



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes
indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)

Tesis presentada por

Yadira García Vásquez

para obtener el grado de

MAESTRA EN DESARROLLO REGIONAL

Tijuana, B. C., México
2020

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

Dr. Luis Escala Rabadán

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Benjamin Patrick Bruce, lector interno
2. Dr. Gaspar Rivera Salgado, lector externo

DEDICATORIA

A mis padres:

En especial a mi madre por su amor, apoyo y constancia en todo mi trayecto de vida.

A mis hermanos:

Porque ustedes, con sus travesuras, alegrías, risas y llantos hacen que mis días sean mejores.

A Félix:

Por su cariño, comprensión y apoyo en este proyecto e insistir que los sueños son posibles.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca brindada durante estos dos años, así como a las diversas instituciones de educación pública que han contribuido a mi formación. En especial, agradezco a El Colegio de la Frontera Norte por la preparación otorgada, que me ha permitido un crecimiento tanto académico como personal.

Asimismo, agradezco el apoyo del Dr. Luis Escala Rabadán por ser guía y soporte durante el proceso de la elaboración de este documento, quien con sus conocimientos y experiencias ha realizado un gran aporte a lo largo de estos dos años. Creo que he sido muy afortunada en contar con su atención, así como con sus exigencias, correcciones y críticas desde el inicio a final del proceso de la tesis, y que ha mostrado su excelente compromiso como director y como persona. Por ello le admiro y respeto profundamente. También agradezco a mis lectores, el Dr. Benjamín Bruce y el Dr. Gaspar Rivera-Salgado, por sus conocimientos y comentarios para la mejora de este documento.

Por otra parte, ofrezco mi gratitud a los profesores, compañeros y amigos que trajeron consigo la maestría. Cada uno de ellos, con su forma peculiar y diferente, permitió ampliar mis conocimientos y las diferentes perspectivas de vida.

Por último, doy gracias a los migrantes retornados de la localidad de Lachivigoza, en la Sierra Sur de Oaxaca, por el apoyo y la confianza al compartir sus experiencias migratorias que permitieron elaborar este documento, y sobre todo su honestidad por compartir detalles valiosos de su experiencia, mi más profundo agradecimiento por cada una de sus aportaciones. También agradezco el apoyo de las autoridades locales, que me permitieron el espacio y colaboración dentro de la localidad para la realización de este trabajo.

Resumen

El presente trabajo de investigación analiza los aspectos que intervienen en el proceso de retorno y reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca en la localidad zapoteca de Lachivigoza. La temporalidad en esta investigación considera dos aspectos principales que generan este proceso desde Estados Unidos: la crisis económica en el año 2008, y las principales políticas restrictivas dirigidas a los migrantes indocumentados, que provocaron un aumento en los retornados, especialmente en México. También se exponen las condiciones socioeconómicas de la localidad de estudio, que muestran las condiciones del lugar que intervienen en la migración de sus habitantes, permitiendo conocer el contexto al que se reintegran los retornados.

El retorno se analiza desde diversas posturas teóricas. Para ello, se realiza una tipología como resultado del análisis del nivel de preparación del retorno, que permite identificar el capital económico y social de los migrantes que incide en la reintegración del retornado. Por último, se presentan los principales efectos de la migración de retorno en la localidad de estudio durante el periodo de 2008-2020.

Palabras clave: Migración de retorno, Estados Unidos, Oaxaca, reintegración, desarrollo local.

Abstract

This research paper analyses the aspects involved in the process of return and reintegration of indigenous migrants from the Sierra Sur of Oaxaca in the zapotec town of Lachivigoza. The temporality in this research considers two main aspects that generate this process from the United States: the economic crisis in 2008 and the main restrictive policies focused at undocumented migrants, which caused an increase in returnees mainly in Mexico. It also, exposes the socio-economic conditions of the Sierra Sur region in Oaxaca, which show the conditions that causes the migration of people, and allow to know the context in the returning migrants are reintegrated.

The return process is analyzed from different theoretical positions. Therefore, a typology is presented to examine the level of preparation of the return that permit identifying the economic and social capital of the migrants, and how it affects the reintegration of the returnees. Finally, the main effects of return migration in the town of Lachivigoza are examined during the period 2008-2020.

Keywords: Return migration, United States, Oaxaca, reintegration, local development.

Índice General

1.Introducción	2
2.Planteamiento del problema de investigación	3
2.1 Identificación del problema	3
2.1.1Delimitación del problema (espacio- temporal)	5
3.Pregunta(s) de investigación.....	8
4.Objetivo de la investigación	8
5. Justificación	9
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	11
1.1.Introducción.....	11
1.2.El proceso de retorno	11
1.2.1.Conceptualización del retorno	11
1.2.2.Principales posturas teóricas del retorno	14
1.2.3.Propuesta teórica.....	17
1.3 El proceso de reintegración	22
1.3.1 Las dimensiones del concepto de reintegración	27
1.4. Aspectos generales de la migración y el retorno	29
1.4.1. Retorno en América Latina.....	31
1.4.2.Retorno en México	32
1.5. Nexos entre la migración, el retorno migratorio y el desarrollo.....	36
CAPITULO II. MARCO CONTEXTUAL	39
2.1Introducción.....	39
2.2 Oaxaca en México	40
2.3 Oaxaca en Estados Unidos: migración y retorno	42
2.4.Región Sierra Sur y los zapotecos	45
2.4.1.Lachivigoza	50
2.4.2.Características generales de la localidad	53
2.4.3 Organización política: sistema de cargos y tequio	54

2.4.4. Principales actividades económicas	56
2.4.5. Migración	58

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....60

CAPITULO IV. HALLAZGOS67

4.1 Resultado del censo de los retornados en Lachivigoza	67
4.2 Características generales de las personas entrevistadas	68
4.2.1. Retornados forzados	68
4.2.2. Retornos Voluntarios: Hombres	72
4.2.3. Retornos Voluntarios: Mujeres.....	76
4.3. Dimensiones de análisis	79
4.3.1. La decisión de migrar hacia Estados Unidos.....	81
4.3.1.1. El cruce fronterizo	82
4.3.2. Lugar de llegada y estancia en Estados Unidos.....	86
4.3.2.1 Habilidades de los retornados.....	86
4.3.3 La preparación del proceso de retorno	96
4.3.4. La acumulación de capital y la reintegración en los retornados.....	107
4.4 Efectos de las actividades de reintegración en los retornados de Lachivigoza	114

V. CONCLUSIONES127

5.1 Recomendaciones para facilitar la reintegración de los migrantes indígenas.	132
5.2 Propuesta de un programa de intervención en la localidad de Lachivigoza:.....	134
Bibliografía.....	140
Anexo 1: Fotografías de la localidad de Lachivigoza.	i
Anexo 2: Formato del Cuestionario aplicado a los retornados de Lachivigoza	iv
Anexo 3: Formato del entrevista-semi estructurada	v

Índice de cuadros

Cuadro 1. Porcentaje con mayor porcentaje migratorio en las regiones de Oaxaca.	6
Cuadro 1.1 Modelo para el análisis del nivel de preparación del retorno propuesto por Cassarino	21
Cuadro 1.3 Conceptos y dimensiones analizadas en el retorno.....	63
Cuadro 2.3.Dimensiones de análisis retomadas de las principales posturas teóricas.....	64
Cuadro 3.3.Dimensiones de análisis retomadas en la Teoría de Redes.....	65
Cuadro 4.3. Dimensiones analizadas en el concepto de reintegración.....	66
Cuadro 1.4 Síntesis del Perfil de los datos generales de los retornados entrevistados en Lachivigoza	122
Cuadro 2.4 Síntesis en retornados: Preparación del retorno, reintegración e intención de reemigrar	123
Cuadro 3.4. Modelo utilizado para el análisis del nivel de preparación del retorno	124
Cuadro 4.4. Síntesis de los datos retornados con el modelo de retorno propuesto	125
Cuadros 1.5 Diseño de un cronograma de actividades para la propuesta de intervención.....	139

Índice de mapas

Mapa 1.2 Distrito de Miahuatlán y el Municipio de San José Lachiguirí.....	47
Mapa 2.2 Localidades del Municipio de San José Lachiguirí.....	50

1. Introducción

La migración se ha estudiado desde distintos enfoques, a partir de las causas que la originan, el trayecto migratorio, las condiciones de trabajo en el lugar de destino, así como las experiencias de los propios migrantes. Dichas contribuciones han sido valiosas para entender este fenómeno en el mundo contemporáneo, así como los que se derivan de ello. Asimismo, su estudio se ha realizado desde diferentes disciplinas como demografía, economía y sociología, entre otras.

Al respecto, la migración de retorno está cobrando un creciente interés, por la magnitud que ha alcanzado tanto en Latinoamérica como en México. Las definiciones de retorno son variadas: para Lozano y Martínez, “en sentido estricto retornar significa volver al origen, regresar al lugar desde donde una persona salió en algún momento de su vida” (Lozano y Martínez, 2015:13); mientras que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) lo define como el “movimiento de personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país. Este regreso puede ser voluntario o forzado” (OIM, 2006: 39). Asimismo, algunos autores como Cortés (2011), Cavalcanti (2012), Cassarino (2015) y García (2017), vinculan la migración de retorno con el desarrollo, dependiendo de la forma como se da, ya sea como algo planificado o espontáneo, y que se le puede vincular con las condiciones que podrían generar formas de desarrollo local en el lugar de regreso.

El objetivo de esta investigación es analizar el proceso de retorno y de reintegración en los migrantes zapotecas provenientes de Estados Unidos, en una localidad indígena de la región Sierra Sur del estado de Oaxaca, durante el periodo 2008-2020. Esto nos permitirá comprender cómo dichos procesos inciden en el desarrollo de su lugar de origen.

El estudio se realizará en la localidad de Lachivigoza, perteneciente al Municipio de San José Lachiguíri, Distrito de Miahuatlán de Porfirio Díaz, ubicado en la Sierra Sur de Oaxaca. Este municipio cuenta con un alto nivel de marginación, por lo tanto, es pertinente analizar si la migración internacional de retorno ha incidido en el desarrollo local y de qué manera. Se pretende analizar el proceso de retorno y reintegración de los retornados en el ámbito

económico y social. Para ello, se examinará cómo las actividades de los retornados inciden en dichos aspectos.

Dentro de las diversas posturas teóricas que se utilizarán en esta investigación, están diferentes teorías relacionadas con la migración de retorno: el enfoque estructural, el transnacional y la teoría de redes. Este último incorpora el modelo de análisis de preparación del retorno propuesto por Cassarino (2015), que permitirá analizar este proceso en los migrantes de Lachivigoza.

2. Planteamiento del problema de investigación

2.1 Identificación del problema

Una de las discusiones en la literatura es la conceptualización del retorno en materia de migración, por lo que a continuación se presentan algunas definiciones. Para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la migración de retorno se produce cuando los migrantes internacionales deciden regresar y establecerse, de forma temporal o permanente, en sus países de origen (OCDE, 2017).

La Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) consideran que la migración de retorno ha aumentado como consecuencia de los cambios económicos, sociales y políticos en las distintas partes del mundo; por ello, se trata de un fenómeno que necesita ser analizado con mayor profundidad (Lozano y Martínez, 2015). Asimismo, una de las facetas que se deberían estudiar son los impactos que tiene la migración en el lugar de origen, y cómo el retorno incide para que se generen o no condiciones apropiadas para el regreso del migrante, como es el caso entre México y Estados Unidos.

Según Cavalcanti (2012), el papel de los retornados ha sido importante en el desarrollo de sus lugares de origen, ya que pretenden vivir de sus ahorros, o en su caso realizar inversiones productivas, o también incorporarse al mercado de trabajo. Las conclusiones de Cavalcanti derivan de una investigación realizada sobre emigrantes retornados de España a Brasil, donde el retorno es visto desde una visión optimista, porque traen consigo capital acumulado tanto económico como social, lo que les permitirá facilitar su reintegración y readaptación al lugar de regreso. No obstante, es necesario investigar si esta visión aplica también para los migrantes retornados mexicanos, en especial para el caso de los grupos migrantes indígenas.

En los procesos de retorno y reintegración de migrantes a su comunidad de origen inciden características como su edad, sexo, educación, sus condiciones migratorias, laborales y experiencia ocupacional en el lugar de destino; así como sus decisiones sobre envío de remesas, ahorros, recursos obtenidos y el motivo de retorno. Lo anterior incide al momento de retornar y en el proceso de incorporación a diversas actividades en la localidad.

El retorno es un proceso complejo que requiere cierto nivel de preparación por parte del migrante. Sin embargo, se sabe poco de este grupo de población. Por ello, se requiere profundizar en las características particulares del retorno, las motivaciones y las circunstancias que alientan u obligan a los emigrantes a regresar a casa, así como los recursos que transfirieron a su lugar de origen (Cassarino, 2004).

El retorno es también un tema que cobra interés entre los investigadores. Por ejemplo, Rivera (2013) menciona la necesidad de “mover el lente” y empezar a comprender la migración actual, así como también la reintegración de aquellos que regresan al país. Autores como Gandini, Lozano y Gaspar (2015), París, Hualde y Woo (2019), Meza (2017), y Rivera (2019) han realizado contribuciones relativamente recientes al respecto, mismas que se retomarán en el capítulo teórico. Y si bien existen varias clasificaciones de retornados, para este estudio se utilizará la propuesta de Jacobo y Cárdenas (2018), al distinguir entre el retorno voluntario y el retorno forzado, mismas que se retoman de una clasificación realizada por Gmelch (1980).

Para el caso de México, los datos aproximados de emigrantes retornados y registrados en varias fuentes refieren un crecimiento muy marcado con el paso de los años. Entre 1995 y 2000 se registraron 33,700 emigrantes retornados, mientras que el periodo de 2005 a 2010 se incrementó a 985,000 migrantes, según datos de Ramírez (citado en García, 2013). Por su parte, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF, 2005) registró que en el año 2015, por cada migrante que cruzó a Estados Unidos, retornaron 1.15 personas, es decir, hubo más emigrantes retornados que personas interesadas en cruzar al país del norte (Montoya y Gonzáles, 2015). En el periodo 2005-2010, se estima que regresaron a México cerca de 1.39 millones de personas, de las cuales se calcula que el 70% eran migrantes de retorno y el 30% hijos o familiares directos que habían nacido en EE.UU (Montoya y González, 2015).

En las últimas décadas, la dinámica de la migración entre México y Estados Unidos ha cambiado, tal como señalan París *et al.* (2019), ya que el retorno solía ser un proceso de carácter temporal y circular en los años ochenta. Posteriormente dicha situación se transformó debido a los cambios estructurales, políticos y económicos en Estados Unidos. El aumento del retorno se atribuye a dos factores, el aumento de las políticas migratorias restrictivas hacia la migrantes indocumentados, y la crisis económica en 2008 (Montoya, Granados y Jauregui, 2018). Asimismo, también se señala que durante este periodo, los sectores económicos afectados, en donde laboraban muchos trabajadores inmigrantes como construcción, manufactura y servicios, y en parte la agricultura y minería, produjo un aumento considerable en el desempleo tanto entre los trabajadores nativos como los inmigrantes (Ramírez y Aguado, 2013).

A partir de lo anterior, se puede apreciar que el retorno en México es un fenómeno creciente, y por ello debe ampliarse su estudio, no como un proceso simple sino complejo, debido a que involucra aspectos económicos, sociales e institucionales relacionados tanto con el país de origen como el de destino. Tal como lo plantea García (2017), el retorno permite conocer las limitaciones del lugar de origen caracterizadas por una incapacidad crónica para generar empleos, desarrollo y bienestar. Asimismo, en México las políticas de apoyo para los migrantes retornados son poco visibles y con distintos grados de éxito en los diferentes estados que cuentan con dicha población. En términos generales, se carece de políticas adecuadas hacia los retornados para aprovechar su potencial como posibles actores de desarrollo local.

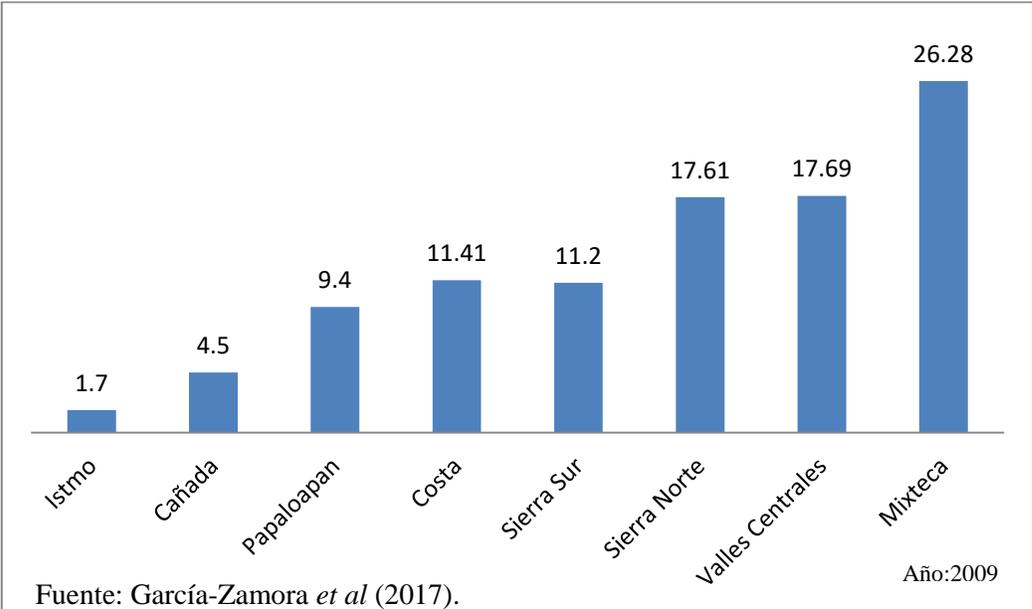
2.1.1 Delimitación del problema (espacio- temporal)

Oaxaca se incorpora a la migración internacional hacia Estados Unidos hace relativamente poco tiempo, comparada con entidades de larga tradición migratoria como lo son Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas, aunque ya es uno de los estados del sur con mayor expulsión de migrantes hacia el país vecino. La incorporación de migrantes oaxaqueños (en su mayoría indígenas) a este proceso migratorio (en particular al estado de California como su principal destino) es relativamente reciente, apenas desde los años ochenta. En esta emigración destaca la presencia de dos grupos étnicos oaxaqueños: mixtecos y zapotecos (Rivera-Salgado y Escala, 2004). Asimismo, a partir de los datos recientes de analistas de la migración oaxaqueña a California se calcula que en 2010 un número considerable de migrantes indígenas

mexicanos vivían en Estados Unidos, tal como lo señala Andrews (2018:34): “Para 2010, aproximadamente un millón de migrantes mexicanos indígenas vivían en Estados Unidos. Casi todos cruzaron la frontera como indocumentados, y casi todos laboraban en trabajos manuales”. Por ello, los grupos indígenas son parte de la población de retorno y forman parte del incremento de la población retornada en México.

Con base en lo anterior, se entiende por qué Oaxaca se posiciona como el décimo estado a nivel nacional en el año 2010 con un mayor nivel de emigrantes (Garbey, 2012). Esto también lo señalan García Zamora *et al.* (2017), al considerar el porcentaje migratorio en las regiones de Oaxaca como se desglosa a continuación:

Cuadro 1. Porcentaje con mayor porcentaje migratorio en las regiones de Oaxaca.



Con base en la gráfica anterior, se considera que las tres principales regiones con mayor intensidad migratoria son las que tienen un aumento en el número de retornados. De acuerdo con Chavela (2015, citado en García-Zamora 2017), entre 2012 y 2014 han regresado a sus lugares de origen alrededor de 60 mil oaxaqueños, y las principales regiones con mayor número de retornados son la Mixteca, Valles Centrales, Sierra Norte, Sierra Sur y la Costa.

Por ello, para los propósitos de este trabajo de investigación, se llevará a cabo un estudio de caso basado en una comunidad de la Sierra Sur del Estado de Oaxaca: Lachivigoza, en el municipio de San José Lachiguirí (SJL) habitado por población zapoteca. En el conteo intercensal de 2015 (INEGI), el número de habitantes registrados en la localidad fue de 804, cuyo idioma principal es el zapoteco, es la localidad con mayor número de habitantes en el municipio, y se caracteriza por un alto índice de marginación e intensidad migratoria (INEGI, 2015).

La forma de organización política de esta localidad es el Sistema Normativo Interno, conocido como “Usos y Costumbres”, donde los dirigentes políticos se eligen en las reuniones colectivas con la participación de jóvenes, mujeres, hombres y ancianos. En la comunidad, la mayoría de los habitantes se responsabilizan de un servicio comunitario al menos una vez cada dos años. También se incorporan al trabajo comunitario para la realización de obras públicas conocido como “tequio”. La actividad económica del lugar es principalmente la agricultura; sin embargo, el clima predominantemente semi-seco del lugar y los ciclos irregulares de lluvia han ocasionado un declive de la actividad en el municipio (Plan Municipal San José Lachiguirí de Desarrollo Rural, 2008-2010). Los datos que caracterizan al lugar de estudio son los predominantes de los municipios de la Sierra Sur de Oaxaca, ya que la mayor parte son localidades con características territoriales similares, consideradas como rurales y conformadas por grupos zapotecos de la Sierra Sur.

Para la temporalidad de este proyecto, se utilizará el periodo 2008- 2020, a partir de dos elementos fundamentales: el retorno de emigrantes después de la crisis en Estados Unidos (2008); y el efecto de las políticas restrictivas en Estados Unidos para migrantes indocumentados que fueron aprobadas durante la última década. Este periodo abarca cambios que pudieron tener un impacto importante en el retorno de los migrantes oaxaqueños.

A continuación, se presenta la pregunta general que guía el estudio, así como las preguntas complementarias.

3. Pregunta(s) de investigación

Pregunta principal

¿Cuáles son los principales factores que intervienen en la reintegración económica y social de los emigrantes retornados en la localidad de Lachivigoza durante el periodo 2008-2020?

Preguntas complementarias

- ¿Cuáles son los principales factores que han incidido en el retorno de estos migrantes provenientes de Estados Unidos?
- ¿Cuáles son los recursos económicos y sociales con que cuentan estos migrantes al momento de regresar a su localidad de origen?
- ¿Cómo influyen el capital económico y social en las actividades de reintegración económica y social de los retornados en su lugar de origen?

4. Objetivo de la investigación

Objetivo general

Documentar y analizar las actividades de reintegración económica y social de estos retornados y sus incidencias en la promoción de formas de desarrollo en Lachivigoza, Oaxaca, durante el periodo 2008-2020.

Objetivos específicos

1. Identificar los factores del proceso de retorno que afectaron a los emigrantes de la localidad.
2. Identificar los recursos económicos y sociales que adquirieron durante su estancia en Estados Unidos.
3. Identificar el uso que le dan los retornados a los recursos obtenidos en el extranjero en sus actividades de reintegración económica y social en la comunidad durante el periodo de estudio en la comunidad.

Supuesto general

El proceso de retorno se ve influenciado por el nivel de la preparación que llevan a cabo los migrantes. En dicha etapa se realiza la adquisición y transferencia de recursos económicos y sociales, previo a su realización. Los retornados con mayor preparación del retorno son quienes al regresar tienen mayor facilidad de reintegración, tanto económica como social, y cuyas actividades tendrán mayor impacto en el desarrollo comunitario de la localidad.

5. Justificación

En México es necesario profundizar el análisis de la migración de retorno debido a su tendencia creciente. Los estudios existentes han contribuido a evidenciar que existe un aumento de emigrantes retornados dentro del país, los cuales han ayudado a mostrar un panorama general y significativo del fenómeno. Sin embargo, es necesario ampliar las investigaciones a nivel local, lo que permitirá analizar a profundidad los detalles del proceso. En este sentido, los estudios de caso pueden contribuir a generar evidencia empírica que permita profundizar y comprender el análisis del proceso a nivel local, al encontrar patrones similares dentro del fenómeno de la migración de retorno y de la reintegración de los retornados.

A nivel local, esto permitirá conocer y analizar las diferentes situaciones que viven los emigrantes: sus características, el nivel de preparación para el regreso, los recursos transferidos, los conocimientos adquiridos en el extranjero, y de qué forma estos aspectos pueden influir en el desarrollo de su comunidad al regreso. Tal como lo plantean García y Olvera (2017), los migrantes de retorno pueden tener o adquirir habilidades y conocimientos que pueden ser aprovechadas en su lugar de origen. En el retorno se encuentran factores que enmarcan los procesos de reinserción social y laboral de dichos migrantes, por lo que, según Rivera (2013), el análisis de dichos factores podría ayudar a entender los efectos de la reinserción en el mercado de trabajo local, y analizar dentro de ello cómo funcionan e integran el capital social, las habilidades y destrezas adquiridas.

De acuerdo a Hualde e Ibarra (2019), los retornados se invisibilizan en las grandes zonas urbanas. Por lo tanto, se considera que en una comunidad con menos habitantes, la reintegración de los retornados es más notoria, y también los efectos que puedan tener sus

actividades en el lugar de origen. El retorno se ha convertido en un proceso de importancia similar al de la emigración internacional. Por ello, es necesario ampliar las investigaciones de este fenómeno y sus principales impactos en las diversas regiones del país. Los migrantes internacionales que regresan tienen sus propias experiencias de vida. Por ende, los procesos de retorno son desiguales, dependiendo de la comunidad de origen, el tiempo y el lugar de residencia en el extranjero, la edad, y el género, entre otros factores (García, 2017). Es decir, presentan características diferentes que deben ser consideradas en las investigaciones. Sin embargo, la bibliografía al respecto es limitada, y con opiniones diferentes acerca de su impacto en el desarrollo regional.

Con base a lo anterior, se considera pertinente analizar la migración de retorno en esta localidad y región en particular, debido a que se trata de migrantes indígenas oaxaqueños, con características propias en comparación con el resto de la población, y por ello diferente a la mayoría de los estudios existentes sobre retornados hasta el momento.

Los migrantes indígenas pertenecen a grupos diferenciados que forman parte de las estadísticas de mexicanos retornados de Estados Unidos. El estado de Oaxaca cuenta con la mayor diversidad de grupos indígenas, siendo la etnia zapoteca el grupo más predominante (INEGI, 2015), y quienes también se ubican en la Sierra Sur. Por ello, la importancia de identificar cómo el retorno migratorio ha incidido en la vida de los migrantes que regresan a sus localidades, tanto en el aspecto económico como social. Esto puede ser especialmente importante en localidades donde los grupos se encuentran alejados de las zonas urbanas, como la Sierra Sur de Oaxaca, la cual en su mayoría tiene localidades indígenas con menos de 2,500 habitantes (DIGEPO, 2018).

Por lo anterior, para los investigadores externos al idioma y cultura zapoteca puede resultar más difícil conseguir la aprobación y participación de los habitantes para la investigación social. Por ello, el presente trabajo fue viable debido a que se cuenta con las redes previamente establecidas por pertenecer a la cultura y conocimiento del idioma y el lugar.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

1.1. Introducción

El proceso de retorno es un tema que ha ganado importancia en la investigación académica, y que si bien ha existido a la par de las migraciones, actualmente es un fenómeno en constante cambio y con la incorporación de diversos factores que inciden y lo complejizan. De acuerdo con Cassarino (2015), el retorno es un tema de creciente interés tanto en el ámbito académico como en el político. Asimismo, se expone como un fenómeno “multi-causal, complejo y situado en territorios y sociedades específicas” (París, Hualde y Woo, 2019:23).

En esta sección se conceptualiza el proceso de retorno y se examinan las diferentes posturas teóricas que contribuyen a la explicación del fenómeno en la investigación. Asimismo, se exponen los factores que se extraen de las teorías antes mencionadas para comprender el retorno migratorio junto con un modelo de análisis basado en Cassarino (2015) para comprender y analizar el nivel de preparación del retorno en los migrantes. Por último, se examinan el concepto de reintegración y los principales ámbitos que han sido estudiados por los diferentes autores como Kushminder (2013), Ruerd, Houte y Davids (2009), y García (2017). Por ello, se discute cómo se vincula el proceso de retorno con el de reintegración, y se retomamos dos dimensiones de este último.

La primera dimensión es la reintegración económica, la cual se traduce en las formas de trabajo que realiza el migrante, al establecerse en su lugar de origen, ya sea como empleado o como trabajador (Ruerd *et al.*, 2009; OIM, 2015). La segunda corresponde al ámbito social, que se refiere a las relaciones sociales con amigos, familiares cercanos, participación en organizaciones y prácticas culturales (París *et al.* 2019). Por las características del lugar, la organización en el ámbito social también se enlaza con aspectos políticos, como la participación en asambleas comunitarias y la realización del servicio comunitario.

1.2. El proceso de retorno

1.2.1. Conceptualización del retorno

Existe la discusión académica sobre si el retorno debe ser estudiado como una etapa final del proceso migratorio, o como una etapa continua que puede empezar con otro desplazamiento de

un lugar. Para Cassarino (2008), el retorno es un proceso, por lo que no es percibido como el fin del trayecto migratorio, sino como otra etapa adicional que bien puede implicar nuevamente la migración. Comúnmente, el retorno era estudiado o se consideraba como la última etapa del proceso migratorio (Rivera, 2019), y se asumía a finales del siglo XX que los migrantes retornaban a sus lugares de origen (Levitt, 2001; Papail, 2002, Durand, 2004; Rivera, 2019). En esta investigación, se considera al retorno como un proceso complejo y en constante cambio.

Una de las primeras definiciones conceptuales de retorno la señaló King (1986), de la siguiente manera: “el proceso por el cual los individuos vuelven a sus países de origen, luego de un periodo significativo en otro país o región” (King, 1986, citado en Izaguirre, 2019). Una de las definiciones más completas la presentan Mejía y Castro (2017:17): “se entiende por retorno el regreso de un migrante internacional a su país de origen, con intención de restablecer su residencia en él, independientemente de la duración de su estadía en el exterior y de la eventualidad de una re-emigración posterior”.

Por lo tanto, para esta investigación, los aspectos que se rescatan de la conceptualización del retorno son: el regreso del migrante a su lugar de origen después de haber residido en Estados Unidos por un periodo cercano a un año. Asimismo, los autores de la migración de retorno han realizado importantes tipologías de los retornados, pero para los propósitos de esta investigación solamente se consideran dos tipos: el retorno voluntario y el retorno forzado (Gmelch, 1980; Rendón y Wertman, 2017; Ruerd et al., 2009; Department of Homeland Security, 2017).

El retorno voluntario se entiende de la siguiente manera: “los retornados/ migrantes que tenían la intención de regresar, la principal característica es la decisión basada en el propio migrante, el retorno voluntario puede implicar distintos factores y circunstancias (como el reencuentro familiar, enfermedad o añoranza, acudir a algún evento social o religioso o establecerse económicamente activo en el lugar de origen)” (Rendón y Wertman, 2017:24). La decisión de volver también se ve influenciada por factores negativos o presión en el país de destino. A esta definición se agrega que el retorno es por cuenta del migrante y sin intervención de una institución de gobierno.

Por otro lado, el retorno forzado o involuntario se refiere a aquellos migrantes que no tenían intención de retornar pero cuentan con una orden de deportación, por lo que la decisión de regresar no es un deseo personal sino que es forzado (Ruerd et al. 2009). Para definir este retorno forzado, se consideran dos categorías que maneja el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (Department of Homeland Security,DHS): la primera son las remociones (“*removals*”), las cuales se refieren a las expulsiones formales de extranjeros declarados inadmisibles o en calidad de deportados, donde implica una orden de deportación, con consecuencias negativas en caso de que se reingrese a Estados Unidos. Asimismo, esta categoría se subdivide en deportación con orden criminal y no criminal; ambas implican una orden de deportación. La segunda categoría se compone de los retornos o “*returns*”, y se refiere a las personas sin orden de deportación, pero que se consideran inadmisibles en Estados Unidos y se les invita a salir del país (U.S Department of Homeland Security, 2017).

La tipología antes mencionada de retorno forzado y voluntario, en el caso de México, la utilizan también Jacobo y Cárdenas (2018:6), quienes describen para el caso de la emigración México-Estados Unidos dos clasificaciones del retorno: el retorno forzado, “compuesto por aquellos migrantes sujetos a procesos de remoción (*removal*) o quienes reciben una orden de retorno (*return*) que los obliga igualmente a salir del territorio estadounidense”. Por otro lado, se encuentra el retorno voluntario, que refiere un proceso donde el motivo de regreso de los migrantes es una decisión propia, sin una orden explícita de salida.

Para los propósitos de esta investigación, se estudiarán tanto a los retornados voluntarios como a los forzados en la comunidad seleccionada. Esto es congruente con lo que ocurre a nivel nacional, donde una de las características del retorno migratorio en México después de la crisis del 2008 en Estados Unidos es la combinación de retornados voluntarios e involuntarios (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015). Esta tipología permite la identificación del tipo de retorno que tuvo el migrante en términos operacionales, considerando así la importancia de los recursos adquiridos y transferidos previos al retorno físico.

El retorno implica un grado de complejidad en el estudio de las migraciones, ya que en estos proyectos y trayectorias se imbrican los niveles micro y macro, los lugares de origen, tránsito y los de destino (Izaguirre, 2019). En esta investigación nos interesa examinar aspectos relativos tanto al lugar de destino como al lugar de origen, en este caso, entre México y

Estados Unidos, aplicados en un nivel micro, donde los sujetos de estudio son los retornados y las unidades de análisis son el proceso de retorno, la reinserción económica y social de los retornados.

1.2.2. Principales posturas teóricas del retorno

Los estudios de la migración internacional consideraron el retorno en sus inicios dentro de la migración laboral como parte de este proceso. En el estudio clásico *Las Leyes de la migración* de Ravenstein (1885, citado en Rivera 2019), lo conceptualizaron como flujos poblacionales entre los países o regiones. Las perspectivas teóricas de la migración laboral que han sido consideradas para explicar dicho retorno son la teoría clásica, la neoclásica, la nueva economía de la migración laboral, el enfoque estructural, la perspectiva transnacional y la teoría de redes.

Las teorías clásica, neoclásica y la nueva economía de la migración laboral parten de una visión económica, donde la premisa central señala que el individuo toma decisiones racionales para maximizar su beneficio. La diferencia entre la teoría clásica y la neoclásica es que la primera supone que migrar es una decisión individual que gira alrededor del sujeto; mientras que la segunda postula que es una decisión familiar y una estrategia económica para maximizar los ingresos en los hogares. Ambas perspectivas se basan en la disparidad salarial como principal razón para migrar (Todaro, 1970). Por ello, desde la perspectiva clásica, el retorno es una consecuencia negativa de fracaso y es considerado de manera negativa por el migrante (Lozano y Martínez, 2015).

Por otra parte, la nueva economía de la migración laboral concibe el retorno como una conclusión de las metas económicas alcanzadas, por ejemplo, como el logro del objetivo al migrar (Stark, 1985; Lozano y Martínez, 2015; Rivera, 2019). Desde esta perspectiva, el migrante retornado ha realizado ahorros o ha enviado recursos al lugar de origen. Bajo la misma lógica se asume que el migrante retorna debido a que ha adquirido habilidades y acumulado capitales que pueden ayudarlo en la reinserción al momento de retornar (Taylor, 1987). Sin embargo, dichas teorías giran solo en el ámbito económico, dejando de lado otros aspectos y condiciones del contexto de destino.

Las teorías de retorno antes mencionadas son importantes para entender parte del fenómeno. Sin embargo, no explican el proceso completo de la migración en el caso de México y Estados Unidos, por lo que a continuación se presentan las bases del enfoque estructural que complementan otros aspectos del retorno.

El enfoque estructural incorpora una serie de factores contextuales, sociales e institucionales, que expone que el retorno se debe al contexto del país de destino y a las oportunidades brindadas por el país de origen. Desde este enfoque, se considera al retorno no como una decisión aislada o sujeta a la experiencia individual del migrante, sino que también influyen los factores sociales e institucionales (Cassarino, 2015; Lozano y Martínez, 2015; Rivera, 2019). Asimismo, París *et al.* (2019) consideran que los principales factores del retorno de migrantes mexicanos desde la perspectiva estructural se reflejan en la dicotomía entre el retorno voluntario y forzado. Por ello, es pertinente considerar aspectos políticos y sociales, ya que influyen en las políticas migratorias en el lugar de destino.

Cualquiera que sea el nivel de las expectativas de los repatriados, Cassarino (2015) expone que desde este enfoque, si las condiciones del lugar de regreso son limitantes y el contexto carece de las condiciones necesarias para desarrollar las habilidades de los retornados, entonces tienen una influencia innovadora limitada, y en caso de que no logren ajustarse a su nueva sociedad pueden volver a migrar. Al respecto, un factor que permite la adaptación del retorno es el tiempo, ya que permite identificar, por una parte, la duración de la estancia en el extranjero, y por otra la duración del tiempo de regreso. Esto, según Dumon (1986 citado en Cassarino, 2015), le permite al retornado ajustarse nuevamente a los cambios en su comunidad de origen.

Una de las críticas que se le ha hecho a la perspectiva estructural es que no explica los vínculos que mantienen los migrantes entre el país de destino y el de origen, ya que se les presenta como individuos alejados de sus lugares de origen. Estas limitaciones se han buscado remediar por parte de la perspectiva transnacional y la teoría de las redes sociales.

La perspectiva transnacional postula al retorno como una fase del proceso migratorio, en donde se incluyen relaciones económicas, sociales y culturales entre las sociedades de origen y de destino. De acuerdo a Levitt (2001), en estos espacios que forman los migrantes entre su

sociedad de origen y de destino está presente un constante intercambio de recursos además del dinero, como serían bienes, ideas, información y valores, que se agrupan bajo el concepto de remesas sociales (Levitt, 2001). De igual forma, Levitt también reflexiona sobre las posibilidades de movilizar recursos en los espacios transnacionales. Las relaciones de los migrantes son cercanas y constantes con los no migrantes mediante los vínculos que se mantienen con los lugares de origen (Glick-Schiller *et al.*, 1995). Desde esta perspectiva, se considera la posibilidad de que el retorno migratorio pueda ocurrir a un tercer lugar y no necesariamente al lugar donde se inició el trayecto migratorio, tal como lo señala Rivera (2004). Otros autores como Cavalcanti y Paralla (2013), agregan que el migrante mantiene relaciones de contacto en el país de origen a través de vínculos emocionales y sentido de pertenencia. Por ello, el retorno es posible por los nexos que se mantienen con el país de origen.

La perspectiva transnacional permite explicar diferentes dimensiones del proceso de retorno, rescatando aspectos del proceso que implica un intercambio de relaciones sociales y económicas que facilitan la reintegración de los migrantes. Asimismo, postula que los retornados preparan su regreso mediante visitas periódicas a su país, o en su caso mantienen vínculos fuertes con los familiares de su hogar y envían remesas regularmente. El proceso de adaptación en el país de destino no implica que los migrantes abandonen las identidades de su cultura, esto se puede observar cuando participan en actividades festivas del lugar de origen realizadas en el lugar de destino. Como lo expone Levitt (1998), elementos como la etnicidad y el tener vínculos de parentesco parecen ser las principales razones que aparecen y definen las actividades e identidades transnacionales. Por ello, los migrantes están dispersos en grupos con los que se sienten identificados, con los que comparten el lugar de origen, lazos religiosos y actividades sociales (Levitt, 2001; Cassarino, 2015; Rivera, 2019).

Una de las últimas perspectivas que se ha manejado en el retorno es la teoría de las redes sociales. Al igual que la perspectiva transnacional, sus postulados exponen que los retornados cuentan con recursos tangibles e intangibles. Uno de sus principales defensores es Cassarino (2015), quien presenta a los retornados como sujetos que cuentan con diferentes recursos económicos y sociales. Aunque una de las críticas a esta teoría es que es limitada su evaluación del impacto de los recursos y de los retornados en el lugar de origen.

La teoría de redes, al igual que la perspectiva transnacional, plantea que existe una transferencia de recursos por parte de los migrantes vinculados con su lugar de origen. Las razones de esto no se refieren a mantener características en común sino por pertenecer a una red, la cual implica vínculos de amistad, paisanaje o de parentesco (Massey *et al.*, 1991). La teoría de redes se conforma por dos niveles de estudio, primero los migrantes retornados, que son vistos como actores sociales que están involucrados en un conjunto de relaciones sociales. Y segundo, las diferentes estructuras de la red, que conforman diferentes organizaciones que ofrecen oportunidades y estrategias, de modo que se reproduce la red en la medida en que los actores logran sus intereses (Cassarino, 2004; 2015; Rivera; 2019).

La teoría de las redes sociales considera que los recursos son importantes para el éxito de los migrantes retornados. La disponibilidad de recursos como el capital económico, que Cassarino (2015) define como bienes en general, es fundamental de acuerdo con esta perspectiva, ya sea en términos de capital económico (bienes tangibles) o de capital social (bienes intangibles), conceptos retomados de Bourdieu (2000).

De acuerdo con esta última perspectiva, se retomarán los supuestos que plantean la movilización de recursos tanto económicos como sociales dentro de la red. Dichos recursos son considerados como bienes tangibles e intangibles (Bourdieu, 2000) que permiten en cierta medida el grado de reintegración de los retornados. Estos bienes funcionan como cohesionador para el migrante, y así poder mantener los vínculos con los sujetos no migrantes. Si bien las redes son importantes para explicar la movilidad de los recursos, lo importante son los sujetos que la integran, debido a que ellos son quienes acceden a las redes y transfieren los recursos o capital acumulado.

1.2.3. Propuesta teórica

Las teorías presentadas anteriormente explican el retorno desde diferentes perspectivas, y considerando que es un proceso complejo y dinámico, se propone extraer diferentes dimensiones de dichas teorías. Para ello, se considerarán la salida y el regreso del migrante al lugar de origen, así como los principales factores que intervienen durante el proceso. Los principales motivos para tomar la decisión de migrar, son explicados por las teorías clásicas (Clásica, Neoclásica y Nueva economía de la migración laboral), y el regreso se explica a

partir de que el migrante ha realizado ahorros en su lugar de origen, explicando solo un aspecto del retorno: el voluntario (Todaro 1969, Stark, 1985; Lozano y Martínez, 2015; Rivera, 2019). Sin embargo, desde el momento de salida hasta el de regreso, existe una gran brecha que no es del todo explicada por las posturas clásicas del retorno.

Por lo anterior, se retoma la perspectiva estructural (París *et al.*, 2019, Cassarino, 2015; Lozano y Martínez, 2015; Rivera, 2019) para exponer las condiciones y contexto del lugar de origen y del lugar de destino que influyen en el retorno, ya que intervienen factores institucionales y macro sociales que no dependen del individuo, pero que influyen en el caso de un retorno forzado. Nuevamente, dichas perspectivas teóricas también incorporan aspectos del retorno que dependen del individuo, como son el contacto o vínculo establecido con los familiares en el lugar de origen y los recursos transferidos, que son explicados por la teoría transnacional (Glick- Schiller *et al.*, 1995; Levitt, 2001, Lozano y Martínez, 2015; Cassarino, 2015; Rivera, 2019).

La perspectiva transnacional expone los lazos o vínculos establecidos por el migrante durante su estancia con los miembros no migrantes de su comunidad y familiares cercanos. Mientras que la teoría de redes explica cómo el migrante se inserta en una red en el lugar de destino que le permite adquirir recursos y transferirlos a su lugar de origen. Por ello, las variables que se retoman desde esta perspectiva son: el número de viajes a Estados Unidos, la frecuencia del envío de remesas, y los vínculos establecidos durante la estancia. Por otra parte, para la preparación de retorno se parte de un modelo de análisis propuesto por Cassarino (2015), en donde se identifican los niveles involucrados.

El concepto de capital incorporado dentro de la teoría de redes implica la movilización de los bienes tanto económicos como sociales (Cassarino, 2004). El capital económico es entendido como reflejo del trabajo acumulado, se mide por el valor del dinero, es capitalizable, y comprende la propiedad de bienes, sueldo, terrenos, bienes tangibles y todas las otras fuentes de ingreso que pueden ser vendibles. Por otro lado, el capital social comprende los bienes que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo (Bourdieu, 2000).

De esta misma teoría de redes se desprende el modelo de análisis propuesto por Cassarino (2015), quien menciona que durante una fase previa, los migrantes envían recursos al país de origen para la preparación de su regreso. Se refiere al proceso por medio del cual los migrantes consiguen y movilizan los recursos necesarios para realizar el retorno que facilite su reintegración, por ello considera que mientras exista un proceso de preparación del retorno (ya sea voluntario o forzado), el mayor peso recae en la etapa previa al mismo.

Al respecto, el modelo de Cassarino (2015) propone tres niveles o grados de preparación para el retorno, para identificar cómo los retornados transfieren sus recursos como una etapa previa. En un primer grado, identifica a los retornados con un alto grado de preparación, es decir a quienes prepararon el retorno al transferir sus bienes. Se trata de retornados que transfieren un capital económico y social alto, quienes consideraron los factores institucionales, estructurales y políticos de su país para el regreso. Además, son migrantes que pueden tener la posibilidad de realizar transacciones económicas transfronterizas, esto debido a los contactos y relaciones establecidas durante su estancia en el extranjero.

El segundo tipo se refiere a los retornados que tenían un grado de preparación bajo y en los que el tiempo de permanencia en el extranjero no les permitió movilizar los recursos necesarios para lograr una reintegración exitosa. Por último, se encuentran en un tercer nivel a los retornados con preparación nula, quienes no consiguieron prepararse para el regreso debido a que no fue previsto, como resultado de un retorno forzado (Cassarino, 2015). Este modelo de análisis es pertinente utilizarlo debido a que considera la incertidumbre presente entre los migrantes indocumentados que pueden ser deportados debido a su situación, por lo que varios de ellos preparan las condiciones posteriores del retorno, donde valoran los lazos con los que cuentan y movilizan sus bienes al lugar de origen para facilitarlos. Cassarino clasifica los recursos movilizadas como bienes tangibles e intangibles, mismos que se traducen como capital social y económico.

Esta tipología permite analizar el proceso previo al retorno y transferencia de recursos. Sin embargo, las características propuestas por Cassarino aplican a un grupo heterogéneo de migrantes (altamente calificados, estudiantes, laborales y en busca de asilo), por lo que dichas categorías no corresponden del todo a las características de los sujetos de estudio en esta investigación, debido a que todos cumplen con la condición de indocumentados al momento

de migrar a Estados Unidos. Por ello, se extrae del modelo el nivel de preparación del retorno y se incorporan los factores que intervienen en su preparación entre los sujetos de estudio.

Con base en lo anterior, se considera pertinente elaborar una tipología basada en las teorías previamente mencionadas y con los hallazgos encontrados en el trabajo de campo (véase la página 125, Tabla 10. Síntesis de los datos retornados con el modelo de retorno propuesto), la cual incorpora los elementos que intervienen en el análisis del nivel de preparación del retorno. Estos elementos se presentan a continuación de manera sintética:

- a) La intención de retorno: La intención de regresar al lugar de origen del migrante.
- b) Metas previas: Se refiere a las metas establecidas por las personas antes de migrar, como la construcción de una casa, mejorar la existente, o la compra de terrenos.
- c) Planeación de la estancia: La intención del migrante de cuánto tiempo tenía previsto trabajar en Estados Unidos, en caso de no ser deportado.
- d) Duración de la estancia: Se refiere al tiempo que el migrante estuvo trabajando dentro de Estados Unidos.
- e) Una idea de ahorro: Se refiere a la intención del migrante de ahorrar, por ello, enviaba remesas de manera constante, donde una parte era destinada al ahorro.
- f) El envío de remesas financieras: Se refiere a al dinero enviado al lugar de origen, así como también la frecuencia del envío.
- g) Cantidad enviada: El monto de las remesas transferidas por cada envío.
- h) Capital adquirido o bienes adquiridos: Se refiere al capital económico, social y humano adquirido durante su estancia.
- i) Tipo de vínculos: Se refiere a los lazos establecidos con el lugar de origen y de destino.
- j) Tipo de retorno: Forzado o voluntario
- k) Metas alcanzadas: Se refiere al cumplimiento de las metas propuestas.

Cuadro 1.1 Modelo para el análisis del nivel de preparación del retorno propuesto por Cassarino

Tipos de preparación previo al retorno	Tipos de retornados	Estatus	Motivación	Recursos movilizados	Duración de la estancia	R E T O R N O M I G R A T O R I O	Condiciones después del retorno
Nivel de preparación alto	<ul style="list-style-type: none"> • Migrantes laborales • Refugiados • Migrantes altamente calificados • Estudiantes • Solicitantes de asilo 	<p>Pueden obtener la residencia en el país anfitrión</p> <p>Pueden tener propiedades en el país anfitrión</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los objetivos de la migración son realizados • Perciben cambios positivos en el mercado laboral o el gobierno de su país de origen • Percibe nuevas y mejores políticas económicas que le brindan nuevas oportunidades en su país de origen. • Fuertes incentivos que lo inducen a retornar 	<ul style="list-style-type: none"> • Ahorros • Conocidos • Contactos • Conocimientos • Habilidades, experiencias • Alta educación 	En promedio de 4 a 15 años		Redescubren nuevas características en su país de origen. Adaptan y negocian las diferencias
Nivel de preparación bajo	<ul style="list-style-type: none"> • Migrantes laborales • Refugiados de corto plazo • Migrantes altamente calificados • Estudiantes 	No aplica	<ul style="list-style-type: none"> • Los objetivos de la migración no son cumplidos y hay una decepción en los planes. • Eventos inesperados en casa interrumpen la estancia en el extranjero. 	Ahorros	Un promedio de 6 meses a 3 años		Hogar y las familias le proveen apoyo moral y financiero. Pueden invertir los limitados recursos producto de la experiencia migratoria
Preparación nula	<ul style="list-style-type: none"> • Solicitantes de asilo rechazados • Migrantes irregulares 	No aplica	Deportación, expulsión, rechazo de extensión de visa	No existe	Un promedio de menos de 6 meses		Condiciones difíciles en casa. Re-migración puede ser prevista

Fuente : Cassarino (2015:273, traducción propia).

1.3 El proceso de reintegración

El proceso de retorno se vincula estrechamente con el proceso de reintegración, porque dependiendo de los bienes (capital social y económico) influirán de cierta medida para que se realice la reintegración del retornado. Este concepto se encuentra en debate en varias investigaciones, aunque se utilizan distintos términos como reinserción y reincorporación. Para París *et al.* (2019), el término reinserción se utiliza en el ámbito laboral de los retornados, mientras que Rivera (2019) utiliza el término incorporación como reinserción en los lugares de origen para referirse a las actividades sociales que realizan los retornados. Por su parte, García (2017) utiliza el término reintegración en sus estudios del retorno. Se puede notar que en dichas investigaciones el término no es homogéneo, aunque los autores se refieren al mismo proceso: al asentamiento de los retornados y las actividades que realizan en los distintos ámbitos, sean laborales, económicos o sociales.

En las investigaciones, la importancia de la reintegración después del retorno se debe principalmente a que “constituyen la contraparte de los estudios sobre el proceso de incorporación en los lugares de destino” (Rivera, 2019: 319). El retorno ha sido importante porque representa analizar las implicaciones del migrante retornado en los ámbitos individual, familiar, comunitario, nacional y transnacional (Martínez en Rivera, 2019). Asimismo, se destaca la importancia de la reinserción en el ámbito social, ya que se enfoca en los vínculos que mantienen los retornados con las familias, grupos sociales, las instituciones o sociedad que los reciben (Paugam, 2009 citado en París *et al.*, 2019).

Para Rivera (2019), el retorno está vinculado con reajustes o readaptación de quienes regresan a su lugar de origen, al lugar que era habitual para los retornados, pero con el tiempo se ha vuelto distinta. En su investigación, Rivera menciona cómo afecta la variable tiempo fuera de casa, generando distintas consecuencias que pueden ser positivas o negativas para el migrante, quien ha experimentado no solo cambios en un contexto diferente, sino también cuando regresa a la sociedad de origen. La autora usa los términos reinserción y reintegración a lo largo de sus investigaciones, y plantea que si el migrante no se adecua a las condiciones del contexto de regreso probablemente vuelva a re-emigrar.

Por su parte, Nicolas (2019) considera adecuado analizar la experiencia de retorno con el término reinsertión cultural utilizado por Schnapper, debido a que esto le permite estudiar a los migrantes mazahuas retornados de Estados Unidos, a partir de retomar una modalidad de integración presentada también por Alarcón, Escala y Odgers (2012).

Asimismo, una definición importante la realiza la Organización Internacional de la Migración (OIM), al definir la reintegración como “la (re) inclusión o (re) incorporación de una persona en un grupo, el proceso en donde la persona migrante regresa a su país de origen o residencia habitual. La reintegración es un proceso que permite a quienes retornen participar de nuevo en la vida social, cultural, económica y política del país de origen” (OIM, 2015:13).

Después de presentar los distintos conceptos que han utilizado varios autores, se considera adecuado para los propósitos de esta investigación usar el término de reintegración, sus principales dimensiones y su relación con el retorno migratorio. Para Kushminder (2013), la escasez de estudios del proceso de reintegración después del retorno se debe a la suposición de que no hay historia en ello, debido a que desde una visión simplista se le considera un proceso sencillo. Desde esta perspectiva simplista se consideraría al retorno como el regreso físico del migrante y que no implica mayor dificultad. No obstante, el retorno no solo implica un regreso físico al lugar de origen, sino que es un proceso complejo en donde intervienen diferentes elementos como ya se expuso anteriormente. Por ello, la reintegración también implica complejidad debido a que los migrantes no solo regresan a su país de origen, a su cultura y hogar después de haber residido en un contexto diferente, donde estuvieron expuestos a nuevas formas de vida (Kushminder, 2013), sino que también regresan a un lugar conocido pero que también tiene diferencias, ya que las estructuras sociales de los retornados tuvieron cambios durante su ausencia, en especial si esta fue prolongada en el extranjero, por lo que la reintegración no es simplemente regresar al lugar de donde salió. Por ello, se considera que la reintegración se ve influenciada no solo por las características de los individuos, sino también por las características del lugar de regreso, a las que se inserta nuevamente.

El territorio juega un papel importante para la reintegración del individuo. Para Masferrer (2019), en el proceso de reintegración intervienen factores como el territorio y sus características. La autora explica que en el caso de América Latina, el territorio es diverso y no existe una homogeneización de sus características. Por lo tanto, cada territorio juega un

papel e incide de manera diferente en la reintegración de los retornados. Por ende, Las condiciones locales juegan un papel importante, ya que dependiendo de sus características se relacionan con la posibilidad de proveer oportunidades de trabajo y emprender proyectos productivos (Masferrer y Prieto, 2019).

Por lo tanto, la reintegración no es simplemente regresar a la vida anterior: “la reintegración es un proceso que lleva tiempo, años para algunos y para otros, en algunos casos es un proceso que nunca puede lograrse, por lo que puede resultar en una re-migración” (Kuschminder, 2017:15). Por ello, la importancia de analizarlo a partir de un estudio de caso. En este sentido, García (2017) considera que la reintegración depende principalmente de dos factores: la situación económica y social de los lugares de origen, así como también las destrezas y habilidades de los migrantes retornados (2017).

Los autores que han examinado la migración de retorno señalan que en México hay una carencia de políticas de integración en la inserción laboral de migrantes mexicanos retornados desde Estados Unidos (García, 2017; Hualde e Ibarra, 2019). Si bien existen algunos programas, la mayoría de los retornados los desconocen, ya que pasan por un proceso de adaptación difícil, que puede durar años. Otros investigadores plantean que instituciones como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2015) plantean que después del retorno es necesario que dichos programas sean sostenibles, entendiendo como reintegración o como reingreso a las estructuras sociales, económicas y culturales de la comunidad original (Dimitrijevic, Todorovic y Grkovic, 2004 citado en Ruerd *et al.*, 2009; García, 2017).

Para el retorno migratorio se han diseñado políticas y programas que se han implementado desde diferentes perspectivas, tanto en los países de destino como en los de origen, con el fin de planificar el regreso asistido de forma voluntaria, o bien para el retorno forzado se procede a la expulsión del migrante desde el país de destino. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, los portadores de una visa tipo H2B (para trabajadores temporales) al cumplir con las condiciones de permanencia y salida, pueden renovar su visa nuevamente. Otra de las acciones que se han tomado para el retorno es el Programa de Asistencia del Retorno Voluntario (“Assisted Voluntary Return”, AVR), implementado en la década de 1990 por los países que conforman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Por otro lado, los Países Bajos ejecutaron programas de retorno dirigidos tanto a los migrantes

indocumentados como a los migrantes con permiso de residencia, con los que permitían a los migrantes escoger el lugar de regreso e incluso recibir asistencia financiera (OCDE, 2008).

De acuerdo a la OCDE (2008), los programas de AVR se utilizan para alentar el retorno y asentamientos de los migrantes en lugares de origen, y la mayoría son coordinados por instituciones no gubernamentales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Por su parte, la OIM (2020) expone el retorno como una posibilidad del proceso migratorio y también un derecho humano del migrante. Para ello, cuenta con programas donde los procesos de implementación para el retorno voluntario se basan en los derechos y necesidades de los migrantes, permitiendo la colaboración del estado y otras autoridades locales.

Para el caso de los retornados mexicanos, la OIM México cuenta con el Programa de Asistencia a Migrantes Retornados (PAMIR) junto con el apoyo del Instituto Nacional de Migración (INM) para brindar asistencia en el retorno y reintegración de los mexicanos que regresan a sus lugares de origen. Los beneficios brindados son el apoyo económico para el traslado al lugar de origen, y brindar información sobre los servicios disponibles, así como asegurar un trato digno a los retornados (Organización Internacional para las Migraciones, 2020).

Asimismo, en México, el sustento legal de las políticas públicas del retorno, se encuentra dentro del marco legal en la Ley General de Población (LGP), que en su artículo 218 bis señala:

“La secretaría celebrará acuerdos de coordinación con las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal, estatal y municipal, así con organismos e instituciones públicas y privadas, para la integración de mexicanos repatriados. Dichos acuerdos podrán contener lo siguiente: I. Creación de programa de atención médica; II. Acciones para brindar orientación sobre de empleo y vivienda, así como programas de reinserción; III. Creación de proyectos de coinversión, para garantizar que los mexicanos repatriados reciban alimentos y albergue en lugares cercanos a los puntos de repatriación; IV. Promover la instauración de albergues para mexicanos repatriados, garantizando un lugar seguro para descanso y aseo.

Creación de programas de difusión para informar a los mexicanos indígenas repatriados sobre los derechos, procurando que esta información se emite en su lengua de origen”.

Por lo anterior, en el plano legal, en México la reintegración de los retornados se promueve a nivel federal mediante programas como el Programa de Repatriación Humana creado en el año 2007, dirigido hacia los mexicanos que regresan de Estados Unidos y que buscan incorporarse a las actividades productivas y con un retorno en condiciones seguras. Por otra parte, está también el Programa Somos Mexicanos, propuesto en el año 2014 con la finalidad de brindar a los mexicanos atención y facilidades de retorno, ambos programas son dirigidos por el INM (Gobierno de Mexico, Instituto Nacional de Migración, 2018).

A nivel estatal, Puebla cuenta con un programa de retorno presentado en el 2018 donde propone un “Protocolo de Atención para la reintegración de Personas Migrantes en Retorno y Dreamers al Estado de Puebla” que fue realizado por el Instituto Poblano de Asistencia al Migrante (IPAM), OIM México y el Instituto Nacional de la Migración (INM), en donde promueven el acceso de los retornados a sus derechos y una facilitación de la reintegración en aspectos económico, cívico, político, social y cultural. El protocolo pretende intervenir en tres etapas principales del retorno e integración: primera, previo al retorno, al brindar actividades para facilitar el trámite de documentos de identificación oficial; la segunda etapa se refiere al retorno físico, las acciones se realizan en la zona de frontera; y por último, se promueven actividades de reintegración en el lugar de origen, en esta última etapa la intervención consiste en que el personal de atención en las instalaciones físicas del IPAM en Puebla detecta las necesidades de los retornados mediante entrevistas para informar a los migrantes de sus derechos y las instancias correspondientes. Entre los beneficios que le pueden brindar al retornando está la obtención de documentos de identidad, reunificación con hijos, recuperación de herramientas de trabajo, servicios de salud y en su caso correspondiente integrarlos a las instancias públicas específicas (Organización Internacional para las Migraciones; Instituto Poblano de Asistencia al Migrante, 2018)).

Para el caso de Oaxaca, la institución encargada es el Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM), en su página principal presentan los servicios brindados al migrante como el apoyo para el traslado de migrantes repatriados o de migrantes fallecidos, asesoría para tramites de apostillados y doble nacionalidad, y traducción de documentos (Instituto

Oaxaqueño de Atención del Migrante, 2020). De acuerdo a la Encuesta sobre la Migración de la Frontera Norte (EMIF, 2018) en su reporte del primer trimestre, reflejó que la mayoría de los migrantes provenientes de Estados Unidos desconocen los programas sociales, sólo 12 de cada 100 devueltos conocen los clubes de migrantes y una persona de cada cien conoce el programa “3X1” (El Colegio de la Frontera Norte, 2018). Considerando lo anterior, se infiere que los retornados indígenas desconocen los programas existentes, ya que actualmente no han sido difundidos entre los migrantes retornados en contextos locales.

1.3.1 Las dimensiones del concepto de reintegración

Para Ruerd, Houte y Davids (2009), la reintegración de los retornados se presenta como un proceso de involucramiento, concepto que su vez retoma el término de “embeddedness” de Granovetter, y que se refiere a las formas en que los individuos encuentran y definen su posición en la sociedad, su sentido de pertenencia y sus posibilidades de participación (Granovetter, 1985). La importancia de los vínculos en las relaciones sociales explica la adaptación y participación del actor, en este caso el retornado. Para estos autores, el proceso de involucramiento está integrado por tres dimensiones: la primera es el involucramiento económico, que se refiere a las condiciones materiales y la construcción de bienestar sustentable. La segunda dimensión corresponde a las relaciones sociales, que permite el acceso a la información de los contactos que se tienen en la sociedad. Por último, la dimensión psicológica del involucramiento, la cual permite construir una identidad de seguridad, pertenencia en casa y bienestar psicológico en el lugar de regreso (Ruerd, *et al.* 2009). Las dimensiones anteriores permiten entender a grandes rasgos cómo se puede estudiar la reintegración, y para los propósitos de esta investigación se retomarán las dos dimensiones de la reintegración que son compatibles con los recursos económicos y sociales obtenidos durante su estancia en el extranjero.

Con base en lo anterior, París *et al.* (2019) proponen recuperar la clasificación de Paugam (2009) para analizar este proceso a través de las siguientes categorías. Una primera categoría la conforman las relaciones del retornado con sus círculos cercanos, como familiares y otras redes de parentesco. La segunda categoría la conforman los lazos que se derivan de la participación del retornado en grupos secundarios e instituciones locales. Y en una tercera, se tiene la incorporación del retornado en el ámbito laboral y las actividades económicas. Por

último, para estos autores está también la reintegración que se deriva del vínculo de la ciudadanía y la participación política.

Las perspectivas antes mencionadas son una aportación valiosa para entender la complejidad de la reintegración, ya que dan la pauta para entender los principales factores que pueden intervenir tanto en las estructuras sociales como en las relaciones de los retornados.

A su vez, la OIM (2015) divide la reintegración en tres dimensiones: económica, social y psicosocial. La reintegración social para la OIM implica las redes de personas que retornan, así como la convivencia en la comunidad más amplia para evitar que queden aislados, una reintegración con otras personas retornadas, así como también con las que nunca han migrado, debido a que las personas que regresan deben adaptarse a una estructura de apoyo en su comunidad de retorno. Sin embargo, las redes sociales y familiares del migrante retornado suelen cambiar durante su ausencia, en especial si esta ha sido prolongada. El migrante regresa a su comunidad, que de acuerdo a la definición clásica de Tönnies (1887) es el resultado de las asociaciones humanas que surgen de las relaciones humanas en donde el lenguaje, formas de vida, creencias y costumbres funcionan como cohesionador. Por lo anterior, el retornado es considerado como miembro de una comunidad, aunque también es un ciudadano por ser parte de la sociedad mexicana, de acuerdo a la también clásica definición de Santori, el concepto de ciudadanía está relacionado con el concepto Estado-Nación y es el resultado de la membresía por ser parte del mismo (Santori, 2001). No obstante, en la mayoría del territorio oaxaqueño predomina en los municipios el sistema político de usos y costumbres en las comunidades indígenas. En este sentido, se considera que los miembros tienen ante todo un sentido de identificación como ciudadanos locales (Kearney y Besserer, 2004).

El retorno voluntario, junto con las actividades emprendedoras en el extranjero, permite que al regreso los retornados emprendan un negocio, o bien que sean empleadores. Rivera (2019) menciona al respecto que en México se ha encontrado que la mayoría de retornados prefiere crear un negocio, debido a que así tienen más posibilidades de que reconozcan sus habilidades adquiridas durante su estancia en el extranjero. Sin embargo, también se menciona que existen casos en los que los retornados altamente calificados no pueden aprovechar sus habilidades, por lo que se ven condicionados por el contexto económico y otros factores que limitan sus oportunidades después del retorno.

Por su parte, en la reintegración económica se reflejan las actividades económicas productivas que realizan los retornados, ya sea como empleado asalariado o como autoempleo a través del emprendimiento (Ruerd, *et al.*, 2009; OIM, 2015), así como el uso de los recursos obtenidos durante su estancia laborando en Estados Unidos. Para comprender cómo se da la reintegración en los retornados es necesario entender que previamente se encuentra el retorno, que no solo se refiere al regreso físico del migrante, sino que está relacionado con el proceso anterior, la transferencia de los recursos y otros factores involucrados.

1.4 Aspectos generales de la migración y el retorno

Para hablar del retorno es necesario referirnos a la migración internacional, la cual implica moverse de un lugar a otro. Al involucrar límites territoriales de los países, la migración se convierte en un fenómeno y un problema social tanto para el país receptor como el emisor, tal como ocurre en el caso de México con Estados Unidos, que es el destino principal para los migrantes de América Latina.

Cerca del 95% de mexicanos que migran se dirigen a Estados Unidos (Organización de Trabajo Internacional del trabajo, citado en Levine, 2008), y uno de los principales motivos es la búsqueda de mejores condiciones de vida. Para la Organización Internacional del Trabajo, las principales causas de migración desde el país de origen son: la falta de empleo, las condiciones de trabajo, y las crecientes desigualdades de ingreso, tanto entre los países como en el interior de ellos (Levine, 2008).

México ha sido un país históricamente expulsor de migrantes. En un breve recuento histórico, de 1942 a 1964 el programa Bracero permitió a un gran número de mexicanos ingresar y trabajar en Estados Unidos por medio de un contrato temporal, lo que a su vez fue la base para el inicio de un flujo migratorio importante (Massey, Durand y Malone, 2009). Como resultado del programa Bracero aumentó el flujo migratorio, por lo que entre 1965 y 2010 se detectaron cerca de 13 millones de personas mexicanas viviendo en Estados Unidos (Gaspar, 2018).

Sin embargo, es necesario mencionar que en los últimos años México también se ha convertido en un país importante de tránsito migratorio. En una primera instancia, este flujo estuvo representado por migrantes centroamericanos provenientes de Guatemala, El Salvador

y Nicaragua. Durante la segunda década del siglo XXI se sumaron los migrantes de Honduras, quienes buscan llegar a Estados Unidos. Dentro de dicha población de tránsito existe un número considerable de menores no acompañados (Meza, Pederzini y Peña, 2017). Asimismo, de acuerdo con la Encuesta sobre la Migración en la Frontera Sur de México (EMIF Sur), los resultados obtenidos para el periodo 2009-2015 muestran un incremento en el volumen de migrantes repatriados provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador desde México (Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de la Población y El Colegio de la Frontera Norte, 2017).

De acuerdo con González, Zapata y Anguiano (2016), la emigración centroamericana a Estados Unidos se explica por los conflictos internos dentro de los países centroamericanos, donde las condiciones de vida los orillaron a desplazarse para buscar refugio en otros países. La migración en el año 2009, comparada con la de 2014, registró un aumento del 50% en los eventos, ya que de 60 mil pasó a ser de 90 mil (González, et al. 2016). Esto se comprueba también con los datos de los medios informativos en México, que expusieron cifras alarmantes de la migración centroamericana dentro del país, tomando como fuente los datos de los informes de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP), donde se exhibe que el promedio de captura del año 2018, con 40,149 personas, pasó a 144,278 en mayo de 2019. Los medios informativos estiman que existió un incremento del 232% durante el primer semestre de 2019 comparado con el último semestre del 2018 (Sánchez, 2019). De esta forma, se muestra que México no es solo un país expulsor de migrantes sino también de tránsito, con mayor intensidad en los últimos años.

No obstante, el foco de atención en esta investigación es el retorno, considerado como un fenómeno adicional y complejo por sí mismo, por ello se retoman los datos con respecto a su crecimiento en México, mismas que se abordarán de manera más específica en el capítulo contextual. De acuerdo a Montoya, Pren y Durán (2018) el retorno ha crecido en el flujo migratorio mexicano principalmente como resultado de dos factores que surgieron en Estados Unidos: el aumento de las políticas restrictivas, como la aprobación de la Ley Arizona SB-1070 en el 2010 que estaba dirigida a la población indocumentada, y la crisis económica que estalló en el 2008, teniendo diversos efectos económicos, sobre todo en el sector donde

laboraban los migrantes (Durand, 2013; Rivera, 2019; Meza *et al.* 2017; Montoya *et al.*, 2018).

1.4.1 Retorno en América Latina

Es necesario entender el panorama general de la migración de retorno como un fenómeno que afecta a todos los migrantes de América Latina. Rivera (2019) menciona que al observar el mapa del retorno a partir de las diferentes experiencias de la relocalización de los migrantes, este ocurre partir de la crisis de 2008.

Entonces, es necesario comprender los factores que intervienen en el retorno, es decir, cómo viven esta experiencia las personas que regresan a su país después de haber residido en una nación diferente a la suya, distinta tanto en aspectos culturales como económicos, e incluso en donde los migrantes en ocasiones no regresan a su lugar de origen, sino a un tercer lugar diferente de donde se inició la migración.

Las deportaciones desde Estados Unidos, conocidas como remociones aumentaron entre los migrantes latinoamericanos, entre los años 2000 a 2013, aun cuando los sujetos detenidos no tenían cargos criminales, de acuerdo a Price y Breese (2016). Lo anterior refiere que la principal razón fue no contar con documentos migratorios: en el caso de los guatemaltecos aumentaron las órdenes de remoción 74.3%, para los hondureños 70.6 %, y para los migrantes salvadoreños 63.2%. En total más de la mitad de los latinoamericanos fueron deportados sin cargos criminales, de acuerdo a los términos manejados por el Departamento de Seguridad Nacional en Estados Unidos (DHS), que en su mayoría se realizaron desde los Estados de Texas, California, Florida y Nueva York (Roseblum y McCabe,2014). De acuerdo a los datos del *Department of Homeland Security* (2012), se observa que el mayor número de personas devueltas por el gobierno estadounidense son: México, Guatemala, Honduras, El Salvador y la República Dominicana, en donde más del 90% fueron hombres.

El incremento en las deportaciones no es nuevo y se relaciona con los cambios en las leyes inmigratorias de Estados Unidos, y se reforzaron con el aumento en la seguridad nacional a principios de los años 2000 (Massey, et al 2009). Estos se vieron reflejados también en el incremento del control en la frontera de México con Estados Unidos, así como en el aumento de las deportaciones dentro del país con las redadas realizadas por *ICE*, donde los deportados

fueron personas que tenían tiempo viviendo en Estados Unidos. Como resultado, las medidas tomadas aumentaron el retorno de los migrantes mexicanos.

De lo anterior, resalta que el retorno actual es provocado en buena medida por instituciones de manera obligatoria o forzada, e inclusive las razones voluntarias pueden estar condicionadas por el ambiente en que se encuentran los migrantes. Las investigaciones al respecto muestran que existe un aumento en el retorno de migrantes mexicanos desde Estados Unidos. De acuerdo a Montoya *et al.* (2018), durante el periodo de 2001 a 2014, hubo un aumento en las leyes estatales antiinmigrantes en Estados Unidos, dando como resultado un aumento de las expulsiones dentro del territorio estadounidense. Asimismo, la crisis del 2008 en ese país condujo a un incremento de dicho retorno de mexicanos (Montoya *et al.*, 2018). De acuerdo a Canales (2012), las cifras de los mexicanos retornados por la crisis no alcanzaron los niveles que se esperaban. En todo caso, durante la crisis de Estados Unidos, los sectores más perjudicados corresponden a los que utilizaban mano de obra inmigrante mexicana: la construcción, la manufactura y los servicios, afectando mayormente a los trabajadores indocumentados con un aumento en su tasa de desempleo (Ramírez y Aguado, 2013).

La importancia de analizar y estudiar la migración de retorno se hace evidente a partir de la información anterior, que ilustra que la dinámica de los retornados ha cambiado. Para el caso de México, y como resultado de este creciente interés, han surgido investigaciones desde diferentes perspectivas como la movilidad ocupacional en los retornados (Cobo, 2008), sus condiciones laborales (Hualde e Ibarra, 2019), las discusiones de las políticas de reintegración (García y Gaspar, 2019), el volumen del retorno (Canales, 2012; Meza, 2017) y las condiciones de reintegración (Masferrer, 2019), entre otros. Por ello, a continuación se presenta de manera sintética lo relativo a esta condición para el caso de México.

1.4.2 Retorno en México

La dinámica del retorno de mexicanos provenientes de Estados Unidos ha estado presente de manera paralela a la migración a partir del Programa Bracero (1942-1964), en donde la migración estuvo de cierta manera regularizada y el retorno era circular, pero cuando dejó de funcionar este programa, la migración siguió su flujo de manera indocumentada. Massey *et al.* (2009) coinciden en que la regularización de cerca de tres millones de migrantes con la

reforma de 1986 (la *Immigration Reform and Control Act*, IRCA) permitió facilitar el retorno y la migración circular en México, por lo que el retorno voluntario era también circular.

Pero esta dinámica cambió dramáticamente con el aumento del control fronterizo en Estados Unidos en los años siguientes, por lo que el retorno se volvió mayormente forzado. Sin embargo, esto ya había ocurrido anteriormente. Un antecedente fue la *Wetback Operation* (Operación Espalda Mojada) en 1954, cuando se deportaron a cerca de 800 mil mexicanos, y que significó una deportación masiva de trabajadores indocumentados (Meza, 2017:119). Los operativos anteriores y otros similares han propiciado un clima de hostilidad hacia los trabajadores indocumentados, misma que creció con el ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, suceso que contribuyó a las deportaciones en el año 2012, con un total de 419,385 deportados (Riguzzi y Rios citado en Meza, 2017). De esta forma, el contexto en el país de destino se vuelve hostil debido a que el tema migratorio se convierte en un asunto de seguridad nacional, y con ello se justifica su represión (Canales, 2017). También con ello resurgen actitudes racistas, provocando un ambiente de criminalización hacia la población migrante (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013; Massey *et al.*, 2015).

El aumento de las políticas restrictivas y del control fronterizo provocó que el retorno se convirtiera en una decisión importante en la vida de los migrantes. Por ello, la dinámica de regresar al país por temporadas cambió de manera determinante, y la estancia se convirtió en prolongada debido al aumento del costo del traslado y del riesgo en el cruce (Massey, 2009).

Como resultado, los migrantes mexicanos pasaron a ser no solamente “indocumentados” sino también fueron etiquetados como criminales. Las autoridades migratorias de Estados Unidos clasifican a los deportados en dos categorías, como “criminal” y “no criminal”. Ambas categorías implican una expulsión del país con orden judicial, y la diferencia es que a los considerados como criminales se les relaciona con delitos mayores, mientras que a los no criminales se les da el término de “removidos”. Esta caracterización se explica a partir de la creación en 2002 del Departamento de Seguridad Nacional (*U.S Department of Homeland Security, DHS*), ya que se generaron cambios institucionales que afectaron a los migrantes. El DHS, junto con la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (*Customs and Border Protection, CBP*), en 2003 crearon una nueva agencia, la *Immigration and Customs Enforcement* (ICE), que junto con la Oficina de Detención y Deportación (ERO)

y la Oficina de Investigación y Seguridad Nacional (HSI) concentraron sus actividades al interior de Estados Unidos, lo que afecta directamente a los migrantes indocumentados que habían vivido por años dentro del país (Gandini, Aranzalez y Ramos, 2019). Históricamente las cifras muestran que la mayoría de las deportaciones ha sido de mexicanos. Anteriormente se ha mencionado el aumento de las leyes antiinmigrantes en distintos Estados de país de destino, mismas que se reflejaron en el aumento de la seguridad en la zona fronteriza y en el aumento de las redadas al interior en Estados Unidos (Massey, Durand y Pren, 2009).

El otro factor vinculado a la migración de retorno en los años recientes es la crisis económica de 2008. México y Estados Unidos, a finales de la década del 2000, presentaban un contexto de crisis económica, social y política, factores que marcaron el retorno en la migración. Estos factores condicionaron y marcaron una nueva etapa en la migración, donde existe una reconfiguración del proceso (Canales, 2012; Durand, 2016; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015).

Al respecto, Gandini y Aranzales (2019) hacen un análisis de los datos del censo de población y vivienda inter-censal en México para observar las tendencias del retorno. Uno de los resultados más relevantes del análisis postcrisis en México de los retornados en los años 2000, 2010 y 2015 es que la migración de retorno ha cambiado en los últimos diez años. Asimismo se nota un patrón de asentamiento, el cual demuestra que no necesariamente los migrantes regresan a su lugar de origen sino que se asientan en otros lugares (Rivera, 2011).

La importancia del lugar del retorno de migrantes en áreas rurales lo retoma Lidstrom (1996), al mencionar que la decisión de retornar depende no sólo de la experiencia migratoria en sí, sino de las condiciones económicas, sociales y políticas, tanto en el país de origen como en el de llegada, mismas que rescata Rivera (2011), al mencionar que los retornados buscan un tercer lugar donde insertarse al momento de retornar.

En el caso de los mexicanos, de acuerdo a Van Hook y Zhang (2011), los migrantes regresan por motivos familiares más que los económicos, y hay una diferencia entre quienes se asientan en el norte del país y los que regresan a sus lugares de origen. Sin embargo, así como en la emigración el proceso no es aleatorio, tampoco lo es el retorno, esto se puede reflejar en las políticas antiinmigrantes que se diseñaron para deportar a hombres indocumentados, y se asociaron a un cierto proceso de racionalización. Los datos censales de 2010 mostraron un

aumento en los volúmenes de migrantes de retorno en todos los países de la región. En México, el volumen de retornados se triplicó, de 267 mil en 2005 a 825 mil en 2010. Y para 2014 el número de personas que emigraron de Estados Unidos era mayor que los que emigraron de México (Gonzales -Barrera, 2015).

De acuerdo al Departamento de Seguridad Nacional (2017), aproximadamente 1.56 millones de mexicanos fueron deportados en la administración de George Bush (2000-2008) y más de 2 millones en la Administración de Barack Obama (2009-2016). En ambos periodos los retornados mexicanos conforman más de 3.5 millones de personas. Aunque a nivel país este monto representa un 2.7 % de la población total, en términos comparativos, los retornados representan cerca del total de la población de Oaxaca, que es aproximadamente de 3.9 millones de habitantes.

Adicional a las fuentes ya mencionadas, se encuentra la Encuesta de Migración Internacional en la Frontera (EMIF), que se empezó a realizar a partir de 1993, dirigida por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF). La EMIF-Norte permite conocer el flujo de migrantes de retorno, e incluye tanto a los deportados (removidos y retornados) como a aquellos que regresan de manera voluntaria, debido a que mide el número de eventos.

Los resultados del análisis censal muestran que de 2000 a 2010 existe un incremento relativo de retornados hombres en comparación con las mujeres. Por los datos presentados es importante resaltar que quienes migraban en su mayoría a Estados Unidos eran hombres en edad laboral y que regresan a zonas rurales (Gandini y Aranzalez Ramos, 2019). Al analizar la estructura de edad de la emigración mexicana hacia Estados Unidos de la población retornada, se tiene una mayor proporción de hombres y mujeres en edad productiva, de 25 a 39 años. En 2015 se observa que en términos proporcionales, hay un predominio de varones y mujeres entre los rangos de edad de 30 a 34 años, así como aquellos entre 45 y 59 años. Por último, para los años 2010 basado en el análisis de los datos censales, una de las características de los retornados mexicanos es su nivel de escolaridad, el cual es en promedio de primaria incompleta para los hombres y secundaria completa para las mujeres (Gandini *et al*, 2015).

1.5. Nexos entre la migración, el retorno migratorio y el desarrollo

El vínculo entre migración y desarrollo es un tema que sigue en debate, desde las posturas que consideran los efectos a nivel macro, en cuanto a los efectos económicos en un territorio, hasta el nivel local, donde se consideran las capacidades de los individuos. Por lo tanto, las investigaciones al respecto no han llegado a un consenso, por la complejidad misma del fenómeno de la migración, del retorno migratorio y su relación con el desarrollo, debido a las características de la población migrante como de sus sociedades de origen como de recepción. A continuación se presentan algunas posturas al respecto.

Para Hass (2009) la movilidad y el desarrollo forman parte inherente del desarrollo humano, siendo la movilidad la principal forma en la que se refleja la migración. No obstante, para analizar sus efectos, es necesario entender desde qué postura y dimensión es analizada. Por lo tanto, los efectos de la migración pueden ser heterogéneos, dependiendo de las circunstancias en las que realizan, las restricciones al migrar,- la dinámica puede cambiar dependiendo del tipo de migración y el estatus legal de las personas que migran-, el contexto del lugar de salida como de destino, así como la relación que tienen los migrantes con sus lugares de origen para que el retorno migratorio pueda generar efectos positivos o negativos para el desarrollo humano y local (Hass,2009). El autor refiere al desarrollo como un concepto por sí mismo complejo y multidimensional, que puede evaluarse tanto a nivel micro como a nivel macro, donde se ven imbricados aspectos económicos, culturales, normativos, estructurales. Dependiendo de los factores antes mencionados incidirán los efectos de la migración, en este caso del retorno migratorio.

Las visiones clásicas de desarrollo y migración consideran de mayor importancia los factores macro, dejando de lado las actividades individuales de los migrantes y sus capacidades, por lo que Hass (2009) propone analizar y evaluar los efectos de la migración desde una postura de desarrollo humano orientado a las capacidades de agencias, y cuyo principal expositor es Amartya Sen (2000), quien define el desarrollo como el proceso de expansión de las libertades.

Por lo que, han surgido diversos enfoques y teorías que discuten la relación ya sea migración como la migración de retorno con énfasis en aspectos económicos, como el impacto de las remesas, la fuga de cerebros, el emprendimiento en los migrantes, siendo las principales descritas por Papamemetri y Martin (1991 retomado por Van-Naerssen *et al*, 2008). Desde la enfoque clásico se considera una que las sociedades emisoras de migrantes de las áreas rurales son beneficiadas con los ingresos porque les permite una mayor posibilidad de generar ingresos (Todaro, 1969), esto permite una disminución de pobreza y desempleo en la sociedad emisora.

Por otro lado, uno de los defensores de los efectos de la migración de retorno mediante la teoría de redes sociales es Cassarino (2015), quien menciona que estas redes que tejen los migrantes antes y después del retorno les facilitan adquirir capital económico, humano y social para realizar actividades vinculadas al desarrollo en su lugar de regreso. Asimismo, Black y Castaldo (2009) exponen que existe un fuerte vínculo entre la migración de retorno y el emprendimiento, debido principalmente al capital transferido y los ahorros acumulados de los migrantes retornados.

Por ello, al considerar factores y macro elementos que ya no dependen del individuo sino del contexto, en este caso una comunidad o una región, resulta de utilidad la adopción de un enfoque de desarrollo local para generar propuestas y recomendaciones de políticas públicas que pueden ser aplicables a la localidad de estudio. El desarrollo local se ha considerado a partir de posturas y enfoques afines al desarrollo regional. Para Bosier, el desarrollo regional “es un proceso de cambio estructural localizado en una región, que es asociado a un permanente progreso de la propia región, comunidad y de cada individuo de tal comunidad y habitante del territorio” (Bosier, 2001: 8), es decir, el autor considera al desarrollo desde elementos endógenos que se relacionan estrechamente con la cultura y valores locales.

Otro enfoque similar es retomado por Vásquez-Barquero, quien define el desarrollo económico local “como un proceso de crecimiento y cambio estructural, nos encontramos ante un proceso de desarrollo local endógeno” (Vásquez-Barquero, 2000:21). Este autor propone que el proceso se basa en la utilización de los elementos locales de que se disponen en el territorio, tanto la forma de organización productiva como las estructuras sociales y políticas. Así, el territorio no es solo un soporte de actividades y contenedor de objetos, sino también un

agente que puede transformar, mismas que se basan en los enfoques de desarrollo de arriba hacia abajo propuestos en su inicio por Sthör (1985 citado en Vásquez-Barquero, 2000), donde se consideran a actores locales, públicos y privados. Desde el enfoque de desarrollo local, es un proceso para la movilización de recursos humanos, financieros, capitales físicos y naturales para generar bienes y servicios comercializables en la región, por lo que dicho enfoque se retomará para realizar algunas recomendaciones generales.

Por lo anterior, desde un enfoque micro que rodea al migrante, se considera de utilidad recurrir al enfoque de las capacidades humanas propuesto por Amartya Sen (2000:16), quien expone que “La relación entre libertad individual y la consecución del desarrollo social va mucho más allá de la conexión constitutiva. Lo que la gente puede lograr positivamente resulta influido por las oportunidades económicas, libertades políticas, poderes sociales, condiciones adecuadas de salud y educación básica, y el fomento de iniciativas”. Este enfoque permite evaluar e identificar la capacidad de los seres humanos para controlar sus propias vidas y mejorar la calidad de vida en los principales aspectos expuestos por Sen, así como también permite valorar a nivel personal, en este caso como los retornados, presentan un aumento en su calidad de vida desde su regreso a la comunidad de origen.

CAPITULO II. MARCO CONTEXTUAL

2.1 Introducción

El presente capítulo desarrolla el contexto histórico de la migración y el retorno entre México y Estados Unidos, enfocado principalmente en la región Sierra Sur de Oaxaca y sus condiciones socioeconómicas, subrayando que se ha tratado de una migración laboral e indocumentada. Así mismo, se retoma que el fenómeno migratorio entre estos dos países también ha estado marcado por sucesos como las crisis y las políticas restrictivas, que han modificado la dinámica de la migración, y por ende también del retorno en los últimos años. La migración de retorno ha sido forzada principalmente por las restricciones y medidas tomadas en Estados Unidos (Massey et al., 2009; Montoya, 2015). Por ello, para Rivera (2019), México es el país con mayor volumen de retornados de Estados Unidos, aunque también existe un número considerable en otros países de América Latina.

El capítulo se desglosa de la siguiente manera. En un primer apartado, se menciona el papel de los oaxaqueños y su integración a la migración internacional, y cómo este proceso ha sido diferenciado del resto de los estados que corresponden a la migración tradicional. A continuación se presenta un apartado con datos socioeconómicos del estado con énfasis en la región de la Sierra Sur de Oaxaca y en el grupo étnico zapoteco, que es donde se desarrolla la presente investigación. Una de las características que se subraya de la región son sus condiciones de rezago social, debido a que los municipios que la integran, y en especial la localidad de estudio, se ubican dentro de una zona considerada de alta marginalidad (INEGI, CONAPO 2015).

Finalmente, se presenta un apartado con una caracterización específica del lugar donde se desarrolla la investigación, con el propósito de que se comprendan las condiciones del contexto en el que surge la migración de los indígenas zapotecos, y que es también la localidad a la que regresan después de haber residido en el extranjero.

2.2 Oaxaca en México

El estado de Oaxaca se encuentra al sureste del país, y lo conforman 30 distritos y 570 municipios, con una variada y compleja orografía y dispersión en el territorio. Se divide en ocho regiones: Sierra Sur, Cañada, Costa, Istmo, Valles Centrales, Sierra Norte, Papaloapan y la Mixteca (Romero *et al.*, 2010).

Oaxaca se conforma de zonas montañosas debido a dos cordilleras que lo atraviesan, la Sierra Madre occidental y la Sierra Madre Oriental, las cuales se cruzan en el estado. También en su territorio se encuentra la Sierra Madre Sur, que se extiende a lo largo del océano Pacífico, y también dentro de su orografía se encuentran los valles (Gómez, 2005). Lo anterior hace evidente que la principal característica del estado sea su accidentada geografía, lo que dificulta el acceso a las diferentes poblaciones rurales, principalmente en temporada de lluvias.

El estado cuenta con una población de 3,967,297 habitantes, en donde el 52.4% son mujeres y 47.6% son hombres, de acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015). La etnicidad es un componente fundamental en Oaxaca, debido a que tiene el mayor número de población indígena con 1,205,886 personas, y representan el 16.3% del total nacional. Dentro del estado representa el 32.2% de la población, siguiendo el criterio de quienes hablan alguna lengua indígena, a diferencia del 67.5% de la población, que se autoadscribe como indígena independientemente de si habla o no algún idioma indígena. Cualquiera que sea el criterio, la conclusión es que existe una gran proporción de población indígena en Oaxaca, donde el zapoteco es el idioma indígena más hablado, con un 33.6%, seguido del mixteco con un 22.1% (INEGI, 2015). En la actualidad se reconocen dentro del estado 16 grupos étnicos lingüísticos, quienes datan desde la época precolombina: zapotecos, mixtecos, mazatecos, chinantecos, mixes, chatinos, triquis, cuicatecos, huaves, nahuas, zoques, chontales, amuzgos, tacuates, chochos e ixcatecos (Romero *et al.*, 2010).

En cuanto al nivel de educación, tal como lo muestra la Dirección General de la Población de Oaxaca (DIGEPO) junto con el INEGI (2015), el grado de escolaridad a nivel estatal es de 7.5 años, a diferencia de la educación en indígenas que es en promedio de 5.4 años, es decir, la educación básica en estos grupos es menor. Otro aspecto relacionado con la educación es el analfabetismo, a nivel estatal corresponde a 13.3%, a diferencia del nivel de alfabetismo en los

indígenas que es de 25.1% en la población de 15 años o más (DIGEPO, 2018). Por ello, se considera que las personas que migran a otros estados, o en este caso a Estados Unidos, cuentan con educación básica o inclusive incompleta, por lo que son trabajadores de baja calificación.

La población económicamente activa en Oaxaca es de 37.9%, por lo que el 61.8% de la población se encuentra inactiva. De la población ocupada, el 81.6% se sitúa en la informalidad laboral, por lo que Oaxaca es uno de los estados con las tasas más altas en este rubro en el país, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE), presentada por CONAPO en el primer trimestre de 2018. Además, la entidad se encuentra entre los estados más pobres del país, con un índice de alta marginación (CONAPO, 2015). Con los datos anteriores, se explica que como menciona Romero (2002), la movilidad interna y externa de los oaxaqueños se debe principalmente a los altos niveles de pobreza. Un claro indicador de esta condición es el aumento de niños trabajando con sus padres por necesidad en los campos agrícolas, provocando así su abandono de la escuela, y el que los padres tengan que salir a trabajar fuera de su localidad para poder sobrevivir (Romero, 2002).

Asimismo, es el estado con mayor número de municipios, de acuerdo al Instituto Estatal Electoral y de participación Ciudadana de Oaxaca (IEEPCO, 2018), con 570, de los cuales 418 se rigen por el sistema de gobierno local indígena, denominado “Sistemas Normativos Internos”, y conocido comúnmente como “Usos y Costumbres”. Este sistema se basa en asambleas comunitarias en donde los habitantes de un municipio eligen a su máxima autoridad de forma directa, unánime y pública. Con ello, los candidatos entran en “nombramiento”, como se les suele decir a los nominados, quienes como requisito deben haber realizado servicios comunitarios en la comunidad y contar con cierto prestigio social (Canedo, 2008).

Los factores mencionados explican en buena medida el aumento en la intensidad migratoria en Oaxaca entre los años 2000 a 2010, pasando del lugar 16 al 10 dentro del país, especialmente la migración hacia Estados Unidos (López, 2015). La migración en dicha entidad creció particularmente en los municipios más segregados, es decir, que se encuentran dispersos y alejados de las zonas urbanas, como resultado de la ausencia de trabajo y a que los empleos mejor pagados se encuentran en las ciudades, lo que coloca en desventaja a las zonas rurales e indígenas. Esta es la razón central a la que se le atribuye el aumento de la intensidad

migratoria en 2010, principalmente en las zonas pobres rurales y dispersas de Oaxaca (López, 2015).

De acuerdo a las proyecciones de CONAPO, para el periodo 2010-2030, el saldo neto migratorio interestatal será negativo, es decir que saldrán más personas de Oaxaca de las llegan a vivir al estado. En esta proyección también se prevé que anualmente 24,923 oaxaqueños se desplazarán al extranjero, aunque también considera que puede haber fluctuaciones por las políticas migratorias de Estados Unidos (DIGEPO, 2018).

Durante la última década, el retorno presentó un aumento considerable en México, con base a los criterios de la regionalización propuesta por Durand (1998), mismos que retomaron Gandini y Aranzalez (2019), al proponer cuatro regiones (tradicional, norte, centro y sur-sureste) para estudiar y analizar los datos de los patrones del sistema migratorio de retorno a nivel nacional. Resalta el caso de la región sur-sureste, donde Oaxaca es uno de los estados que cuenta con el mayor número de retornados en dicha región. Los estados con mayor número de migrantes de retorno son Oaxaca, Guerrero y Puebla, de acuerdo con el censo de 2010 (Gandini y Aranzalez, 2019:140).

2.3 Oaxaca en Estados Unidos: migración y retorno

En Oaxaca, analizar las dinámicas de la migración y del retorno en la región Sierra Sur no solo permitirá identificar cómo se ha integrado al flujo migratorio sino también cómo se ha comportado en los últimos años. Para el caso de la migración entre México y Estados Unidos, los migrantes son grupos heterogéneos conformados también por grupos étnicos, mismos que reflejan la diversidad del país. En el caso de los migrantes indígenas, principalmente los zapotecos y mixtecos originarios de Oaxaca, se integraron al flujo migratorio de manera tardía en comparación a los estados de emigración tradicional.

López y Rusten (2004) mencionan que los principales factores que ocasionaron la emigración de los mixtecos fueron la erosión de la tierra, los problemas en la agricultura y en la ganadería (López y Rusten en Fox y Rivera-Salgado, 2004). Estos factores impulsaron una primera “migración golondrina” o migración laboral, basada en los ciclos agrícolas de otras regiones. En la historia de la migración mixteca, se encuentra que ellos también migraron primero por temporadas de ciclos agrícolas. A grandes rasgos, en primera instancia se trasladaron a nivel

nacional a lugares como la Ciudad de México, Puebla y Veracruz. En una segunda instancia, migraron a los estados del norte del país, y en una tercera etapa, con el Programa Bracero, algunos mixtecos se incorporaron al flujo migratorio hacia Estados Unidos. El papel de los enganchadores fue fundamental en este proceso, cuya función era ofrecerles un buen trabajo, salario y un lugar dónde vivir. Sin embargo, esto distaba mucho de ser cierto cuando llegaban al lugar de destino, ya que las condiciones de trabajo y de vida eran muy precarias.

En el caso de los migrantes zapotecos, establecidos en los Valles Centrales de Oaxaca, también emigraron en busca de mejores oportunidades. Durante el Programa Bracero (1942-1964) participaron hombres aunque no tuvo un impacto inmediato en su integración a la migración internacional sino hasta los años setenta, cuando comenzaron a migrar hacia Estados Unidos de manera constante (Rivera-Salgado y Escala, 2004).

De manera general, la migración oaxaqueña se inicia a nivel regional en los años treinta del siglo XX, cuando viajaban hacia la ciudad de Oaxaca, hacia otros estados cercanos como Veracruz, o bien hacia las zonas periféricas en la Ciudad de México. Uno de los agentes que juega un papel importante son los contratistas (reclutadores de personal para trabajos agrícolas) para los estados del norte como Sinaloa, quienes comenzaron a seleccionar a la mayoría de trabajadores en la Mixteca, provocando así los inicios del flujo migratorio desde el sur hacia el norte. En una segunda fase, ocurre la incorporación de los migrantes indígenas al valle de San Quintín, en Baja California, ya por cuenta propia. Finalmente, se incorporaron a la migración hacia Estados Unidos, especialmente hacia los estados de California, Oregón y Washington (Rivera-Salgado y Escala, 2004).

En los migrantes indígenas, un beneficio fue el haber regularizado su estatus migratorio con la reforma migratoria de 1986 (IRCA) y que lograron establecerse en Estados Unidos, lo que permitió que crearan una sólida red entre ambos lados de la frontera, al construir organizaciones como el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), lo que les permitió mayor visibilidad (Fox y Rivera-Salgado, 2004; Rivera-Salgado y Escala, 2004).

Estas formas de organización manifiestan diversos aspectos culturales y sociales entre los grupos migrantes indígenas, por una parte muestran cómo la sociedad de destino influye en el origen, tal como lo expone Levitt (2001) a través de su noción de remesas sociales, a las

cuales define como “ideas, comportamientos, identidades y capital social que transfieren de una comunidad de destino hacia una de origen” (Levitt p.34; 2001). Mientras que por otra parte, la influencia de la sociedad de origen influye en la sociedad de destino, en este caso en Estados Unidos, por ejemplo mediante festejos culturales y religiosos, organizaciones cívicas, torneos deportivos en donde participan equipos, músicos y danzas tradicionales de Oaxaca. Los oaxaqueños han creado espacios donde los migrantes realizan actividades colectivas y culturales en las que se identifican no solo como mexicanos sino como migrantes indígenas. Estas prácticas desarrolladas en el estado de California forman parte de lo que se denomina como “Oaxacalifornia”, que denota los vínculos y las circulaciones entre ambas regiones (Fox y Rivera-Salgado, 2004).

A lo largo del tiempo, Oaxaca se ha posicionado como uno de los estados con mayor número de migrantes internacionales. En el año 2010, Oaxaca se ubicaba en el lugar número 10 entre los estados con mayor expulsión de migrantes a nivel nacional (López, 2015), y en 2014 pasó a ocupar el lugar 11 (DIGEPO 2017). No obstante, su caso no deja de ser importante debido a las características propias de su población.

Por lo anterior, el retorno de mexicanos tampoco es un proceso homogéneo. El retorno de los migrantes indígenas es un proceso que debe considerar los elementos distintivos de los diversos grupos étnicos que forman parte de Oaxaca. A nivel nacional, los retornados en el año 2000 alcanzaron el número máximo de detenciones con 1.7 millones de eventos, mientras que para 2016 se realizaron 266 mil, es decir, que su número fue decreciendo. Sin embargo, a lo largo del periodo 2009-2011, aumentaron los retornados en México desde Estados Unidos, con 1.4 millones de deportaciones y cerca de 2.2 millones de removidos. Posteriormente, en 2017 aumentaron las deportaciones de mexicanos, que principalmente se centraron entre quienes contaban con estancias largas dentro de ese país, ya que existió un incremento de 24 % a 39%, comparado con 2016, tal como se muestra en el Anuario de Migración y Remesas México (2018).

A partir de los datos presentados anteriormente, se confirma el aumento de los retornos. De igual forma, de acuerdo con las cifras del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (*Department of Homeland Security*), durante el periodo del presidente Barack Obama (2009-2017) aumentó el número de deportaciones que se realizaron entre 2008 y 2014, debido

a que se expandió el programa federal de deportaciones denominado Comunidades Seguras, que permitió a las policías locales trabajar junto con las autoridades migratorias. La finalidad era detectar a migrantes que hubiesen cometido faltas consideradas como graves. Sin embargo, en la mayoría de las deportaciones, los migrantes no habían incurrido en este tipo de faltas ni contaban con antecedentes criminales (Jacobo y Cárdenas, 2018).

Durante el año 2014, dos de cada 10 migrantes repatriados eran originarios del estado de Oaxaca y Michoacán (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2015). Mientras, que durante el periodo de 2010 a 2015, los retornados correspondían a los estados de Jalisco, Michoacán, Estado de México, Baja California y Guanajuato. Durante este periodo fueron repatriados cerca de 20,517 oaxaqueños. En cambio, para 2017 los principales retornados pertenecían a los estados de Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Guanajuato y Veracruz (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2018). Para el año 2018 la Unidad de Política Migratoria reportó un total de 19,926 repatriados, colocando a Oaxaca en segundo lugar a nivel nacional (Secretaría de Gobernación a través de la Unidad de Política migratoria, 2019).

En algunas investigaciones se plantea que los retornados no solo regresan al lugar de donde salieron por primera vez. Rivera (2011) argumenta que los migrantes que salen de las ciudades mexicanas hacia Estados Unidos no necesariamente son de origen urbano, sino que también pueden ser originarios de una localidad rural y haber realizado una migración interna antes de migrar hacia Estados Unidos, por eso es posible que al momento de retornar regresen a su lugar de origen, o bien a un lugar distinto (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015).

A modo de síntesis, se resalta que Oaxaca presenta un número considerable de retornados, por lo que es necesario conocer sus experiencias y características. Por ello, a continuación se aborda lo relativo a esta región y a este proceso.

2.4.Región Sierra Sur y los zapotecos

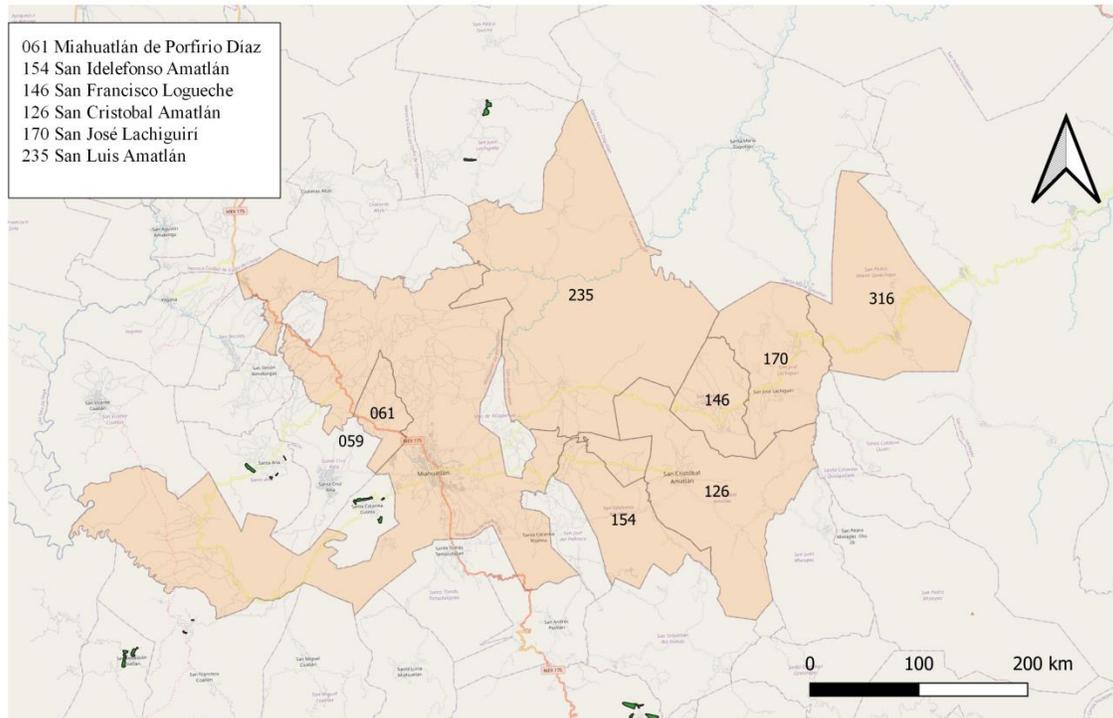
Una de las regiones del Estado de Oaxaca es la Sierra Sur, que dentro del estado ocupa la sexta concentración de población con 336, 421 habitantes, de acuerdo con la Coordinación General del Comité Estatal de Planeación para el Desarrollo de Oaxaca (COPLADE, 2017). Esta región se divide administrativamente en 70 municipios, de los cuales 37 se consideran indígenas. Los municipios a su vez se dividen en 1,381 localidades. Los municipios se

agrupan en cuatro distritos: Putla, Sola de Vega, Miahuatlán y Yautepec. Una característica de las localidades es que el 84.1% de la población vive en localidades con menos de 2,500 habitantes, y por lo general se encuentran dispersas y son de difícil acceso (COPLADE, 2017). Hay que recordar que Oaxaca tiene una división político-administrativa basada en regiones y distritos, y en donde cada distrito tiene un cierto número de municipios (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2020). Los municipios corresponden al primer nivel de gobierno, Oaxaca cuenta con 570 municipios, que representan el 23 por ciento nacional. Cada municipio es un territorio con características sociales, políticas y culturales distintas, que a su vez se divide en agencias municipales que forman parte del municipio y pueden tener o no características iguales a las del municipio (Kearney y Besserer, 2004).

Cada distrito cuenta con un número determinado de municipios, y la región que nos interesa en esta investigación se ubica en el distrito de Miahuatlán, conformado por 476 localidades repartidas en 32 municipios, de acuerdo al Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal (INAFED). Asimismo, el municipio con mayor presencia en esta región es Miahuatlán de Porfirio Díaz, debido a que es el único que cuenta con más de 15,000 habitantes (INAFED, 2015).

A continuación se presenta el Mapa 1 en la siguiente página, donde se muestra la ubicación del Distrito de Miahuatlán (Clave 061) con respecto a la ubicación del Municipio de San José Lachiguirí (Clave 170), que es el municipio al que pertenece la localidad de estudio.

Mapa 1.2: Distrito de Miahuatlán y Municipio de San José Lachiguirí.



Fuente: elaboración propia con base al INEGI con datos del Marco Geoestadístico Nacional (2019).

Una de las localidades que pertenecen al Distrito de Miahuatlán es el municipio de San José Lachiguirí, en la región Sierra Sur de Oaxaca. Como se observa en el mapa, tanto el distrito como el municipio se encuentran alejados, y para llegar a Miahuatlán desde el municipio se requiere pasar por otros dos municipios que son San Francisco Logueche y San Luis Amatlán.

En el municipio de San José Lachiguirí la población predominante es indígena, que forma parte de las etnias en Oaxaca. La etnicidad, tal como lo plantea Giddens (2000), se define “como las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas. Diversas características pueden servir para distinguir a unos grupos étnicos de otros, las más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse (Giddens, 2000:2)”. En este caso, se investiga al grupo étnico cuya principal característica es la lengua zapoteca, y su localización geográfica corresponde a la Sierra Sur de Oaxaca. De acuerdo con Schader-Kniffni (2004), los zapotecos corresponden a uno de los grupos prehispánicos en México, y las regiones en donde habitan en su mayoría son la Sierra Norte, el Valle de Oaxaca, la Sierra Sur y el Istmo. Dicho grupo se distingue por

manejar diversas variedades del zapoteco en cada región, y que pueden ser tan diferentes que no pueden ser entendidas entre las mismas (Schrader-Kniffki, 2004).

En la región Sierra Sur predomina la población indígena, ya que 61% de sus habitantes se considera como tal, es decir, más de la mitad de la población (COPLADE, 2017). Uno de los grupos más grandes son los zapotecos. En 1990 se contabilizó en el censo a 403,475 habitantes de este grupo, mientras que en 2005 se contaron 410,901 hablantes de zapoteco. Es necesario resaltar que aunque sea identificado como una sola cultura, en realidad hay una gran familia de variantes del zapoteco, con una clara complejidad lingüística (Romero et al., 2010).

La cultura zapoteca es una de las más antiguas en la región, con más de 2,500 años de historia. Con un territorio extenso, tanto por su extensión y diversidad geográfica, los zapotecas se encuentran distribuidos en varias regiones: Valles Centrales, Istmo de Tehuantepec, Sierra Norte y Sierra Sur. Cabe mencionar que esta última región es la menos estudiada y poblada, pero no por ello es la menos importante (Gómez, 2005). Es necesario mencionar que en cada una de las regiones que conforman el estado de Oaxaca hay una gran variedad cultural, por lo que no es posible homogenizar las culturas por regiones. Asimismo, los zapotecos y los mixtecos son el grupo con mayor número de integrantes. Por lo anterior, la lengua zapoteca constituye una familia compleja que comprende entre 38 y 62 variantes, es una de las lenguas hablada en la Sierra Sur, principalmente en los distritos de Miahuatlán y Yautepec, e incluso abarca habitantes en la Sierra Norte y en el Istmo de Tehuantepec (Red Nacional de Información Cultural, 2020; Romero et al., 2010).

La Sierra Sur es una de las regiones más marginadas en el país, lo cual se refleja en la limitada atención por parte de los investigadores, en buena medida como resultado del difícil acceso, la diversidad del idioma y los diversos conflictos agrarios que existen entre los municipios (Gómez, 2005). Al igual que otros grupos étnicos en Oaxaca, presentan altos grados de marginación y pobreza. Ramos *et al.* (2010) señalan también la orografía accidentada y los limitados recursos de la tierra como factores que contribuyen a las condiciones de pobreza. Asimismo, Moyado (2012) expone que uno de los obstáculos para el trabajo de investigación en estos municipios es la dificultad en el acceso tanto por su geografía como por su estructura político-social, que los hace cerrados ante población extraña. En el

caso del el distrito de Miahuatlán cuenta con 32 municipios, de los cuales 30 se rigen por usos y costumbres.

De acuerdo al CONEVAL, la pobreza es un problema multidimensional, que afecta en particular a Oaxaca. Esto es aún más evidente en regiones como la Sierra Sur, en donde el 39% de los municipios que la conforman presenta un grado de marginación muy alto, 55% tiene un grado de marginación alto y solo el 6% tiene un grado de marginación medio. En cuanto a los niveles de pobreza detectados por el INEGI en 2010, se tiene que 51% de la población está en pobreza extrema, y 35% en pobreza moderada, es decir que el 86% de los habitantes de la región Sierra Sur están en condición de pobreza. En cuanto a las carencias sociales registradas por INEGI (2010), las dos más grandes corresponden al acceso a seguridad social, con el 92.1%, y el 88.3% con carencias de acceso a los servicios básicos de vivienda. Cabe señalar que el porcentaje de las carencias presentadas en la Sierra Sur es mayor a los porcentajes a nivel estatal (COPLADE, 2017).

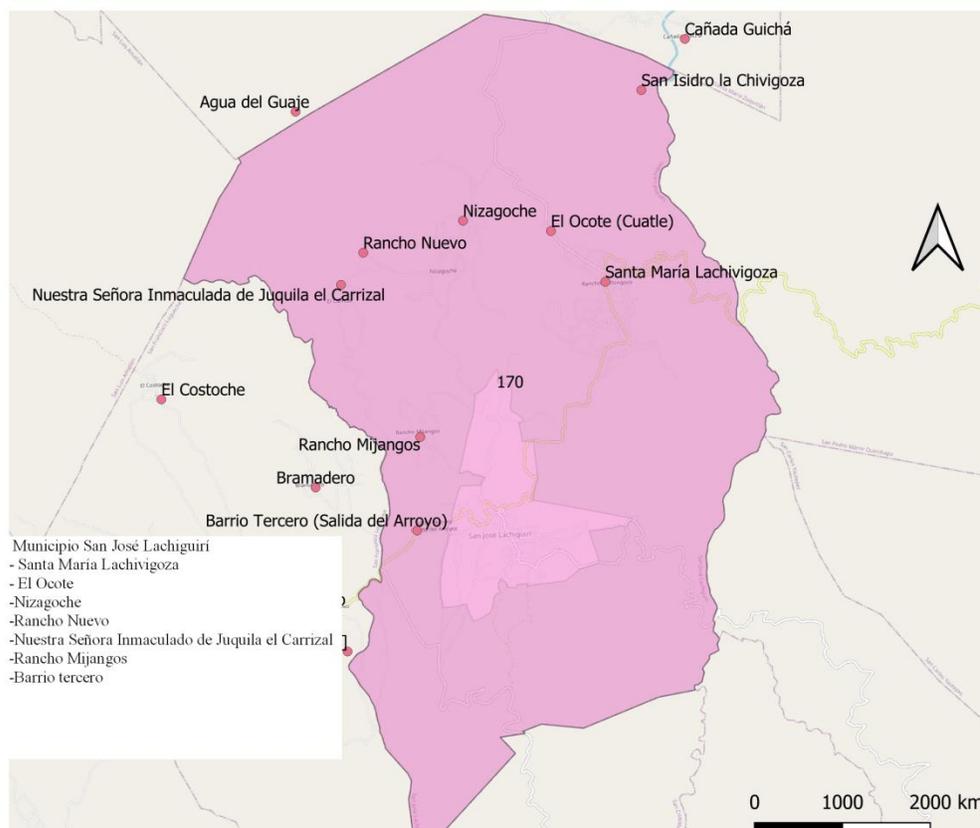
La información anterior presenta un primer acercamiento a las condiciones socioeconómicas de los habitantes del lugar, donde más de la mitad de la población vive en pobreza extrema, la cual es definida por el CONEVAL como la condición en la que los ingresos de las personas no alcanzan para adquirir la canasta básica de bienestar (alimento, salud, educación, esparcimiento), por lo que sufren al menos de tres carencias sociales. Considerando que más de la mitad de la población es indígena, se comprende entonces que la mayor población de la Sierra Sur se compone de indígenas en condiciones de pobreza extrema. Esto coincide con la información que presenta el CONEVAL (2017) donde en el país el 77.6% de las personas indígenas se encuentra en situación de pobreza y un 34.8% en pobreza extrema.

Con base en este panorama, los factores de pobreza y marginación contribuyen a que la migración sea una consecuencia previsible en dicha zona. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020), estas mismas condiciones de desempleo y de creciente pobreza son las que han conducido a que los trabajadores busquen laborar en el extranjero. En este caso, se trata de migrantes no calificados en su gran mayoría, y su destino principal son los países desarrollados, en este caso, Estados Unidos.

2.4.1. Lachivigoza

Lachivigoza es una localidad que pertenece al municipio de San José Lachiguirí, junto con otras localidades. De acuerdo a Sandoval *et al.* (2019), San José Lachiguirí tiene dos agencias municipales: Santa María Lachivigoza y San Antonio Nizagoche, y tres agencias de Policía: El Carrizal, Rancho Mijangos y Rancho nuevo. Esto se muestra a continuación en el mapa 2:

Mapa 2.2 Localidades del Municipio de San José Lachiguirí.



Fuente: Elaboración propia (2020); con base a INEGI con los datos del Marco Geoestadístico Nacional (2019).

Cada agencia cuenta con autoridades locales, que son los representantes de las comunidades. En el año 2004, se registró un cambio de denominación de la localidad, pasando de Rancho Lachivigoza a Santa María Lachivigoza. Esto conllevó un cambio en su estructura administrativa de Agencia Municipal al de Agencia de Policía, ya que de acuerdo a la Ley Municipal de Oaxaca en su artículo 10, dicha la categoría administrativa es la correspondiente a una población con menos de cinco mil habitantes.

Pertenece a uno de los municipios de alta marginalidad y considerado como una zona de alta atención prioritaria en la Sierra Sur (Ramos y Méndez, 2018), y se encuentra a 44.8 kilómetros de distancia de su distrito, Miahuatlán de Porfirio Díaz. De acuerdo a la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), en su artículo 29 menciona que las zonas de atención prioritaria son áreas rurales o urbanas con índices de pobreza, marginación y rezago en materia de desarrollo social.

Hay que recordar que las condiciones de vida en la población indígena en México son mucho más precarias en comparación con la no indígena. De acuerdo con el CONEVAL, una de cada cuatro personas indígenas se encuentra en pobreza extrema en comparación con los no indígenas, que son una de cada 20 personas. Se estima que en localidades rurales de población indígena, más de la mitad de la población (52.1%) se encuentra en pobreza extrema (CONEVAL, 2018). Asimismo, se señala que los municipios indígenas en pobreza se caracterizan por ubicarse en geografías accidentadas.

Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 2014 (ENIGH, 2014) señalan que alrededor de ocho de cada 10 personas hablantes de lengua indígena (78.4%) se encuentran en situación de pobreza, mientras que la cifra respectiva para no hablantes es del 43.6 %. De acuerdo al Sistema de Planeación y Desarrollo de Oaxaca (SISPLADE, 2016), el 92% de la población de este municipio vive en situación de pobreza, con fuertes carencias en el acceso a la salud, a la educación y vivienda. Para 2015, la Secretaría de Desarrollo Social destaca que 98% de sus habitantes carece de drenaje en la vivienda, e inclusive uno de los grandes carencias a nivel municipal sigue siendo el agua entubada en la vivienda, con 54%, y el rezago educativo para el 2015 es de 43.2%. Estos datos brindan un contexto más preciso de la situación de los habitantes del lugar de estudio.

De acuerdo con Ruiz (2017), las zonas con mayor intensidad de marginación concentran la población más alta de pobres. Por ello, la migración ha sido una salida para los habitantes de esta localidad. A nivel municipal, en el Plan Municipal San José Lachiguirí (PMSJL) del periodo 2008 al 2010, se estima que cerca del 75% de la población tiende a migrar, aunque no se especifica si se refiere a migración interna o externa (PMSJL, 2008). Tanto Lachivigoza como San José Lachiguirí comparten características poblacionales como territoriales. El clima es predominante es seco, la actividad principal es la agricultura de subsistencia, con un suelo

erosionado, en un relieve accidentado, debido a que se encuentra en plena Sierra Madre Sur (Plan Municipal de SL, 2008-2010).

De acuerdo al censo local, en el año 1995, Lachivigoza contaba con 1,000 habitantes (Meza, 2000). INEGI (2015) estima un total de 882 habitantes, a diferencia del censo local de la comunidad realizado en el 2017, que muestra un total de 1,532 pobladores. De acuerdo a las autoridades, para los miembros de la localidad el número de habitantes es el que muestra el censo local, ya que se recabó con ayuda de los comités encargados del lugar.

En cuanto a los indicadores socioeconómicos generales de la localidad de estudio, a continuación se presentan de manera específica: el grado de marginación es muy alto, con un índice de .0847, el 100% no cuenta con drenaje en sus viviendas, el 27.64% de las casas tienen pisos de tierra, 19.19% carece de luz eléctrica en los hogares, el 44.21% de la población de 15 años o más es analfabeta y 58.19% tiene primaria incompleta (INEGI, 2010). Con los datos antes mencionados se muestra que el nivel de vida de los habitantes es precario y con altos niveles de pobreza, de acuerdo a las fuentes oficiales.

De acuerdo a la encuesta intercensal de INEGI (2015), en el año 2014 el pueblo de Lachivigoza realiza un cambio en el registro de su nombre, al agregarle el término de la virgen María, por las festividades que se realizan en el pueblo cercano, y por ello el nombre completo del lugar se convirtió en “Santa María Lachivigoza,” aunque para la mayoría de los habitantes de los pueblos cercanos sigue siendo conocido como Lachivigoza, nombre que se utilizará a lo largo de este documento. Cabe recordar que la mayoría de sus habitantes habla el zapoteco, y solo usan el español cuando van al distrito de Miahuatlán, que en su mayoría es de población mestiza.

Lachivigoza, en zapoteco (“Laást Goóz”), se refiere en primer término al llano o lugar (Laáts) y en segundo término a rocío o húmedo, de modo que la traducción del zapoteco sería llano de rocío o lugar siempre húmedo, haciendo alusión a una característica del cerro, al que los habitantes del lugar consideran punto de referencia. No se tienen datos exactos sobre cuándo se fundó, aunque se sabe que fue a la par del municipio San José Lachiguirí, alrededor del año 1776 (Meza: 2001:37), es decir, que en la actualidad ya tiene más de dos siglos, por lo que se

considera que antes de esa fecha los pobladores nativos de la región se encontraban dispersos antes de la llegada de los españoles.

En los relatos orales de sus habitantes, cuentan que quienes fundaron el pueblo de Lachiguirí fueron dos españoles, Pascual Flor de la Cueva y su hermano Juan Flor de la Cueva, quienes reclutaron a indígenas del lugar y los agruparon para trabajar en la grana cochinilla en las nopaleras. Los hacendados se trasladaron al llano de Lachiguirí (llano del cántaro, “Lets Guiíreé”), cuando deciden establecer su hacienda en las faldas del cerro del cántaro, por lo que reclutaron a los indígenas de otros lugares cercanos. Una vez que ya no tuvo demanda la grana cochinilla, los hacendados se retiran del lugar, dejándoselo a los trabajadores a cambio de sus ahorros, quienes al adquirir la hacienda eligieron a un santo Patrono para representarlo, en este caso seleccionaron a San José, que se agregó a Lachiguirí, derivado de cerro del Cántaro (Lets Guigreé) también conocido por los demás pobladores de las localidades como “lugar del pueblo” (Loó Guiéez), el cual es en la actualidad el municipio al que pertenece Lachivigoza.

2.4.2. Características generales de la localidad

En Lachivigoza no existe transporte público, por ello la movilidad es escasa hacia el distrito. Para realizar compras tanto de alimentos como de otros productos no perecederos, es necesario ir a Miahuatlán, para lo cual se paga un servicio de transporte privado, traslado que es ofertado por camionetas con un costo de 50 pesos. Miahuatlán es el municipio y lugar más cercano que cuenta con la mayoría de servicios bancarios y con centros comerciales, por lo que la gente se dirige ahí para abastecerse de alimentos, mercancías y hacer trámites administrativos. El día que más viajan los habitantes de Lachivigoza para hacer sus compras es el lunes, día de mercado y muy concurrido para otras localidades que integran el distrito. Además, el lunes suele haber transporte de Lachivigoza a Miahuatlán, y en menor medida los miércoles y viernes. La mayoría del camino que conecta con el distrito está pavimentado, aunque en la entrada de Lachivigoza se termina el camino de asfalto y ya dentro de la localidad las vías son de terracería.

El mercado local del municipio de San José Lachiguirí se fundó aproximadamente en 1884 (Meza, 2001), actualmente se realiza todos los domingos, en donde se cuenta con un espacio, en la explanada y la calle principal de Lachiguirí. En un inicio se utilizaba en buena medida el

trueque, donde se intercambiaban productos agrícolas de la región. La mayoría de las personas, incluyendo niños y ancianos de Lachivigoza, van a Lachiguirí. El mercado municipal forma parte del desarrollo local debido a que permite a los pobladores cercanos adquirir e intercambiar productos de consumo básico, y es también en donde ofertan sus productos locales. Actualmente participan habitantes de las localidades más cercanas para vender, entre ellos pueblos que no pertenecen al municipio como Quierí, Logueche, Quiechapa y Zoquitlán, y los compradores provienen de estas localidades, junto con los de Lachivigoza, Lachiguirí y Nizagoche.

El mercado local para Lachivigoza, de acuerdo con las pláticas con autoridades municipales realizadas en la primera parte de la investigación, surge a partir de que recientemente, en enero de 2018, se crea la iniciativa de promover un espacio donde se oferten productos locales de consumo básico, generándose así una especie de mercado, que se realiza los días sábados. El comité encargado no cobra impuestos por vender, para alentar a las comunidades cercanas a participar en el comercio local. Si bien dicho mercado es más pequeño comparado con el del municipio, quienes participan en la compra y venta de productos locales son principalmente los comerciantes de San José Lachiguirí, Zoquitlán, Quiechapa y Lachivigoza.

En Lachivigoza se encuentran tres instituciones educativas: preescolar, primaria y telesecundaria. La institución con más alumnos es la primaria, de acuerdo a sus comités son cerca de 200 niños de primero a sexto grado; mientras que en el preescolar y Telesecundaria los alumnos son cerca de 150 en su totalidad.

2.4.3 Organización política: sistema de cargos y tequio

El pueblo de Lachivigoza, así como el municipio de San José Lachiguirí, al igual que la mayoría de los pueblos indígenas en Oaxaca, se rige mediante el sistema de gobierno local indígena, denominado “Sistemas Normativos Internos”, y conocido comúnmente como “Usos y Costumbres”. Por ello, en esta localidad se cuenta con cerca de 120 cargos comunitarios. Por orden jerárquico, está el cabildo municipal del pueblo, conformado por el Representante o agente de la localidad (quien es la máxima autoridad en el pueblo), su equipo se conforma por un Secretario, un Tesorero, dos Regidores, y 35 Topiles, conocidos también como mayores. Los topiles tienen como función el control de la seguridad y están autorizados a encarcelar a

quien perturbe el orden público, y en días normales su función es vigilar y limpiar la explanada municipal del pueblo.

En cada institución educativa se encuentra un comité conformado por presidente, secretario, tesorero y vocales, con una estructura similar en todas las instituciones educativas, con un comité de aproximadamente 10 personas en cada institución. Existe otro comité de 16 personas en la iglesia, encargadas de abrir, limpiar y mantener el orden del lugar, así como también de un equipo de personas, que por lo regular son jóvenes, que son los catequistas. En el centro de Salud prestan servicio cerca de 20 personas, en su mayoría mujeres, quienes son las encargadas de mantener la limpieza del lugar e ir a las casas a dar información de salud y organizar la limpieza de las calles principales. Por último, se tiene el servicio de la tienda comunitaria, donde prestan servicio alrededor de 10 personas, entre ellas el presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y los vocales, su finalidad es dirigir la tienda comunitaria, cuyo principal producto es la venta de maíz, donde lo adquiere la mayor parte de la población.

Todos los cargos políticos en la actualidad los tienen que realizar los ciudadanos mayores de 18 años originarios de la comunidad que no estén estudiando, incluso si son migrantes y no estén viviendo en el pueblo. El servicio se considera una obligación con el pueblo y la mayoría de los cargos se gestiona en la asamblea comunitaria, donde son nominados por igual hombres y mujeres, con excepción del representante o agente del lugar y su gabinete, que han sido ocupados solamente por hombres, mientras que los demás puestos han estado ocupados por mujeres. En una pareja de casados, el hombre tiene la responsabilidad de ocupar el puesto, es decir por pareja solo uno puede ocupar un cargo de servicio, pero si los hijos son mayores y no tienen responsabilidad alguna se les asigna un cargo comunitario.

El papel que juegan las mujeres en el servicio comunitario últimamente ha sido mayor debido a la ausencia de hombres, principalmente por la emigración hacia Estados Unidos. En una familia, la esposa tiene el derecho de ocupar el puesto al que fue elegido su marido mientras que la comunidad lo apruebe, y si son cargos menores, como en el comité de una escuela o topiles, por lo general no hay ningún problema. Asimismo, a los jóvenes solteros mayores de edad se les puede asignar un cargo, aun cuando su padre ya ocupe uno.

El cargo dura un año, y después se tiene un descanso de dos años seguidos sin ocupar puesto alguno. Las personas migrantes tienen varias opciones cuando son elegidos para prestar el servicio comunitario: pueden pedirle a un familiar cercano que ocupe su puesto, pagar a una tercera persona para que lo ocupe, o pagarle directamente al pueblo como forma de retribución. En última instancia, cabe la posibilidad de regresar al pueblo y realizar el servicio comunitario para el que se fue elegido. El servicio comunitario garantiza la membresía en la comunidad, la cual se refleja en el derecho a usar los servicios de la localidad, como por ejemplo conservar la propiedad de los terrenos, el usar el panteón comunitario, y con ello mantener la aceptación social. La mayoría de los migrantes sigue conservando esta membresía aún después de haber vivido por un largo periodo en el extranjero, debido a que han mantenido su cumplimiento con los cargos políticos. En caso de recibir el cargo y rechazarlo, es decir, no prestar el servicio, el ciudadano puede perder todos los derechos en el pueblo.

El tequio también forma parte importante de la organización social de la comunidad de Lachivigoza, y se refiere principalmente a la participación comunitaria, la prestación del trabajo gratuito en la elaboración o preparación de una actividad o un evento, o bien en la construcción, que puede ser a nivel individual o comunitario, como serían una boda, un funeral, o la construcción de un aula, una cancha municipal, o la reparación de la iglesia. El tequio implica una obligación moral pero no obligatoria, ya que supone participar en una actividad en donde pueden involucrarse la mayoría de los miembros de la comunidad. En caso de no participar, una posible consecuencia es que cuando la persona requiera ayuda en algún evento, los miembros de la comunidad se pueden negar a apoyarlo. Tanto el servicio comunitario como el tequio han servido para mantener el sistema político interno.

2.4.4. Principales actividades económicas

Una de las principales actividades económicas que ha realizado la localidad es el cultivo de la milpa, que es fundamental para garantizar la sobrevivencia de las familias, así como también se siembran frijol, garbanzo y calabaza, y en menor medida el chile, de acuerdo al Censo local de 1995 (Meza,2001). Otro sector importante pero con menor participación es el pastoreo de chivos y borregos. Asimismo, se tiene la cría de animales de corral como pollos y guajolotes para consumo familiar. De manera más reciente, esta situación parece confirmarse de acuerdo al INEGI (2015), en donde la principal actividad que se registra entre los

habitantes es la agricultura, y el principal producto que se siembra es el maíz. Sin embargo, las condiciones de la tierra y las sequías en la región han provocado que los campesinos hayan tenido pérdidas, lo que se ha traducido en la afectación del bienestar de las familias, principalmente la alimentación. Esto también se refleja en los datos del INEGI (2015), que muestran que el principal problema socioeconómico es el desempleo.

Otra de las actividades productivas de la localidad es la realización de productos artesanales como tenates y petates de palma, tejidos en servilletas bordadas, y fabricación de lazos (a base de maguey), que son las principales actividades que ayudaban a las personas a complementar sus ingresos. Sin embargo, en la actualidad estos productos han perdido mucho de su valor y dejaron de ser rentables para los artesanos. En una plática con una mujer artesana, quien ha dedicado gran parte de su vida a hacer petates de palma, ella lo relata en los siguientes términos:

“Hace como unos 20 años, con la venta de mis petates, podía comprar productos en el mercado de Lachiguirí, ahí mismo los vendía y podía comprar pan, fruta y carne con la venta de un petate, lo demás lo podía ahorrar y tener para otros gastos. Pero le quitaron los ceros al peso, los otros productos subieron de precio y mi petate sigue valiendo lo mismo, ahora vale 50 pesos, ¿pero dime, qué puedo comprar con eso?, casi nada, la palma subió de precio, me toma dos días hacerlo, o solo uno dedicándole todo el día. Por eso perdí la práctica de hacer petates, ahora solo hago para mi casa de vez en cuando, pero ya no para vender, sino para que no se me olvide” (Entrevista con artesana de Lachivigoza, julio 2019).

En este relato, la artesana hace referencia a la devaluación del peso mexicano en 1994, y que uno de los principales efectos en el país fue el aumento de niveles pobreza en grupos vulnerables, provocando una disminución de ingreso muy desigual en la población (Tello, 2010), como en el caso de los grupos indígenas, que tienen más dificultades para satisfacer sus necesidades. Esta devaluación del peso afectó también el valor de las artesanías en el mercado local, generando una disminución del poder adquisitivo de los pobladores, por lo que en actualidad quienes realizan productos artesanales es para autoconsumo y muy pocas personas lo realizan para venta, ya que en la región los productos artesanales tienen poca demanda y son subvalorados. En cambio, es más evidente el número de tiendas de productos básicos en la localidad. A partir de los años 2000 en Lachivigoza, existe un creciente número de comercios locales, y se observa que a partir del 2005 se introduce la venta de artículos como ropa y calzado industrializado, que anteriormente eran adquiridos por los miembros de la localidad en el municipio de Lachiguirí o en el distrito de Miahuatlán.

2.4.5. Migración

La pérdida del valor de los productos artesanales, la pérdida en la cosecha por la sequía, el desempleo y las condiciones de pobreza de los habitantes han sido los principales factores asociados a la migración hacia otros lugares. Asimismo, en el Plan Municipal de Desarrollo (PMD) de San José Lachiguirí del periodo 2014 a 2016, se expone que uno de los principales problemas que afecta a la agricultura es la falta de lluvia y las características del suelo, por lo que ha disminuido la cosecha entre la población, principalmente en el caso del maíz, el cual es de vital importancia para la población pues es el producto fundamental dentro de su alimentación (PMD 2014).

La emigración desde Lachivigoza empezó de manera local, primero a los pueblos vecinos, después pasó a un nivel regional, hacia la capital del estado y lugares cercanos como Chiapas, a trabajar en la pizca del café. Posteriormente se migró a un nivel nacional, hacia los estados del norte del país, y por último hacia Estados Unidos. La mayoría de las personas que cuentan sus experiencias migratorias hacia los campos agrícolas, y que en la actualidad tienen más de 50 años, son quienes migraron a los estados del norte hace aproximadamente 30 años, por lo que se deduce que la migración temporal a otros estados se intensificó en los años ochenta y noventa. La misma generación que empezó a migrar hacia los estados del norte también comenzó a migrar paulatinamente a Estados Unidos a principios de los años noventa, intensificándose a partir del año 2000.

A partir de las pláticas con algunos habitantes de la localidad, se puede señalar que la incorporación a la migración hacia Estados Unidos es reciente en comparación con la de otros migrantes mexicanos. Los habitantes de Lachivigoza se dieron cuenta que en Estados Unidos podían ganar más dinero, por lo que decidieron migrar, en su mayoría hombres, incorporándose a dicha migración internacional aproximadamente a principios de los años noventa.

La migración a Estados Unidos se puede asociar con la pobreza de la localidad, a partir de que la producción en el campo enfrentó un claro déficit de alimentos básicos para las familias. Como expone Alvarado (2008), la migración es una forma de salir de la pobreza, ante la falta de empleos locales. Sin embargo, también se ha encontrado que los más pobres, es decir,

quienes no tienen los recursos para trasladarse, no se pueden sumar a dichos flujos migratorios (Alvarado, 2008; López-Mercado, 2015).

En el caso de Lachivigoza, se observó que quienes han migrado a Estados Unidos en su mayoría lo han hecho de manera indocumentada. Durante un acercamiento previo a la localidad, se encontró que las primeras migraciones hacia Estados Unidos fueron en el año 1984, y la mayoría de los entrevistados coincide en que el migrante pionero migró en esa fecha, para posteriormente beneficiarse de la IRCA (1986), por lo que vive en la localidad por temporadas.

Asimismo, la localidad actualmente cuenta también con retornados de Estados Unidos, que se han incorporado a las diversas actividades del pueblo. En este proyecto de investigación se busca examinar cómo la migración ha incidido en sus vidas, pero sobre todo los posibles impactos que ha provocado su retorno en la localidad en sí. En un acercamiento previo al trabajo de campo, se contabilizaron cerca de 80 retornados de Estados Unidos en el pueblo, que han retornado en los últimos 15 años.

En la actualidad, la migración se sigue dando en la localidad, tanto de manera interna como externa. La primera se realiza principalmente por temporadas hacia los campos agrícolas al norte del país. La segunda, que es la que genera el mayor impacto, proviene de la migración hacia Estados Unidos, por los periodos prolongados que involucra y las remesas que envían a sus familiares. En un acercamiento previo con algunos migrantes provenientes de Estados Unidos, mencionaron que estuvieron trabajando principalmente en los estados de California, Oregón y sobre todo Florida. Actualmente existen miembros de la localidad que han regresado y otros que siguen migrando a dichos estados. Por ello, es importante comprender cómo la migración y el retorno son fenómenos que han incidido en la dinámica y el desarrollo entre la población de estudio.

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

A continuación, se presenta el marco metodológico utilizado para realizar esta investigación, la cual se realizó en dos etapas. La primera como fase previa para identificar a los principales retornados de Estados Unidos que viven en la localidad de Santa María Lachivigoza, mientras que la segunda etapa consistió en la obtención de información de los sujetos de estudio.

El primer acercamiento se realizó en el mes de julio de 2019. En esta etapa, se contactó a las autoridades del Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante, con la intención de conocer los datos oficiales de los migrantes indígenas retornados en la Sierra Sur. En dicha institución, los datos que se manejan son los correspondientes a las estadísticas oficiales del país, por lo que nivel regional no se cuenta con información específica de retornados de grupos indígenas en las regiones que conforman el estado de Oaxaca.

Asimismo, el lugar de estudio, al ser parte de una comunidad indígena, implicó contactar también al Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) para conocer los programas que manejan con respecto a los retornados indígenas. Los resultados de las pláticas con los representantes de dicha institución muestran que los migrantes retornados aún no se encuentran dentro de su agenda. Por último, se presentó el proyecto ante las autoridades locales del pueblo. En una primera instancia se contactó al presidente municipal, quien mencionó que a nivel municipio gran parte de la población ha ido a Estados Unidos, ya que estimó que por lo menos más de la mitad de la población recibe remesas por parte de sus familiares que viven allá, aunque no han realizado un censo o registros de los migrantes.

A nivel localidad se obtuvo acceso a la información facilitada por las autoridades, como el censo de los habitantes en el año 2017, el cual se realizó por su parte, así como un conteo general de los retornados en la población, donde se identificaron de manera general a 82 retornados de Estados Unidos viviendo en la comunidad de Lachivigoza.

La segunda etapa de la investigación consistió en la recolección de información, etapa que se realizó a finales de enero y en febrero del 2020, durante un periodo de seis semanas. En esta segunda etapa se utilizaron varios instrumentos de investigación. Un primer paso consistió en levantar un censo de los retornados que viven en la comunidad de Lachivigoza para la

recopilación de datos generales de esta población, con el propósito de identificar sus características generales: el tipo de retorno, el tiempo en Estados Unidos, el número de veces, el año que regresó al pueblo y también identificar la accesibilidad de los retornados para la aplicación de una entrevista posterior al censo.

Para la recopilación de esta información, se realizó mediante las referencias a las segmentaciones geográficas de las calles dentro de la localidad, y que son conocidas por los habitantes como “llano de abajo”, “debajo del cerro”, “el guaje” y “cerca del centro”. En total se contabilizaron 71 retornados, en su mayoría hombres, y 10 mujeres retornadas.

Cabe mencionar que al realizar el censo en febrero, el número de retornados disminuyó en comparación con la primera etapa. Esto se debe a que se fueron a trabajar temporalmente en los campos agrícolas de los estados de Sinaloa, Baja California y Zacatecas.

Para facilitar la comprensión de los resultados, desde el inicio se planteó clasificar a los retornados como forzados y voluntarios, esto con el fin de conocer sus principales trayectorias y la forma en que esto se relaciona con el desarrollo de sus vidas. Se trató de abarcar tanto a hombres como mujeres dentro de la localidad de estudio, y las mujeres son identificadas fácilmente por los habitantes debido a que su número es menor. Por ello, se entrevistaron a cuatro mujeres y once hombres.

Se realizaron 15 entrevistas, con un total de 30 horas de grabación, cada una con una duración promedio de dos horas, mismas que en su mayoría fueron transcritas en su totalidad. Es necesario mencionar que todas de las entrevistas fueron traducidas al español, debido a que se realizaron en zapoteco. Las entrevistas en el idioma principal de los entrevistados permitieron un mayor acercamiento con los retornados, ya que se trata del primer idioma entre los habitantes. Los nombres de los entrevistados fueron cambiados con la intención de preservar su identidad. A todos los entrevistados se les informó el propósito educativo y académico de las entrevistas, por lo que aceptaron contar sus experiencias migratorias, mismas que fueron conducidas con un guión de entrevista semi-estructurada para conocer las áreas relativas de interés en esta investigación.

Las principales limitaciones para la obtención de la información fueron las siguientes:

- a) El cambio de las autoridades locales, etapa que coincidió con el trabajo de campo y recolección de información, por lo que se tuvo que presentar de nuevo el proyecto de investigación a las nuevas autoridades locales.
- b) Los festejos y celebraciones que se realizaron en la comunidad involucraban a la mayoría de sus miembros, y por ende a los entrevistados. Por lo tanto, tenían una limitada disponibilidad para la realización de la entrevista.
- c) La desconfianza de algunos retornados, misma que se reflejó en la encuestas y en algunas ocasiones en la conducta de su participación. Una posible explicación podría ser que anteriormente algunas autoridades han hecho mal uso de la información, y han sacado beneficios económicos con dicha información y con los documentos de los habitantes del lugar.

Los criterios de selección para los entrevistados fueron los siguientes:

- 1) Que el sujeto fuese un migrante retornado.
- 2) Los retornados entrevistados fueron tanto forzados como voluntarios.
- 3) La estancia en Estados Unidos fue mayor a seis meses.
- 4) Que residan en la localidad después de su retorno.
- 5) Sean personas originarias de la comunidad.
- 6) Brindar voluntariamente el acceso para contar su experiencia en Estados Unidos.

Como herramienta de apoyo en el análisis, se utilizó el programa Atlas ti.7, y la información recolectada permitió la generación de 155 códigos, desglosados en 12 familias.

Las dimensiones principales del análisis consistieron en el tipo de retorno, con 150 códigos, considerados en 13 familias. Los principales conceptos que fueron categorizados en el trabajo de campo derivan de los procesos a estudiar y de las dimensiones consideradas en el marco teórico. Las categorías y conceptos utilizados en la entrevistas se presentan a continuación de manera sintética, en los siguiente cuadros.

Cuadro 1.2. Conceptos y dimensiones analizadas en el retorno.

Concepto Principal	Definición	Autor	Categoría
Retorno	“Es el movimiento de las personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país”	Organización Internacional para las Migraciones (OIM)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Lugar de origen ▪ Lugar de destino ▪ Tiempo de estancia
Retorno forzado	“Compuesto por aquellos migrantes sujetos a procesos de remoción (<i>removal</i>) o quienes reciben una orden de retorno (<i>return</i>) que los obliga igualmente a salir del territorio estadounidense”.	Department of Homeland Security (DHS)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Deportación dentro del país ▪ Deportación en la frontera
Retorno voluntario	“Los migrantes que tenían la intención de regresar, donde la principal característica, es que se basa en las decisiones tomadas por el propio migrante. El retorno voluntario puede estar marcado por distintos factores y circunstancias (como el reencuentro familiar, enfermedad o añoranza, acudir a algún evento social o religioso o establecerse económicamente activo en el lugar de origen”	Rendón y Wertman, 2017:24	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Motivo de regreso voluntario ▪ Reencuentro familiar o fiesta ▪ Enfermedad de un familiar en el país de origen ▪ Ocupar un Cargo político o religioso

Cuadro 2.3. Dimensiones de análisis retomadas de las principales posturas teóricas.

Teorías	Postulados	Dimensiones de Análisis	
- Clásica - Neoclásica - Nueva economía de la migración laboral	<p>Visión económica</p> <p>Las principales bases son que el individuo toma decisiones racionales para maximizar su beneficio.</p> <p>Decisión tomada como una estrategia familiar para asegurar los ingresos de la familia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Motivo de la migración • Decisión económica • Disparidad salarial • Metas económicas 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cantidad de salario ▪ Horas trabajadas ▪ Monto de dinero ahorrado
Enfoque estructural	<p>Incorpora una serie de factores contextuales, sociales e institucionales en donde el retorno es cuestión del contexto y también está influenciado por las oportunidades en el país de destino; así como también por las oportunidades que se ofrecen en sus países de origen.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ tiempo ▪ los trabajos realizados en el lugar de residencia ▪ características del lugar en el país de destino ▪ contexto del lugar de regreso 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ duración de la estancia en el extranjero ▪ habilidades adquiridas ▪ experiencia laboral ▪ lugares de residencia en el extranjero ▪ Tipo de retorno (voluntario o forzado) ▪ lugar de regreso. ▪ Años de estudio
Perspectiva transnacional	<p>Postula el retorno como una fase del proceso migratorio, en donde se incluyen relaciones económicas, sociales y culturales entre las sociedades de origen y de destino. De acuerdo a Levitt (2001), en estos espacios que forman los migrantes en su sociedad de origen con la sociedad de destino, está presente un constante intercambio de recursos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ vínculos con los miembros del país de origen. ▪ Envío de remesas ▪ Tipo de vínculos establecidos ▪ Vínculo con el lugar de origen 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ número de viajes a Estados Unidos ▪ Familiares en el lugar de destino ▪ La frecuencia de envío de remesas ▪ Contacto con los familiares del lugar de origen ▪ Realización servicio comunitario durante la ausencia
Teoría de redes	<p>Plantea que existe una transferencia de recursos y los migrantes vinculados con su lugar de origen, por pertenecer a una red que se va formando al migrar.</p>	<p>Se centra en los sujetos que estuvieron insertos en los lazos sociales con sus paisanos en el extranjero.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Movilización de recursos ▪ Preparación del retorno ▪ Transferencia de recursos

Tabla 3.3 Dimensiones de análisis retomadas en la Teoría de Redes

Postulado teórico	Concepto	Dimensión de análisis	Categoría
Teoría de Redes	Capital Económico	El capital económico es entendido como el reflejo del trabajo acumulado, se mide por el valor del dinero y es capitalizable, incluyendo todas las otras fuentes de ingreso que pueden ser vendibles (Bourdieu, 2000)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ la propiedad de bienes ▪ ingresos ▪ terrenos ▪ ahorros ▪ casas ▪ carros
	Capital Social	El capital social se entiende como los bienes que son potenciales de recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo (Bourdieu, 2000)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Contacto con paisanos en el lugar de destino ▪ Amigos y familiares en el lugar en Estados Unidos. ▪ Nivel de aceptación dentro de la localidad.

Tabla 4.3 Dimensiones analizadas en el concepto de reintegración

Concepto	Definición	Dimensiones	Categoría
Reintegración	<p>La Organización Internacional de la Migración (OIM) entiende a la “integración como la (re) inclusión o (re) incorporación de una persona en un grupo. El proceso en donde la persona migrante regresa a su país de origen o residencia habitual. La reintegración es un proceso que permite a quienes retornen participar de nuevo en la vida social, cultural, económica y política del país de origen.”</p>	<p>Dimensión económica Retomar la situación laboral del repatriado y su capacidad para permitirse un cierto nivel de vida.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Tiempo de residencia en el lugar después del retorno. • Número de trabajos después del retorno. • Emprendedor o empleado. • Tipo de trabajo en el lugar de origen.
		<p>DIMENSIÓN SOCIAL Abarca las formas de reintegración: como la membresías de individuos en la sociedad, tanto en el ámbito privado como relaciones sociales y participación en asociaciones, relaciones y aceptación con familiares y amigos. También se considera la participación política, en donde se reflejan la integración y cohesión social de los retornados dentro de la localidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relación con familiares y amigos ▪ Servicio comunitario ▪ Participación en las asambleas comunitarias ▪ Participación comunitaria. ▪ Participación en eventos religiosos. ▪ Participación en tequio. ▪ Cooperación para la fiesta patronal

CAPITULO IV. HALLAZGOS

4.1 Resultado del censo de los retornados en Lachivigoza

Los hallazgos de la investigación en la localidad de Lachivigoza se presentan en dos etapas: la etapa previa, en la que se identificaron a 82 migrantes, en su mayoría hombres, que regresaron de Estados Unidos y viven en dicha localidad. Los destinos principales a los que estos migrantes se dirigieron a laborar fueron los estados de California (Oxnard, Santa María, Stockton, Bakersfield) y Florida (Ocala, Bonita Spring). Además, también se identificó a 10 personas con visas de trabajo que laboran en el estado de Florida, principalmente son hombres con una edad promedio de 25 años.

En la segunda etapa, se identificó a través de los entrevistados al pionero de la migración hacia Estados Unidos en Lachivigoza. La mayoría de los retornados hacen referencia al Señor Constantino como uno de los primeros en emigrar a Estados Unidos, quien viaja de manera temporal debido a que fue uno de los beneficiarios de IRCA. Asimismo, en esta etapa se aplicó un censo, donde se muestra que el número de retornados disminuyó, en comparación con la primera etapa, de 82 a 72 personas, esto debido a la migración temporal que se orientó a los campos agrícolas de Baja California Sur y Sinaloa, de acuerdo a lo que decían sus familiares.

De las 72 personas censadas, 10 son mujeres y 62 son hombres. 48 son retornados voluntarios, mientras que 24 personas corresponden a retorno forzado. La mayoría del retorno forzado ocurrió durante el periodo de 2010 a 2020, con 21 personas, y 3 antes del 2010.

En el caso de los retornados voluntarios, durante el periodo de 2000 a 2007 regresaron 15 personas, con un rango de edad de 30 a 40 años al momento de su regreso. Mientras que en el período de 2008 a 2019 regresaron 33 retornados voluntarios, que se conformaron de la siguiente manera: 14 personas de 20 a 29 años; 16 personas de 30 a 50 años; y finalmente solo tres personas de 60 a 65 años. Con la información anterior, se seleccionaron a 15 personas para la aplicación de las entrevistas semi-estructuradas, donde se analiza el proceso de retorno en sus trayectorias migratorias, su lugar de destino y los trabajos realizados en Estados Unidos. Los entrevistados retornados forzados estuvieron integrados por cinco

hombres, y los retornados voluntarios estuvieron compuestos por seis hombres y cuatro mujeres.

4.2 Características generales de las personas entrevistadas

4.2.1. Retornados forzados

Persona 1

Juan tiene 50 años, con educación primaria, casado y con hijos. Los trabajos que realiza son temporales como albañil, chofer y campesino. Creció en una familia numerosa con siete hermanos, de papás campesinos. Por ello, cuenta que a la edad 14 años salió a trabajar a la ciudad de Oaxaca. Cuando se casa a los 20 años, él y su esposa viajan temporalmente a los estados del norte de México en los campos agrícolas. Cuando crece su familia decide irse a trabajar a Estados Unidos. Su experiencia migratoria consta de tres viajes a ese país.

Su primer viaje fue en el año 1993, cuenta que la migración era menor en ese tiempo: “Muy pocos se iban en ese tiempo a trabajar a Estados Unidos, era pocos y no como ahora. Las personas no se arriesgaban a ir al otro lado en esos tiempos” (Juan, 2020). Su primera experiencia, duró tres años y medio, en un principio llegó a California, pero expone en la entrevista (véase página 90) el maltrato laboral que vivió, y había escuchado que en Oregón había trabajo, por lo que decide migrar junto con sus paisanos buscando mejores condiciones. Juan menciona que en Oregón tuvo la oportunidad de sacar su licencia de manejo, lo que le facilitó moverse y buscar trabajo junto con sus paisanos, en donde realizó diferentes tipos de actividades: en los campos agrícolas, en la tala de pinos navideños y en una fábrica procesadora de semillas. Menciona que regresó en 1996 de manera voluntaria.

El segundo viaje lo realiza en el año 2000, esta vez viajó al estado de Florida, porque ahí estaba su hermano menor. Él conservaba la licencia de conducir, por lo que al llegar le fue fácil seguir manejando en su segundo viaje. Otra ventaja de contar con la licencia fue conseguir casa propia para rentar, y así dejar de vivir en la sala de una casa con personas ajenas a su comunidad. Menciona que fue el primero que encontró una vivienda en Ocala, Florida. A partir de ahí empezó a correr la voz entre sus paisanos de que ahí podían rentar. En esta ocasión, menciona que realizó trabajos en el campo y en la construcción, por lo que

económicamente le fue mejor. Pero su estancia fue interrumpida cuando fue deportado a México en 2005, por problemas legales dentro de Estados Unidos.

Finalmente, su último viaje ocurrió en el periodo de 2008-2017, por nueve años, la mayor parte del tiempo se dedicó a cuidar establos de caballos en Ocala, Florida. En su último viaje tuvo problemas por manejar bajo la influencia del alcohol, por lo que finalmente fue deportado en el año 2017. En la actualidad realiza trabajos de mantenimiento en su casa, junto con empleos temporales, y aún no sabe si desea migrar de nuevo a Estados Unidos.

Persona 2

Benito tiene 44 años, es casado y ciudadano de la localidad de Lachivigoza, sus padres son originarios de la comunidad. El entrevistado es bilingüe, su primer idioma es el zapoteco, el cual lo utiliza en la localidad con sus familiares y en su cargo comunitario. Sin embargo, el español lo domina muy bien al asistir a capacitaciones en las sesiones que se les brindan a los funcionarios municipales. Cuando se le pregunta al entrevistado sobre el número de veces que ha ido a trabajar a Estados Unidos contesta lo siguiente:

“he ido muchas veces a Estados Unidos que perdí la cuenta, ponle como unas 12 o 13 veces. Siento que he andado más dentro de Estados Unidos que en México. Empecé a ir desde 1997, iba y me regresaba, me quedaba a trabajar seis meses, ocho meses, un año, año y medio. Hasta que la última vez fue un gran tiempo de casi 5 años” (Benito, 2020).

En su respuesta se puede notar que él no tiene un número exacto de viajes, debido a que era un migrante circular, los viajes duraban de siete meses a un año y medio, y menciona que su primera experiencia en Estados Unidos fue en el año 1997. Por lo tanto, se habla mayormente de un retorno voluntario. Sin embargo, menciona que fue deportado dos veces, su último retorno ocurrió en el 2016. Anteriormente había sido deportado por conducir bajo la influencia de alcohol. En su última estancia estuvo cinco años, pero debido a su condición migratoria estuvo encarcelado casi por dos años.

Los lugares que conoció en Estados Unidos comprenden California, Virginia, Alabama, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Oregón y Florida. Benito menciona que ir a Estados Unidos no solo le ayudó económicamente, sino que también aprendió el oficio de carpintería rústica, albañilería y a manejar. Eso le ha permitido realizar trabajos temporales en su comunidad. Actualmente, es una de las primeras personas de las rancherías que forman parte

del nuevo cabildo municipal. Su cargo pertenece a los altos rangos para la toma de decisiones con respecto al municipio y las localidades que lo conforman. Menciona que su función le demanda mucho tiempo la mayoría de la semana, y que al terminar su cargo es muy posible que intente cruzar a Estados Unidos.

Persona 3

Pedro tiene 34 años, es soltero con la secundaria terminada, y su principal idioma es el zapoteco. Sus padres son originarios de la comunidad. Él es el hermano mayor de una familia con más de cinco hermanos, en una familia de campesinos. Asimismo, menciona que tiene trabajos temporales, y resalta que la mayoría del tiempo busca mantenerse activo.

El entrevistado migró por primera vez a Estados Unidos en el año 2005, al terminar la secundaria y con 15 años de edad. La primera vez cruzó con coyote del pueblo y se aprendió el camino, por lo que a partir de esta experiencia empezó a cruzar año con año, sin necesidad de ser guiado. Incluso llegó a pasar a gente de su comunidad. Él menciona que tuvo varios intentos fallidos al cruzar, aun así no desistía hasta lograr su objetivo, que empezó a cambiar a partir del 2010.

La estancia era de seis a siete meses en Estados Unidos, trabajando en los campos de California. Por ello, regresaba y viajaba cada año de manera constante. Su última estancia en Estados Unidos fue en 2010, estuvo por cuatro meses y regresó de manera forzada por su condición de migrante indocumentado. La mayoría del tiempo realizó trabajos en el campo pizcando por contrato. Estos trabajos los considera pesados debido a que implicaban esfuerzos físicos prolongados durante el día, bajo condiciones de calor o lluvia. Por lo tanto, trabajar durante siete u ocho meses seguidos era cansado, por ello requería descansar y era cuando decidía regresar a su pueblo en épocas festivas. La mayoría de las veces el regreso fue voluntario y en menor medida forzado, tal como le sucedió en 2010.

El entrevistado señala que intentó cruzar en el 2009, pero lo arrestaron en la frontera junto con otros paisanos, y él era quien dirigía el grupo. Detalla que esa vez estuvo a punto de morir; los oficiales de la patrulla fronteriza supusieron que él era el coyote, por eso lo dejaron encerrado en la parte trasera de una patrulla fronteriza con el aire caliente por horas, hasta que su playera

empezó a derretirse y comenzó a perder el conocimiento por las altas temperaturas. Este suceso lo marcó y le hizo reflexionar si valía la pena exponer su vida.

En la etapa de la entrevista Pedro no tenía un cargo comunitario en la localidad, pero sí menciona que estuvo dentro del cabildo el año pasado y realizó varios servicios desde su llegada. Desde su perspectiva, migrar le ha dejado muchas experiencias tanto buenas como malas.

Persona 4

Joel tiene 34 años, con secundaria terminada, tiene dos hijos menores de edad, y tanto él como su pareja son miembros de la comunidad de Lachivigoza. Menciona que ha migrado cinco veces a Estados Unidos a partir del 2013, cuando cumplió 15 años. Su principal destino ha sido California.

Joel prefiere trabajar en la pizca de verduras, sabe que es un trabajo muy pesado pero la gran parte del tiempo es por contrato y su paga depende de qué tan rápido lo hace. Evita trabajar por horas, o lo hace solo cuando no hay opción, porque dice que es menos la paga.

De las veces que ha ido, esta es la primera vez que lo deportan en una redada del ICE, llegó al pueblo la primera semana de marzo, con otros dos miembros de la comunidad. Durante el último viaje duró cuatro años seguidos en Estados Unidos, pero sus planes de seguir trabajando fueron interrumpidos por la redada. Él menciona que tenía pensado terminar bien su casa pero no pudo cumplir con sus planes.

Él menciona que probablemente intente cruzar a finales de diciembre o en muy poco tiempo. Actualmente tiene un cargo en el comité de la agencia, pero está pagando a otra persona para que lo ocupe, por lo que señala que siempre le ha pagado a alguien para realizar el servicio comunitario que le es designado cuando está ausente en el pueblo

Persona 5

Fredy tiene 21 años, soltero, su educación es bachillerato terminado y es uno de los retornados más jóvenes que viven en Lachivigoza. Menciona que migró a Estados Unidos a los 18 años en el año 2016, al terminar su educación media superior, y el motivo principal de su viaje fue por trabajo y debido a que su papá ya se encontraba laborando en dicho lugar.

Su destino principal fue California, donde estaba un familiar cercano. Después de poco tiempo de su llegada, su familiar se regresa al pueblo y por ello se quedó solo. Después de unos meses se junta con una joven, y sigue trabajando por un año y ocho meses, hasta que fue deportado por tener problemas domésticos con su pareja. Menciona que durante su estadía no mantuvo contacto con su familia en su lugar de origen, así como el problema que le ocasionaron los conflictos familiares al regresar con sus padres, por lo que decidió apartarse y tener más contacto con sus abuelos. Él expresa que migró sin saber en qué consistía el trabajo pero aprendió durante su estancia.

Trabajó en los campos agrícolas en la pizca de verduras, fresa y mora. El tipo de trabajo era de lunes a sábado, por contrato la mayoría del tiempo, lo que implica un mayor esfuerzo y resistencia física. Freddy considera que lo bueno de su estancia migratoria es que aprendió a trabajar y a ser más responsable.

Actualmente realiza trabajos temporales dentro de la localidad, y por periodos viaja a los estados del norte de México a trabajar en los campos agrícolas. En cuanto al servicio comunitario, posiblemente por ser muy joven no se lo habían asignado, y también es posible que los demás habitantes lo vieran como alguien poco responsable. No obstante, a principios de este año lo nombraron miembro del comité de la tienda del pueblo, y también realiza funciones en la agencia por cuenta de otro familiar.

4.2.2. Retornos Voluntarios: Hombres

Persona 6

Mateo es un padre de familia que tiene 56 años, tiene cinco hijos y viven en el mismo hogar. Estudió la primaria y desde joven salía a trabajar por temporadas en México. Señala que con el tiempo se dio cuenta que con migrar a Sinaloa no conseguía el dinero suficiente, por ello decidió irse a trabajar a Estados Unidos en el año 1995. Tiene una larga trayectoria migratoria debido a que ha migrado ocho veces. Se quedaba a trabajar por ocho meses, uno o dos años, a excepción de la última vez, que se quedó trabajando por cuatro años y medio, y regresó en el 2013 al pueblo. Es un retornado voluntario, debido a que todas las veces ha regresado de manera voluntaria a su pueblo.

Sus principales destinos en Estados Unidos fueron California y Florida. La última vez vivió en Florida, y sus trabajos se relacionan principalmente con el campo: en la pizca de tomate, cacahuate, y naranja, entre los principales cultivos. Aunque el entrevistado menciona que tuvo oportunidad de trabajar en una fábrica, expone que no le gustó por ser un lugar cerrado.

Desde su regreso en el año 2013 ha estado viviendo en el pueblo haciendo trabajos temporales principalmente en el campo. Para él migrar ya no es opción, debido a que implica un alto costo, por eso menciona que su última estancia fue la más prolongada, porque se estaba preparando para vivir en su comunidad.

Persona 7

Josué tiene 62 años, casado, con primaria terminada y es originario de la comunidad de Lachivigoza. Su ocupación es en trabajos temporales como albañil y campesino, cosechando en épocas de lluvia. Él resalta que trata de mantenerse ocupado trabajando en sus terrenos y en otros trabajos que le surgen.

Actualmente vive en la comunidad junto con su esposa, y sus hijos lo visitan por temporadas. Se encuentra muy activo en el trabajo, encontrarlo en su casa es difícil, ya que menciona que su jornada empieza desde las cuatro de la mañana. Por ello, su entrevista se realizó mientras se encontraba trabajando de albañil. El entrevistado menciona que cruzó en el 2006 al otro lado, y decidió quedarse dos años a trabajar. Su principal destino era el estado de Florida, después de establecerse y trabajar en dicho lugar, él y otros compañeros se trasladaban a Carolina del Sur, para seguir la temporada de trabajo, y terminar en el estado de Virginia. Finalmente repetían el ciclo y volvían a Ocala en Florida. El entrevistado destaca que el trabajo en Estados Unidos era diario, en comparación con el pueblo:

“Digo que soy una persona dura en el trabajo, porque trabajaba todos los días, domingo, sábado y de lunes a viernes, hasta también en Todos Santos. Recuerdo esa vez, justo cuando íbamos a festejar el Día de Muertos estando en Virginia, cuando de repente llega otra persona y nos dijo ‘Alístense! Porque vamos a trabajar, preparen su lonche y vámonos` Trabajábamos todos los días completos. No había descanso como aquí, que te esperas un rato a platicar, o tomar un vaso de refresco, no, ahí es puro trabajo” (Josué, 2020).

Josué regresó en el año 2008 y desde entonces ya no ha intentado cruzar a Estados Unidos. El entrevistado menciona que le gusta mucho vivir en su pueblo, por lo que ya no considera

regresar a Estados Unidos, ya que aunque no tenga un ingreso seguro prefiere quedarse en su tierra.

Retornado 8

Melesio es ciudadano de Lachivigoza, tiene 31 años, con primaria terminada, soltero. Su ocupación es en trabajos temporales y se considera campesino. Sus padres son miembros originarios de la localidad. El entrevistado, como los demás de su edad, tiene buen manejo del zapoteco y español. Creció con una familia de cuatro hermanos. Él migró junto con su hermano mayor a Estados Unidos a los 14 años.

Melesio empezó su trayectoria de migrante desde niño, cuando estaba en la primaria menciona que acompañaba a sus papás a trabajar temporalmente a los estados del norte del país en los campos agrícolas. Ha ido dos veces a Estados Unidos, ambas en Ocala, Florida, aunque por su trabajo conoció otros lugares cercanos.

La primera vez estuvo por dos años. La segunda ocasión, estuvo por un periodo de 10 años. Él a diferencia de los demás entrevistados, trabajó la mayor parte de su estancia en el sector de la jardinería, aunque también laboró por poco tiempo en los ranchos de caballos. En ambas ocasiones regresó de manera voluntaria en el año 2018 para ver a sus padres. Durante la realización de la entrevista, Melesio estaba trabajando en la construcción de su casa, y mencionó que entre dicha actividad y su servicio comunitario se mantiene ocupado en el día.

Retornado 9

César tiene 32 años, con secundaria terminada, es casado y con dos hijos pequeños. Es originario de la localidad de Lachivigoza, al igual que su esposa. Como la mayoría de los entrevistados es bilingüe, maneja el zapoteco y español, aunque menciona que también tiene conocimiento del inglés básico, debido a que asistió a cursos de inglés durante su estancia en Estados Unidos.

El entrevistado desde muy joven salió a trabajar a los campos agrícolas en los estados del norte como Sinaloa y Baja California Sur. Menciona que ha ido cinco veces a Estados Unidos principalmente en California, por lo que sabe cómo es el trabajo ahí, empezó a migrar en el 2004 cuando cumplió 16 años. Similar a otros trabajadores, él solo se quedaba de siete a ocho

meses, y conforme iba aumentaba el tiempo que se quedaba trabajando de uno a dos años. La última vez que migró fue en el 2014, se quedó durante tres años y medio. Las veces que ha migrado, César se ha regresado voluntariamente a su pueblo. Actualmente tiene un taller de balconería, una tienda de miscelánea, y realiza diversos trabajos de albañil. La gran mayoría del tiempo se mantiene ocupado, por ello es difícil encontrarlo en sus tiempos libres.

Retornado 10

Benjamín tiene 33 años, vive con su pareja y sus dos hijos. Es uno de los pocos retornados con educación media superior, pues terminó el bachillerato ubicado en el municipio. Decidió irse a trabajar a Estados Unidos porque quería construir una casa, también quería seguir estudiando pero consideró que lo más rápido para conseguir sus metas era migrar hacia allá. La primera vez fue en 2014, previamente había trabajado en los campos agrícolas de Sinaloa.

Solo ha ido una vez a Estados Unidos, y cuando se fue ya tenía pareja e hijo en el pueblo. El lugar de llegada fue Ocala, Florida. Estuvo trabajando durante tres años, en un inicio trabajó cuidando caballos en un rancho, aunque después viajó temporalmente a otros estados como Carolina del Norte, Michigan y Nueva Jersey a seguir el trabajo por contrato en campos agrícolas, pizcando fresa y arándanos.

Regresó en el 2017 a Lachivigoza y construyó su casa, así como también abrió una pequeña tienda de calzado. El entrevistado menciona que tiene hermanos y conocidos cercanos trabajando en Estados Unidos, por lo que no desiste en la idea de irse a trabajar de nuevo. Desde que llegó ha ocupado varios cargos en la comunidad. En cuanto a la intención de migrar, es una opción que considera muy posible, aunque está consciente que implica mucho dinero y riesgos.

Retornado 11

Julián es un retornado voluntario, tiene 27 años, vive con su pareja e hijo, su educación es de bachillerato trunco, originario de Lachivigoza. Es bilingüe, cuenta con un buen manejo tanto del zapoteco como del español. Es uno de los retornados voluntarios más jóvenes de la comunidad.

El entrevistado vivió cerca de un año en la ciudad de Oaxaca estudiando el bachillerato, cursó un año y no pudo volver a inscribirse por problemas administrativos de su escuela. Cuenta que mientras estudiaba en esa ciudad, trabajaba por las tardes y por ello hace énfasis en conocer la dinámica de vivir en una ciudad, lo cual no lo considera atractivo.

Julián cruzó en el año 2016 para Estados Unidos. Su destino principal fue Ocala, Florida, donde estaba un familiar, quien lo ayudó a establecerse. A lo largo de su estadía, trabajó la mayoría del tiempo en los campos agrícolas. Al momento de cruzar ya contaba con pareja e hijo. Por ello, la decisión de migrar lejos fue difícil tanto para él como para su familia.

En su relato menciona que la decisión de migrar se dio porque ya había trabajado previamente en los campos agrícolas de los estados del norte, y trabajando en México tardaría más tiempo en construir una casa. Por ello, antes de salir consideró cuánto tiempo se quedaría laborando en Estados Unidos para cumplir sus metas.

Su estancia duró tres años y medio, y regresó de manera voluntaria a Lachivigoza en el 2018. Cabe mencionar que logró su objetivo de comprar un terreno y construir su casa. Actualmente tiene un cargo con responsabilidad dentro de la comunidad y una participación constante en las asambleas comunitarias. Menciona que en caso de migrar de nuevo, sería solamente para trabajar y obtener beneficios económicos debido a que no le gusta cómo viven los estadounidenses.

4.2.3. Retornos Voluntarios: Mujeres

Persona 12

Sandra tiene 45 años, con primaria trunca, tiene cuatro hijos, su hogar se compone de sus hijos y padres. Ella fue invitada por su hermano a cruzar la frontera en el 2004, mientras ella trabaja en Sinaloa. Su lugar de llegada en Estados Unidos fue Ocala, Florida, lugar donde tenía personas del pueblo. Después de vivir cuatro años retornó en el 2008.

Ella se dedicó principalmente a trabajos del campo en la pizca del tomate, cacahuate y chile, Estuvo siguiendo el trabajo por temporadas y prefería trabajar por contrato. Sandra mencionó que se regresó a México por motivos personales, junto con sus dos hijos, que nacieron en Estados Unidos.

Sandra tiene un cargo comunitario, es miembro del comité de la secundaria, por ello asiste con regularidad a la institución para realizar sus funciones de vigilancia. Ella menciona que hace dos años intentó cruzar la frontera con un coyote ajeno a su comunidad, pero el intento fue fallido, los agarraron en la frontera, y desde esa vez ya no lo ha intentado. Espera que sus hijos terminen la escuela para poder migrar, aunque está consciente de que existe muy poca posibilidad.

“Deseo ir cuando estos niños crezcan, como nacieron ahí a lo mejor es posible ir con ellos, aún no sé, a lo mejor ya no se puede” (Sandra, 2020).

Ella menciona que salir fuera del país fue una gran experiencia, además de que le ayudó económicamente. Aunque vivió cuatro años en Estados Unidos solo estuvo trabajando un año, después del nacimiento de su hijo dejó de trabajar. Actualmente ella se dedica a las labores del hogar, realizando artesanías tradicionales del lugar y apoya a sus papás en época de siembra.

Persona 13

Flor tiene 31 años, con educación secundaria. Creció en una familia tradicional y conservadora, cuenta que sus hermanos hombres tenían libertad de salir a trabajar, a diferencia de ella, quien tenía más restricciones para salirse del pueblo. Había salido a trabajar previamente con su papá a Sinaloa, pero la experiencia en Estados Unidos la realizó sola, a principios del año 2007, y se regresó en 2009.

En el año 2007, Flor cruzó la frontera sin familiares cercanos pero con paisanos, por eso no se le hizo tan peligroso el cruce, y llegó a Ocala, aunque se fue a vivir a un pueblo cercano con su hermano mayor. Su estancia duró tres años y realizó varios trabajos, entre ellos, en el campo, atendiendo una tienda y finalmente en un restaurant. Comenta que la mayor parte del tiempo realizó trabajos en el campo pizcando tomate, chile y arándanos por temporadas,

Desde su retorno construyó su casa, menciona que el terreno donde vive también fue comprado. Poco tiempo después de retornar fueron a pedir su mano, y siguiendo las tradiciones se juntó. Aunque vive en su propia casa con su pareja, atiende durante el día una tienda de abarrotes y una sección del cibercafé dentro de la tienda, rentando el uso de computadoras. Menciona que este negocio le pertenece a su pareja, así como el servicio de

internet en casa. Flor considera que migrar ya no es opción debido a que solventa sus gastos, con los ingresos de su tienda.

Persona 14

Clara tiene 30 años, con educación secundaria, soltera y vive en su propia casa, es originaria de la localidad de estudio. Ella es bilingüe, pues tiene un buen dominio tanto del zapoteco como del español. Explica que al momento de migrar a Estados Unidos se fue con su pareja, pero por motivos personales durante su estancia se separaron, por lo que el resto de su estadía estuvo trabajando sola. El lugar de destino en Estados Unidos fue Florida, ahí tenía paisanos y familiares. Se dedicó gran parte de su tiempo a trabajos agrícolas y por último trabajó en una tienda de productos mexicanos.

La entrevistada es una de las primeras mujeres de la localidad en formar parte del cabildo municipal en San José Lachiguirí, debido a que tiene un cargo importante en la cabecera municipal, trabaja todos los días de la semana y maneja a diario para trasladarse al municipio debido que se encuentra a 7 km. de su localidad de origen. Ella menciona que es un gran reto trabajar en el municipio, pero se siente muy orgullosa de representar a su comunidad. Tanto ella como la presidenta municipal son las dos primeras mujeres en formar parte del cabildo, por ello considera que es un gran avance para la igualdad de género. Su cargo en el ayuntamiento dura tres años, a diferencia de los servicios comunitarios dentro de la localidad que duran solamente un año.

La entrevistada menciona que las actividades que realiza ahora son totalmente diferentes a las que hacía antes del cargo. Regresó de manera voluntaria en el año 2014, y se había dedicado a formar pequeños negocios en las diferentes regiones del estado de Oaxaca, cuenta que a partir de los 24 años tenía dos locales trabajando y generando ingresos estables. Antes de estar en el ayuntamiento, ella decidió tomarse un año de descanso y cerró una de sus tiendas para dedicarse más tiempo a sí misma. Aunque poco tiempo después, fue designada para servir dentro del pueblo, y posteriormente ser nombrada en otro cargo que actualmente cumple en el municipio de Lachiguirí.

Persona 15

Mary tiene 32 años, vive con su pareja y dos hijos. Su educación es secundaria terminada. Al igual que los demás retornados es bilingüe, habla español y zapoteco, creció en una familia con siete hermanos, por lo que desde muy pequeña salió a trabajar. Ella expone que ha ido dos veces a Estados Unidos, la primera vez fue en 2005 y regresó en el 2007. Su segunda vez fue en el 2008, y durante su segundo viaje estuvo viviendo en Madera, California. Ahí conoció a su pareja y estuvieron viviendo en ese lugar por nueve años. Ella al igual que su pareja son retornados voluntarios.

Al regresar a la comunidad en el 2017, fue designada para realizar servicios comunitarios. Ella menciona que es necesario que las mujeres expresen su opinión en las asambleas comunitarias del pueblo. En Lachivigoza las decisiones importantes se toman en las asambleas, con la participación tanto de hombres como de mujeres. Para ella eso es un gran avance, debido a que en la localidad vecina solo son los hombres quienes asisten a las reuniones comunitarias.

Regresando al pueblo ella y su pareja construyeron su casa, con ahorros que habían enviado a sus padres. La entrevistada tiene dos hijos que nacieron en Estados Unidos, y al momento de regresar los inscribió en la escuela que se encuentra en la localidad. Ella menciona que tiene dos hermanos trabajando en Estados Unidos, por lo que cree que es muy posible ir a trabajar de nuevo.

Las características generales descritas permiten conocer el contexto de los entrevistados: el perfil familiar, educación, estado civil, el lugar de destino, trayectoria laboral en Estados Unidos, el tipo de retorno, y el tiempo vivido en la localidad desde su regreso. Por ello se procede el análisis de las dimensiones que intervienen en el retorno.

4.3. Dimensiones de análisis

En la comprensión del retorno migratorio se presenta una división de las etapas principales que intervienen en el retorno, y la reintegración de los migrantes en la localidad de regreso, mismas que se desprenden de las teorías presentadas en el marco teórico.

En una primera etapa, se tiene la decisión de migrar a Estados Unidos, y se explica con las teorías clásicas de la migración del retorno (Clásica, Neoclásica y Nueva Economía Laboral),

que se basan en la premisa de que es el individuo quien toma la decisión de migrar para maximizar los ingresos. Se retoma la Nueva Economía Laboral de la Migración para explicar la decisión de regreso del migrante, a partir de que se asume que ha realizado ahorros en su lugar de origen. Esta teoría se considera pertinente para explicar la decisión de retorno y explicar así el retorno voluntario, aunque desde esta perspectiva no es posible identificar todo el proceso por el que pasa el migrante retornado antes de su regreso (Todaro, 1969; King, 1986; Stark, 1985; Cassarino 2015; Rivera, 2019). Por ello, se agrega el enfoque estructural para explicar los factores que afectan directamente en el retorno forzado e indirectamente en el retorno voluntario, así como la importancia de los factores contextuales en el lugar de origen y de destino (París *et al.*, 2019; Cassarino, 2015; Lozano y Martínez, 2015; Rivera, 2019). Asimismo, la perspectiva transnacional permite entender los vínculos que mantienen el migrante con sus familiares en el lugar de origen. Por último, se debe considerar también a la teoría de redes (Cassarino, 2015) que permite explicar la preparación del retorno y la transferencia de los recursos económicos y sociales, mismos que inciden en la reintegración de los retornados.

Por ello, para el análisis del proceso se presenta una división de cuatro tiempos claves que intervienen en el retorno del migrante y que se presentan a continuación:

- 1) La decisión de migrar a Estados Unidos.
- 2) El lugar de destino y estancia en el extranjero.
- 3) La preparación del retorno.
- 4) La acumulación del capital, el regreso a la comunidad y la reintegración.

El retorno normalmente se ha considerado y estudiado a partir del regreso al lugar de origen desde Estados Unidos, y es una forma válida para comprender un fenómeno. Sin embargo, otra perspectiva para estudiar este fenómeno es través de las diferentes posturas teóricas que permiten comprender diversas facetas de un fenómeno tan amplio, aspectos y dimensiones que se han planteado a lo largo de esta investigación. Por ello, se consideran los motivos de la migración, las diversas facetas etapas que van marcando al migrante, el lugar de destino, el tipo de trabajo y los ingresos obtenidos, tipos de lazos con sus familiares, amigos, paisanos y el tipo de regreso, que forman parte del mismo proceso de retorno. Las diversas etapas se presentan a continuación.

4.3.1. La decisión de migrar hacia Estados Unidos

Este apartado presenta uno de los objetivos planteados al inicio de esta investigación: identificar y comprender los factores que afectan a los migrantes retornados de Lachivigoza durante el periodo 2008-2020. Por ello, se expone una etapa inicial que afecta al retorno, que es la decisión de migrar y el costo del cruce, donde se describen las vivencias tanto de los retornados voluntarios como los forzados.

Los principales motivos que incentivaron a los migrantes a migrar fueron económicos, tal como lo explican algunas de las teorías examinadas que plantean que la decisión de migrar está basada en una estrategia económica para maximizar los ingresos en sus hogares, por lo que a partir de la disparidad salarial deciden migrar hacia Estados Unidos (Todaro, 1969; Stark, 1985; Lozano y Martínez, 2015; Cassarino, 2015; Rivera, 2019). Entre los entrevistados se observó que los principales motivos para migrar a ese país son la pobreza y falta de empleo en su lugar de origen. Es necesario recalcar que la mayoría de los migrantes no tuvieron otra opción más que migrar para buscar ingresos, ya que en la localidad no tienen una forma segura de proveer empleo, por lo que más que una decisión racional basada en incentivos económicos, migrar fue resultado de su contexto. Esto se puede apreciar en los siguientes fragmentos:

“Por pobreza, por eso se van todos los demás. Digo si uno fuera rico, para qué trabajar ahí. Yo no fui a Zacatecas porque con eso no se cumplen con todas las necesidades que nos toca o que nos llega...En realidad uno se siente muy mal cuando se va, porque dejas a tu familia, lo máspreciado que tienes, lo cambias por algo que ni siquiera sabes si vas a lograr que es una casa, porque estás cambiando tu familia por algo material, sabiendo muy bien que ellos valen muchísimo más. Pero también se necesita lo otro, para vivir más o menos bien” (Julián, 2020).

“Aquí no hay trabajo, por necesidad de trabajo fuimos a Sinaloa en 1996, pero nació mi hijo y se enfermaba mucho ahí, por eso me fui a trabajar solo” (Benito, 2020).

“Para superarme económicamente. En México es más tardado, porque vale menos nuestra moneda. Las cosas están caras a comparación de lo que ganas. Mientras que en Estados Unidos trabajas un semana y puedes comprar cosas buenas y acá no. Acá nomas es para sobrevivir” (Clara, 2020).

Los fragmentos presentados muestran cómo es la vida para los habitantes de la localidad, donde la mayoría vive en condiciones de pobreza, por lo que la migración se convierte en una salida. La teoría clásica de la migración refiere que las personas migran por motivos económicos, y que el migrante lo hace de manera voluntaria. En nuestro estudio, la mayoría de los migrantes de Lachivigoza justifican la decisión de irse a Estados Unidos como la única

forma que tienen para contar con los servicios básicos de vivienda y alimentación. Al respecto, hay que recordar que la comunidad se encuentra en un lugar montañoso, con caminos de difícil acceso, que es un factor fundamental para explicar su marginación. Asimismo, recordemos también que el Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo plantea que los municipios indígenas en situación de pobreza se caracterizan por localizarse principalmente en las zonas de geografía accidentada, con evidentes problemas de accesibilidad (CONEVAL, 2018).

Para la mayoría de los habitantes de esta localidad, el primer acercamiento a la migración indocumentada a Estados Unidos es el cruce fronterizo, la cual es una etapa que también define el retorno, como a continuación se presenta.

4.3.1.1. El cruce fronterizo

La *pasada*, *cruce* o *cruzada* para los migrantes de Lachivigoza, implica una caminata por varios días, inclusive semanas, por el desierto de Sonora para llegar a Estados Unidos. La gran mayoría menciona la localidad de Altar, Sonora, como el último lugar de destino para realizar el viaje de manera indocumentada, donde intervienen elementos como el aumento de la patrulla fronteriza de Estados Unidos, haciendo que el tiempo del cruce se prolongue. Es por ello que se le considera como un factor importante debido a que determina la estancia en el extranjero, y por ende el retorno, tal como lo mencionan los propios migrantes.

“Fue un camino muy largo, cerro tras cerro demasiado lejos del camino, es pura sierra, fue por Cananea, Sonora, caminamos como una semana día y noche, sí descansábamos una o dos horas al día, aun así fue difícil. La parte difícil fue que se nos acabó la comida, llevábamos poco” (Mary, 2020).

“Al cruzar no pagué la pasada, porque nos pasó esto: se supone que debíamos de pagar dos mil dólares al señor en el pueblo para que nos pasara, éramos cinco del pueblo, incluidos tres hombres y dos mujeres, por eso me animé a ir con ellos, se nos juntaron otras cuatro personas de la ciudad que no conocíamos. En el camino nos asaltaron unos ladrones a mitad del desierto, les quitaron el dinero a todos los demás menos a mí. Desde la casa llevaba 15 mil pesos, lo tenía guardado dentro de un bote de mayonesa, por más que revisaron mi mochila y me revisaron no lo encontraron. Me decían los ladrones dónde está el dinero, les decía que yo era una joven que no tenía dinero, a un viejito le quitaron 60 mil pesos porque vendió su terreno, les dije que el viejito era mi papá, que ya se lo habían quitado, ellos me apuntaron con la pistola, me gritaban ‘¿dónde está?’, dentro de mi corazón estaba a punto de decirles en dónde estaba escondido, en zapoteco mi madrina me decía ‘no se los digas porque eso es lo único con lo que vamos a sobrevivir!’. A mí como a las otras mujeres no nos pegaron, pero al que nos pasó sí, lo dejaron todo golpeado” (Flor, 2020).

“No lo sentí pesado, es la ventaja que tenemos de ser personas de campo, ya está uno acostumbrado a caminar, al clima y a todo eso. Caminamos siete días y de esos días, cuatro estuvo lloviendo día y noche” (Julián, 2020).

“¿Cuándo has escuchado que alguien de nuestro pueblo se muere en el desierto? Hasta donde yo sé no ha pasado porque nosotros estamos acostumbrados a ese clima. Duros a soportar el hambre, el frío y el calor, por eso no se nos hace tan difícil caminar en el desierto. Además, nosotros tenemos la ventaja de hablar el zapoteco, los otros no entienden nada de eso cuando nos ponemos de acuerdo al cruzar, así le hicimos la última vez que cruzamos, hablábamos en zapoteco y los demás que hablaban sólo el español no entendían nada” (Mateo, 2020).

Los fragmentos anteriores describen los principales peligros que intervienen durante la primera etapa, desde la larga caminata, los climas extremos como lluvia, calor y sol, así como también los otros peligros que afectan el recorrido, aparte de la patrulla fronteriza.

El papel de la etnicidad se ve reflejado en estos fragmentos, donde se exponen elementos tales como la lengua, como elementos étnicos subrayados por Giddens (2000), característica que se refleja en el segmento de Mateo, al mencionar que viajar con paisanos y coyotes de la misma localidad disminuye el riesgo de ser extorsionado. La mayoría de los entrevistados coincide que realizar el cruce con los mismos paisanos genera confianza y seguridad en el viaje, en contraste de cuando cruzan con personas desconocidas, y el riesgo de ser extorsionado aumenta. Asimismo, hablar el zapoteco les permite comunicarse para realizar el cruce y es un código que solo es descifrable para quienes forman del grupo. La etnicidad, de acuerdo a Giddens, (2000), hace referencia a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una comunidad de personas, los entrevistados lo muestran al mencionar que “nosotros somos resistentes a estos climas” o “cuando has escuchado que uno de nosotros se ha muerto en el desierto”.

En el cruce fronterizo, como mencionan los entrevistados, el peligro no solo implica que los atrape la patrulla fronteriza, sino que un mayor riesgo son los ladrones y la escasez de comida y agua. Pero existen otros peligros adicionales, como las lesiones por la caminata, o el sufrir de violencia física por parte de los asaltantes, como lo menciona el fragmento de Flor, quien presenció un ataque de robo a sus paisanos.

Durante esta etapa se puede apreciar que entre los aspectos teóricos de la migración de retorno que explican la decisión de migrar intervienen no solo factores económicos, presentados por las posturas clásicas, sino que también intervienen elementos estructurales del contexto que

colocan a los migrantes en situaciones de riesgo, en donde estos elementos se derivan de las condiciones del lugar de origen como la pobreza, la falta de empleo y los escasos ingresos que orillan al indígena zapoteco a migrar a otro país, así como las restricciones en Estados Unidos en condición de indocumentados, por lo que en el transcurso del camino los migrantes son susceptibles a sufrir diferentes tipos de peligro. Este caso también puede ser visto desde la perspectiva teórica de Amartya Sen (2000) con las limitantes del mercado de trabajo y la privación de la libertad económica, ya que en el caso de los migrantes indígenas zapotecas la migración es consecuencia de la falta de libertad económica y que se ve reflejada en su pobreza extrema, por lo que para poder salir de esta situación se exponen a situaciones de riesgo e inclusive de muerte. Al tratarse de grupos definidos en el sistema laboral de una región, estado o en el país por sus identidades y características, esto los coloca como grupos en desventaja, por lo que las oportunidades de crecimiento humano y económico son limitadas en su contexto. Por ende, las posibilidades de empleo que les ofrece el mercado laboral en los lugares urbanizados cercanos son mínimas, ya que están otros grupos que también buscan insertarse en este mercado laboral y que por lo general cuentan con un perfil que se asocia más a los requisitos que exigen dichos puestos de trabajo. Por ello, es más probable para los grupos indígenas, con educación básica y que viven en zonas rurales, insertarse en los estratos más bajos del sistema laboral de Estados Unidos, como los campos agrícolas, pero para poder acceder a ellos ponen en riesgo otras capacidades como la libertad o incluso la vida.

En cuanto al cruce, la facilidad o dificultad depende del número de viajes. En las entrevistas se puede identificar, en los relatos de los retornados, que a principios de los años noventa los habitantes de Lachivigoza empezaron a migrar hacia Estados Unidos. Se quedaban regularmente entre ocho meses y un año, y regresaban de nuevo a la localidad, principalmente los hombres, con una edad promedio de 25 a 30 años, con esposa e hijos, por lo que se refieren más a migrantes circulares, tal como lo muestran los siguientes fragmentos.

“He ido muchas veces a Estados Unidos, ya perdí la cuenta, ponle como unas 12 o 13 veces. Siento que he andado más dentro de Estados Unidos que en México. Empecé a ir desde 1997, iba y me regresaba, me quedaba a trabajar seis meses, ocho meses, un año, año y medio. Hasta que la última vez fue un gran tiempo de casi 5 años” (Benito, 2020).

“En 1995, me fui con personas lejanas cuando crucé, esa vez me quedé poco tiempo, ocho meses, a trabajar. La segunda vez me fui dos años y unos meses, eso fue en el 1999, en la tercera vez fui en 2001, me quedé un año, la cuarta vez me fui ocho meses, la quinta vez me fui un año, igual al otro, solo un año, ya en la última vez me fui cuatro años y medio” (Mateo, 2020).

A mediados de los años 2000 persistió una migración por temporadas y atrayendo a una población más joven que la anterior, migraban jóvenes que terminaban la secundaria. También se da una ruptura en la dinámica migratoria entre los migrantes circulares de Lachivigoza, cuando el cruce comienza a ser más largo y complicado. Por ello, aumenta la cantidad que se tiene que pagar por la *pasada*. En las entrevistas se encontró cómo ha ido subiendo el costo del cruce a finales de los años noventa, ya que el pago por cruzar era de 400 dólares; a principios del año 2000 era de entre 1,500 y 2 mil dólares, el cual aumentó paulatinamente a 3 mil en los siguientes años; y para el año 2015 el costo era de entre 6 mil y 7,500 dólares. Actualmente mencionan que el costo del cruce en el año 2020 cuesta entre 8 mil y 10 mil dólares. Esto se plasma en los siguientes segmentos:

“Prefiero trabajar ahí que en Cortines, iba y regresaba porque la pasada era más fácil antes, por eso no me quedaba mucho tiempo. A veces me quedaba ahí como siete meses, un año, dos años, así cada vez me quedaba más tiempo porque es más difícil la pasada. La última vez que fui me quedé por tres años y medio, porque aparte de que es difícil cruzar también subió el costo. Las primeras veces costaba 1,500 dólares y ya pasabas, ahora la última vez que crucé me costó 7,500 dólares, ya es mucho, y actualmente el costo es mucho dinero. Y eso que apenas han pasado dos años desde que me regresé, hace cinco años que pasé” (César, 2020).

“Se requiere mucho dinero ahora, como unos 8 mil dólares, aparte hay mucho riesgo, peligros, te pueden robar, secuestrar en la frontera...Además 8 mil dólares es mucho dinero porque piensa, cada dólar vale 23.90 pesos, para comprar mil dólares son 23,900 pesos, tardaríamos casi dos años para sacar ese dinero y poder pagar sólo la deuda” (Mateo, 2020).

Los migrantes cuentan que mientras más se les dificulta el cruce prefieren prolongar su estancia, y coinciden en que para pagar una deuda de 6 mil a 7 mil dólares equivale a un año de trabajo. Por ello, es a partir del segundo año cuando empiezan a trabajar para ellos mismos. Para César, quien cruzó la última vez en 2014, poder pagar no solo depende del tiempo, sino también de la temporada de trabajo: “Depende si hay un buen trabajo, ponle que dentro de unos nueve meses, máximo 10 meses, con gastos incluidos, pero si el trabajo está pobre unos 12 meses para pagarlo” (César, 2020).

La cantidad de dinero para pagar el cruce juega un papel muy importante porque define el tiempo en que puede ocurrir el retorno, es decir entre mayor sea el costo, el retorno de manera voluntaria tardará más tiempo en ocurrir. Por lo que, el cruce se ve influenciado por el aumento del control fronterizo, provocando que el retorno se convirtiera en una decisión importante en los migrantes. Por ello, la dinámica de regresar al país por temporadas como migrantes circulares cambió en la comunidad, provocando que la estancia de los migrantes

fuera prolongada, aspectos que ya había considerado Massey (2009) de manera análoga al analizar los efectos de las políticas restrictivas de Estados Unidos en la duración de la estancia de los migrantes indocumentados.

4.3.2. Lugar de llegada y estancia en Estados Unidos

4.3.2.1 Habilidades de los retornados

En este apartado se mencionan las habilidades que ya tenían los migrantes y las que adquirieron al migrar, retomando aspectos desarrollados por la teoría de redes de Cassarino (2015), sobre los bienes intangibles. En este caso, las habilidades de los migrantes les permitieron insertarse de manera adecuada al campo agrícola de Estados Unidos. La mayoría de los entrevistados coinciden en que haber trabajado previamente en el campo, o el ir a trabajar en otros estados de México, les facilitó realizar el trabajo en dichos campos agrícolas, tal como lo explican a continuación:

“Ya sabía trabajar antes de irme, ya había ido a trabajar a Sinaloa. Hay algunos que nunca han salido y no saben trabajar. Yo ya tenía la experiencia, hay algunos que se van sin saber nada de eso, ni a qué horas despertarse ni saben cómo trabajar, se van en la completa oscuridad” (Mateo, 2020).

"Sobre el trabajo es una habilidad que ya tenía, estoy acostumbrado a trabajar en el campo y fuerte, porque no todos se acostumbran a esa vida” (Joel, 2020).

“Estoy acostumbrado al trabajo duro porque hay personas que van y se regresan. Yo esperé y aguanté, aunque es mucho sufrimiento porque uno se siente como si estuviera encerrado, se siente como las personas que están en la cárcel” (Josué, 2020).

Los conocimientos nuevos, que adquieren o desarrollan se deben a que en el contexto del lugar de destino, tanto en California como en Florida, hay una variedad de personas migrantes, o bien hay un mayor número de tiendas en comparación con su lugar de origen, y por ello las personas se trasladan mayormente en carro, a diferencia del lugar de origen, donde las personas caminan para realizar sus actividades diarias y viajan solo un día a la semana para hacer sus compras semanales. Como resultado, los migrantes tuvieron que desarrollar diversas habilidades para desenvolverse y realizar actividades dentro de Estados Unidos, lo que se aprecia en los siguientes fragmentos:

“Ahí aprendí a manejar por primera vez, a usar el celular, y en el trabajo aprendí a reconocer las plantas y las medidas de los *sprinklers*, todo lo de jardinería...La mera verdad, siento que todo me

ayudó, me ayudó a quitarme el miedo a los trabajos, aunque no le entienda del todo, pero sé que puedo” (Melesio, 2020).

“Ahí aprendí a defenderme mejor en español, aprendí a hablarlo mejor. De por sí en la escuela no aprendí. Por ejemplo, yo no había salido tanto del pueblo, ni sabía la forma correcta de hablar el español” (Pedro, 2020).

“En Estados Unidos aprendí de electricista, primero fui de ayudante, observando. También ahí aprendí a manejar... realicé trabajos de carpintería rústica, ahí aprendí a hacerlo, ese trabajo lo hice como seis a siete años” (Benito, 2020).

“En el otro lado aprendí a manejar carro, saqué mi licencia de conducir, conocí otros lugares de cómo es la vida de ahí, cuando saqué la licencia de conducir me sentí mucho mejor, entonces nos juntábamos un grupo de personas a buscar trabajo. También fui a la escuela de inglés por un tiempo, aprendí varias cosas como los pronombres, pero cuando me dijeron que mi inglés ya estaba bien y que ahora iba a usar la computadora, entonces ya no fui porque no sé usar una computadora” (Juan, 2020).

“Ahí aprendí a ser responsable. Lo importante de la puntualidad en el trabajo. También a querer y respetar a las demás personas sin importar la cultura de las demás personas, a no ser racistas porque todos somos personas. Porque sí hay gente que te discrimina por ser de Oaxaca” (Clara, 2020).

“De hecho, cuando me fui no sabía cocinar, ahí aprendí. En mi casa con mi mamá ayudaba, pero como éramos pobres cocinábamos con poco, solo poner el nixtamal, hacer la tortilla, poner frijoles, una sopa, un arroz. Ahí aprendí a cocinar más, había más ingredientes que cocinar, la mente se abre más. Cuando llegué ahí aprendí a cocinar otros alimentos como el chorizo, salchicha, jamón” (Flor, 2020).

En los segmentos anteriores de las entrevistas realizadas, se desprenden algunos de los cambios y los nuevos aprendizajes que lograron en el extranjero, como aprender palabras básicas del inglés, usar el celular, aprender a manejar, aunque es necesario mencionar que no a todos se les presenta la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos. Algo que hay que subrayar es que el uso del idioma se considera importante para el desenvolvimiento de los migrantes en el lugar de destino, como es el caso de las personas que migraron a finales de los años noventa y a principios del 2000, quienes en su mayoría contaban con educación primaria, para ellos el inglés fue un conocimiento nuevo, a diferencia de quienes migraron a mediados del 2000, y que ya contaban con un conocimiento básico de ese idioma. Esto se puede apreciar en los segmentos que se presentan a continuación:

“Unas que otras palabritas en inglés, eso me ayudó al llegar. Las primeras veces no sabía mucho pero después de ir unos cinco, seis meses, aprendí algunas palabras. Solo fui unos dos meses o tres meses a las clases de inglés.” (Joel, 2020)

“Ya sabía algunas cosas del inglés, decir gracias, buenos días, buenas noches. Lo básico.” (Clara, 2020).

El idioma juega un papel importante en los retornados, debido a que les permite desenvolverse en sus diferentes contextos, aunque también mencionan que el zapoteco lo usaban para

círculos cercanos, entre familiares y paisanos, a diferencia del español, usado más en ambientes de trabajo con otros migrantes, o bien en tiendas con personal de habla hispana. En cuanto al inglés, lo usaban en el trabajo (construcción, cuidado de caballos, jardinería, tiendas, etc.) y en lugares donde el personal latino era escaso, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Como por ejemplo el inglés, sí es difícil de aprenderlo y lo ocupaba en mi trabajo. Tuve que memorizarlo y así ya me dada una idea de cómo funcionaba, y así me la pasé trabajando” (Melesio, 2020).

“Fui a la escuela de adultos para aprender inglés, estudié hasta el tercer nivel. Eso fue gratis, son como siete niveles, me quedé a la mitad. Ya no me dio tiempo de terminarlo, me quedé a la mitad del curso porque me había dado cuenta tarde de esa oportunidad que estaba desaprovechando, por eso ya no me alcanzó el tiempo, fue cuando me regresé al pueblo” (César, 2020).

“También me ayudaron varias cosas, el manejar y con el nivel de inglés que tenía me ayudaba para encontrar trabajos” (Juan, 2020).

“Ahí manejé carro, aprendí un poco. También algo de inglés, fui un año a la escuela. Iba una hora en las tardes, unas dos veces por semana. Eso sí me ayudó porque a veces no sabes cómo pedir algo en una tienda y con el inglés ya puedes un poco más, para preguntar algo en el trabajo, también para pedir trabajo” (Mateo, 2020).

Las personas que tomaron clases de inglés laboraban en su mayoría en los campos agrícolas, mientras que otros aprendieron lo básico realizando actividades diarias y no precisamente por tomar clases. Los retornados coinciden que lo básico del idioma les ayudó a desenvolverse mejor en actividades como comprar o pedir trabajo. Al vivir en un lugar diferente, les permitió a los migrantes adquirir conocimientos y habilidades nuevas. Sin embargo, hubo también otros aprendizajes que facilitaron actitudes no tan positivas, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Una cosa que no me benefició fue el probar drogas, una experiencia que se tiene muy cerca ahí, es una experiencia peligrosa, el cuerpo se descontrola por eso. Pero eso no es tan importante comparado con lo que aprendí” (Entrevistado, 2020).

“Lo que no me ayudó tanto es la borrachera.... Es lo que no me ayudó, al contrario, me dejó muy abajo. Porque uno siente que hay dinero para comprar cervezas, hay trabajo y uno lo siente fácil para comprarlo. Es fácil comprar, el paquete más grande es de 24, según para ya no ir a la tienda, pero cuando se acaba, de todas maneras uno va a comprar de nuevo. Es ahí cuando nos atrapan a la mayoría de los hombres” (Entrevistado, 2020).

“En esta última vez la cerveza es lo que no me ayudó, es lo que no ayudó, el vicio de la cerveza, tomas un día y al otro, no ayuda. Por eso fue que me regresaron la última vez, por manejar borracho” (Entrevistado, 2020).

“Ahí se me quitó las ganas de tomar, porque de tanto que tomé los primeros años me hartó, en un inicio podía comprar mucho y emborracharme, ya después se me quitaron las ganas, ahora tomo pero ya no mucho” (Entrevistado, 2020).

Las nuevas habilidades, y en alguna medida también los vicios entre los migrantes, incidieron en la acumulación y la transferencia de recursos económicos a su lugar de origen. Estos nuevos conocimientos que adquirieron los migrantes equivalen a bienes intangibles (Bourdieu, 2000) o capital humano, que se traduce como los conocimientos adquiridos a través de las experiencias, tal como lo define Becker (1964), es decir, el nivel de educación, el tipo de trabajo y las diversas habilidades que pueden ser considerados como un bien intangible, mismas que se identificaron en los relatos de los entrevistados. En el caso de las actitudes negativas, es claro que posicionaron a los migrantes en una situación de riesgo, como fue el caso entre algunos hombres, quienes por manejar bajo la influencia del alcohol fueron deportados. En contraste, los nuevos conocimientos y habilidades les permitieron a los migrantes moverse mejor dentro de Estados Unidos.

4.3.2.2 Lugar de llegada

Otro factor que influye en el proceso de retorno, además del cruce, es la estancia y los principales lugares de llegada en Estados Unidos. En esta etapa intervienen aspectos del enfoque transnacional al explicar los vínculos que tienen los migrantes con sus familiares de origen y de destino, junto con la teoría de las redes sociales, que les permiten insertarse en redes de amistad, de parentesco o paisanaje (Massey *et al.*, 1992).

En los relatos se distinguen dos periodos importantes para que se formara la red de migración en la localidad de Lachivigoza. La primera comprende a las personas que migraron a mediados de los años noventa y principios de los años 2000; mientras que la segunda comprende el periodo entre 2010 y 2020. Las personas del primer periodo son las que iniciaron la migración hacia los campos agrícolas en los estados del norte de México, lo que les permitió darse cuenta que les convenía irse a trabajar a Estados Unidos, y que también iniciaron la red migratoria para los migrantes de la segunda etapa. Esto se hace evidente en los siguientes fragmentos de entrevistas con personas que migraron a finales de los años noventa y principios de los 2000:

“La primera vez que crucé fue con un coyote ajeno, el que nos contrató, junto con otros paisanos nos llevó a trabajar pero nos dijo que no iba a pagarnos por el trabajo. Al final de la semana nos darían solo 50 dólares y lo demás se lo darían al coyote, ellos dos ya estaban de acuerdo porque trabajaban juntos. Así nos hicieron, trabajamos todo el día como esclavos y sin ver el dinero...Recuerdo que cuando nos llevaban al trabajo, decían hoy no hay agua, y no nos llevaban a la tienda a comprar agua, sino que ellos mismos vendían sodas a un dólar en el trabajo, y a fuerza teníamos que comprarles porque no había agua. Entonces me di cuenta cómo eran, eran culeros, nos trataban mal, eran de otro lugar esas personas” (Juan, 2020).

“Ahora conozco personas. Las primeras veces que fui no conocía a nadie. Las otras personas que se fueron conmigo ya conocían el lugar, ya sabían cómo era, por eso no batallamos... Las primeras veces sí porque era difícil entrar en las tiendas y pedir las cosas que quería... ahora creo que ya no tanto porque la mayoría de las personas hablan español” (Benito, 2020).

“La primera vez que fui no tenía familiares ni paisanos. Pero en las otras sí conocía a más gente, ellos me ayudaron al llegar” (Mateo, 2020).

“Es otra forma cuando tienes a algún familiar que te ayude en las primeras veces, que te pueda decir que no te preocupes por la comida. Pero cuando vas por primera vez, cuando no conoces a nadie, ni el dinero ni el dólar lo sabes manejar. El lugar lo sientes desconocido, como soy persona de campo, no sabía ni cómo usar el celular” (Pedro, 2020).

Los fragmentos anteriores describen las dificultades que tienen los migrantes en un lugar nuevo en donde no tenían paisanos. Las experiencias anteriores corresponde al primer acercamiento a Estados Unidos, y que principalmente ocurrieron en California en los años noventa. Algunos mencionaron que asentarse les fue difícil e inclusive tuvieron malas experiencias en el trabajo, como en el caso de Juan, quien junto con sus paisanos al migrar a un lugar nuevo no tenían una red de apoyo. Esta situación con el tiempo se va facilitando conforme crece la migración desde el pueblo, y con ello van aumentando las redes de migrantes, tanto de familiares como de paisanos. Las personas que migraron a mediados de los años 2000 mencionaban que ya tenían familiares o paisanos con quien llegar, lo que ocurrió principalmente en Florida. Actualmente hay un barrio muy conocido en Ocala, habitada solamente por las personas de la comunidad migrante de Lachivigoza, y el proceso de asentamiento se explica en este apartado con el relato de Juan (véase página 91), junto con otros relatos de quienes llegaron a dicho lugar:

“Me ayudó un familiar, ahí reconozco que una persona sola no puede, se necesita de otros para aprender. Él me ayudó económicamente a llegar, a mostrarme los lugares, las tiendas, el trabajo. Porque si no se tiene a nadie, no sabes ninguna dirección ni dónde llegar, así pienso que va a ser muy complicado” (Benjamín, 2020).

“Llegué donde llegan la mayoría de las personas de nuestro pueblo, en Ocala. Llegue con un tío, él me ayudó a llegar. Además, un compañero de la infancia que estaba allá me dio 20 dólares” (Julián, 2020)

“Cuando llegué en Ocala, me ayudaron los paisanos. Un paisano me compró zapatos, ropa y me dio dónde dormir. En ese tiempo al cruzar, ya no nos topamos con la migra, como ya no pagamos la pasada, porque los ladrones nos robaron el dinero, cada uno le regaló 200 dólares al señor que nos pasó” (Flor, 2020)

Para los migrantes de Lachivigoza, sus puntos de llegada son principalmente Florida y en menor medida California. La mayoría de los entrevistados, quienes migraron a mediados de los 2000, mencionan que al llegar a su lugar de destino contaban con familiares o paisanos, resaltan que ya tenían contactos y familiares con quién llegar, principalmente en Florida, lo que les facilitaba a los nuevos migrantes adaptarse, conocer el lugar y los trabajos, además de ayudarlos a establecerse en el lugar de destino, a diferencia de quienes migraron a mediados de los años noventa.

Uno de los aspectos que se encontraron en las entrevistas, es el momento clave que define el trayecto migratorio de los habitantes de Lachivigoza a Florida, cuando Juan se da cuenta del procedimiento para rentar una casa. El siguiente fragmento muestra un suceso crucial para la formación de la red de migrantes en Florida a principios del año 2000:

“Vivíamos con una pareja de señores que nos llevaban al trabajo, la señora era texana y su esposo mexicano, ellos nos rentaban la casa aunque estábamos amontonados durmiendo en la sala, nos decían que no saliéramos afuera porque había mucha migración [ICE]. Un día aproveché y fui a la tienda solo, ahí esperé y vi a un mexicano, le pregunte dónde vivía, me dijo que por ahí cerca y que había más lugares para rentar y le conté que vivíamos todos amontonados. Él me dijo que para rentar se necesitaba una ID, como una licencia de conducir, le dije que sí tenía la licencia. Me preguntó entonces por qué vivíamos ahí, la verdad porque no sé... yo no sabía cómo era conseguir una renta propia” (Juan, 2020).

Juan menciona que sentía incomodidad por las condiciones en las que vivía con otras personas que no formaban parte de su etnia, así como las condiciones de hacinamiento, por ello busca nuevas posibilidades de conseguir un lugar dónde vivir. Con la licencia de conducir que consiguió en Oregón en su primer viaje, que le permite conseguir un lugar, y lo da a conocer a sus paisanos. Con lo anterior se inició una nueva etapa para los migrantes de Lachivigoza, empezaron a juntarse en un barrio en Ocala que pronto fue conocido y considerado como punto de llegada para los migrantes de la localidad.

En los relatos de los entrevistados se identifica que existe un mayor número de personas de Lachivigoza viviendo en un barrio de Ocala, ya que en la actualidad en el mismo lugar vive la mayoría de miembros de la misma comunidad que migraron en Florida. Al tener la libertad de conseguir renta propia, los migrantes de Lachivigoza exponen que adoptaron como una estrategia de ahorro vivir varios en la misma casa para minimizar los costos de vivienda. En cuanto a festejos, los entrevistados hacen mención de las celebraciones realizadas en Ocala, como cumpleaños o bautismos, festividades que se realizan con la misma dinámica de Lachivigoza, ofreciendo comida regional y un espacio para convivir con sus paisanos. Inclusive, mencionan que un grupo de mujeres paisanas emprendieron negocios locales de comida, vendiendo comida típica como lonche de trabajo y ofreciendo almuerzos a un precio accesible. Por los elementos antes mencionados, se puede apreciar que en Ocala existen fuertes vínculos de migrantes de Lachivigoza en comparación con California, que si bien también es un destino de llegada, no existe tanta cohesión con otros miembros migrantes de la misma comunidad.

Lo anterior se relaciona con las redes sociales establecidas en el lugar de destino, lo cual facilitaba las cosas debido a que llegaban a un lugar donde la mayoría de los miembros son de la misma localidad. Cuando los retornados de Lachivigoza hacen mención de sus principales lugares de destino, agregan también que lograron insertarse en dichos lugares gracias a los familiares y paisanos que ya tenían ahí, lo cual se explica a partir de la teoría de redes sociales.

En el ámbito laboral, la mayoría de los entrevistados trabajaban en los campos agrícolas. En Florida los principales trabajos que se desempeñaron principalmente en el campo, y en menor medida en la construcción, en el cuidado de caballos y en el sector servicios -en restaurantes, tiendas y jardinería, a diferencia de California, donde los trabajos se relacionan solamente con el campo agrícola. Asimismo, se identificó que los migrantes tuvieron que adaptarse a los cambios en su horarios en el lugar de destino, los cuales después se convierten en factores que intervienen en la proceso de retorno y en la adquisición de capital económico.

4.2.2.3. Las jornadas de trabajo

En los relatos de los migrantes se mencionan las cuestiones estructurales que viven con respecto a las condiciones de trabajo y que representan las opciones de ingreso disponibles para los migrantes zapotecos en Estados Unidos, quienes forman parte de minorías tanto en México como en Estados Unidos. Por lo tanto, las opciones de trabajo son segmentados étnicamente y limitados a ciertos sectores de trabajo, tal como lo expone Holmes (2013) para el caso de los triquis en Estados Unidos como pizcadores de fresa en donde se reflejan las condiciones de trabajo de las minorías étnicas, mismas que son similares para los zapotecas en los campos agrícolas en el país de destino. Ahí tuvieron que enfrentarse con la ausencia de un horario fijo de entrada y salida en el trabajo debido a la inestabilidad en los empleos, largas jornadas de trabajo, sin acceso a servicios de salud, que son resultado de las condiciones estructurales.

De acuerdo a Holmes (2013), esta segmentación de trabajo se basa en el concepto de etnicidad, a partir de la perspectiva social del concepto de Althusser: “un sujeto humano es posicionado por estructuras económicas y sociales dentro de una categoría específica dentro de la jerarquía de poder y simultáneamente se reconoce a sí mismo y a otros miembros de estas categorías específicas” (Holmes, 2013: 4941)¹, que se utiliza para explicar las condiciones de los triquis, en donde las condiciones laborales son similares a las de los zapotecas de la Sierra Sur, ya que tiene en común que son grupos étnicos oaxaqueños y minoritarios en Estados Unidos. El sector de trabajo en su mayoría es en los campos agrícolas, en donde la jornada laboral afecta las necesidades básicas del ser humano como el dormir y comer. La mayoría de los entrevistados coincide que para prepararse para el trabajo tenían que despertarse entre las 2 y las 4 de la mañana, o en ocasiones empezar a las 3 de la madrugada, y ellos lo describen de la siguiente manera:

“Haz de cuenta que las primeras veces es un trabajo que resulta difícil, porque te despiertas a la 1 am, a las 2 am te subes al bus, para llegar a las 6 al trabajo, y también a las 6 pm sales en la tarde, hay trabajo todo el día” (Pedro, 2020).

“Uno tiene que despertarse temprano, como a las 4:30 am empezar a alistarse para entrar al trabajo a las seis. Si el trabajo está lejos, hay que manejar una hora donde está el rancho del trabajo, entonces hay que despertarse una hora antes de lo normal” (César, 2020).

¹ El número corresponde a la posición de la página del libro en versión electrónica Kindle.

“Trabajamos en la noche y en el día, no había tiempo para dormir. Entraba a las 8 de la tarde en el empaque, saliendo de ahí, en la madrugada entraba en el cacahuete y me salía a las 12 del otro en el día. Trabajar día y noche te acaba muy rápido, te desgastas, pero solo así se consigue dinero rápido... Ese trabajo lo hice como tres meses, iba al cacahuete, a la semana ganaba 900 dólares, y entraba al empaque, ganaba 300 dólares, a la semana daba en total 1,200 dólares con doble turno, es difícil, mucho dicen que en Estados Unidos se gana el dinero, es cierto pero es difícil, pero lo que ganas ahí no lo ganas trabajando en el pueblo o en México” (Mateo, 2020).

Los fragmentos anteriores describen parte de las condiciones de trabajo en el campo. La mayoría de los retornados menciona que ahí tienen dos opciones de pago, que se les pague por las horas trabajadas o por contrato. La mayoría de los entrevistados mencionan que prefieren trabajar por contrato que por horas, aunque esta opción cuenta con breves tiempos para comer, y de alguna manera genera cierta estabilidad de ingresos semanales en las temporadas de trabajo, aunque para otros migrantes posiblemente esta no sería la opción más adecuada. No obstante, los zapotecas de la Sierra Sur prefieren trabajar por contrato, en donde implica trabajar rápidamente en todo el horario de trabajo, sin un tiempo establecido para descansar o comer, porque consideran que es la vía más rápida para pagar el cruce fronterizo, sacar las deudas contraídas como lograr sus metas previas, como lo narra César (véase página 85).

Esta modalidad de trabajo implica que el pago depende de unidades trabajadas, por la productividad del trabajo, a diferencia del pago por horas, que depende de las horas trabajadas en el día. Este hallazgo corresponde a una de los sucesos relacionados con la adquisición de capital económico entre los migrantes de Lachivigoza, recordando que el principal motivo de su salida fue la pobreza. En Estados Unidos trabajar en los campos agrícolas por contrato implica que la responsabilidad de los ingresos recae en las habilidades del trabajador. En los siguientes fragmentos los entrevistados reflejan las situaciones del trabajo por contrato:

“Por contrato no hay horario, ahí puedes trabajar más horas, ahí puedes empezar a partir desde en la madrugada hasta que anochezca. De ahí se trata de ganar dinero, ¿entiendes?, ahí se trata de eso. Depende de tus ganas en el trabajo, si no, no puedes, no sacas ni para la renta. Supongamos que entras a las 7 am, puedes salir hasta a las 7 pm, también si no aguantas los chingadazos puedes salirte a la 1 pm o a las 3 pm” (Pedro, 2020).

“Estamos hablando de trabajo por contrato, por horas no ganas mucho. Además, soy rápida en los trabajos por contrato. En el campo guardas mucho más dinero, pero cuando hay poco trabajo ahí es cuando baja todo. Y no puedes faltar en el trabajo ni dos días porque el cheque ya sale menos. Cuando el trabajo está bueno, yo agarraba hasta 1,500, 1,800 dólares a la semana” (Flor, 2020).

“Sabes, casi no fui por horas, sino puro por contrato. Sabes que cuando vas por horas es menos paga, y entonces uno hace el trabajo muy despacio... y a mí me da flojera trabajar así... En cambio en el contrato le echas ganas que traes, lo haces con coraje y te desquitas de todo. La forma de trabajar es

diferente, dependiendo de los cuerpos, algunos aguantan más y otros no, no todos podemos hacerlo de la misma forma” (Julián, 2020).

También se observó que son personas que han trabajado previamente en actividades agrícolas en su país de origen. El propósito principal para ellos es conseguir más dinero en poco tiempo, aunque el trabajo por contrato no tenga las mismas condiciones que trabajar por horas, por lo que la mayoría opta por tomar sus alimentos solo una vez al día y de manera muy rápida. A continuación se amplían las opiniones relativas a las condiciones del trabajo por contrato:

“Trabajaba todo día, entrábamos desde la mañana hasta en la tarde. Aguantaba mucho. Creerás que había días que hacía un buen día de calor y de repente llovía, nos mojábamos, los patrones no perdonan. Nos decían: ‘querían trabajar, ¿no?, entonces trabajen’. Así trabajábamos completamente mojados, en el mismo trabajo nos secábamos, cuando de repente salía el sol, ahí mismo nos secábamos” (Flor, 2020).

“A veces cuando recién llegas el trabajo se te puede hacer pesado, porque es todo el día, hace mucho calor todo el día y al día siguiente, aunque el cuerpo esté agotado, rendido, hay que ir a trabajar a la mañana siguiente. Además, el desvelo, uno tiene que despertarse temprano, como a las 4:30 am, empezar a alistarse para entrar al trabajo a las seis” (César, 2020).

“Trabajaba en la pizca de verdura, de fresa y en la mora. La fresa es un poco pesada, todo el día doblado, al final del día la espalda queda molida” (Freddy, 2020).

“Ese trabajo, aunque se requiere cintura, pues se necesita moverse todo el día, a veces se siente que se te quiebra la espalda al final del día. Porque en el contrato sale uno muy tarde, entraba a las 7 de la mañana y salía a las 6 de la tarde, eso sí, siempre cae más dinero, a la semana caían 800 dólares o 900, dependiendo de la temporada” (Benjamín, 2020).

Dentro del aspecto laboral, algunos migrantes de Lachivigoza resaltan que tuvieron la oportunidad de trabajar en una fábrica, pero que no les gustaron las condiciones del lugar ni el tipo de trabajo, debido a que implicaba estar sentados durante mucho tiempo o hacer una actividad monótona aunque implicara menos esfuerzos físicos, como el trabajo por contrato en el campo.

“Sabes, en el trabajo de campo me sentía a gusto trabajando, pero trabajé en un empaque y no me gustó. Creo que lo más difícil fue trabajar en un empaque porque era un lugar cerrado, porque uno no está acostumbrado a estar encerrado. Una persona de campo está acostumbrado a andar al aire libre, en el empaque uno se cansa por estar parado todo el día o por estar sentado tanto tiempo, te da sueño, uno no está acostumbrado a eso, una persona que está acostumbrado a trabajar rápidamente no se puede sentar todo un tiempo” (Mateo, 2020).

“Sí, trabajaba en un restaurant lavando trastes pero no duré mucho, no me gustó, es como estar en una cárcel, todo el día en el mismo lugar. No me gustó” (Flor, 2020).

Con estos fragmentos se puede entender por qué algunos retornados prefieren trabajar en campo por contrato. Si bien las condiciones de este tipo de trabajo son precarias, es una forma

rápida para conseguir capital económico, lo que afecta directamente el retorno, etapa que también se relaciona con la reintegración en la localidad. Esto implica trabajar durante muchas horas en el día de manera apresurada, sin importar las condiciones o el clima, con pocas horas de descanso, y que requiere de seis a siete días a la semana. Sin embargo, son las opciones del mercado laboral a las que pueden acceder los zapotecas en Estados Unidos, ya que les permite mayores transferencias de recursos mediante las remesas, dinero que se usa para preparar las condiciones del retorno, como se examina en el siguiente apartado.

4.3.3 La preparación del proceso de retorno

En los migrantes de Lachivigoza, la adquisición y aumento de capital económico depende principalmente de las remesas enviadas por los migrantes a su comunidad de origen, previo a que ocurra el retorno migratorio. Estos aspectos son considerados dentro de la teoría de redes, en donde los migrantes tienen la posibilidad de transferir sus recursos (Cassarino, 2015). La mayoría de los retornados, como se señaló en el apartado anterior, al trabajar en el campo prefieren hacerlo por contrato, cuya condición principal es superar el límite de productividad normal, y es la única forma de aumentar los ingresos debido a que los trabajos son de baja calificación y con un salario mínimo. Esto concuerda también con lo que expone Holmes para el caso de los indígenas migrantes triquis provenientes del Oaxaca, cuya única opción de trabajo “es cosechar fruta con la columna doblada todo el día, todos los días, desplazándose con rapidez, exponiéndose a pesticidas y al clima” (Holmes, 2013: 944)². Se trata de las mismas condiciones de trabajo que se encuentran entre los retornados zapotecas.

Los factores antes mencionados son importantes para la retorno porque determinan los ingresos de los migrantes zapotecos de Lachivigoza, y se relacionan con la acumulación de capital económico. La opción de trabajar por horas implica una segunda alternativa para los migrantes cuando la temporada de trabajo es baja o es la única opción disponible, afectando así el nivel y frecuencia del envío de remesas, cuando éstas no permiten la función de ahorro sino solamente solventar los gastos en la familia receptora. Como lo expone Canales (2005), con las remesas se solventa cotidianamente gran parte de la demanda familiar de bienes de consumo, vivienda, servicios sociales y personales, y otros gastos necesarios para la manutención del hogar de origen de los migrantes (Canales, 2005). Asimismo, el envío de

² El número corresponde a la posición de la página del libro en versión electrónica Kindle.

remesas financieras por parte de los migrantes depende de la temporada de trabajo, el tipo de trabajo y la modalidad de paga. Se entiende entonces que cuando existe una buena temporada de trabajo, el dinero enviado cumple la función de solventar gastos familiares y también como ahorro.

A continuación se presentan algunos fragmentos donde los entrevistados comentan con respecto al envío de remesas a sus hogares:

“Seguido les enviaba, cada dos semanas, unos 700 dólares, pero cuando mejoraba llegaba a 900, a mil dólares en noviembre, diciembre, enero. De lo que ganaba me quedaba con 200 y guardaba 500 dólares, y a la segunda semana ya enviaba mil dólares” (Joel, 2020).

“Después de pagar la deuda enviaba dinero cada mes, después de ese tiempo me permitía reunir el suficiente dinero para que no fueran cada lunes o fin de semana por dinero y no gastaran solo por eso, también para que yo no gastara a cada rato por enviarlo. Yo enviaba la mitad de lo que ganaba y la otra mitad para los gastos. Ahí hay muchos gastos, debes de pagar renta, comida, gasolina, peor si compras carro, debes de pagar aseguranza y gas” (Benito, 2020).

“Enviaba mil dólares, dependiendo, a veces 900, casi siempre enviaba mil dólares al mes” (Benjamín, 2020).

“Sí, cada cuando me llegaba dinero lo enviaba, cada dos semanas, a veces cada mes, enviaba como mil dólares, 800, 900, depende porque tenía que pagar el envío como 10 dólares. Para mis demás gastos le quitaba 200 dólares para gastos semanales” (Mateo, 2020).

En estos fragmentos se puede identificar la cantidad del envío como la frecuencia, ya que hay quienes lo hicieron de manera constante, con una cantidad promedio de mil dólares cada dos a tres semanas, mientras que otros lo realizaban cada mes. Esto permite identificar cómo fue la transferencia de los recursos económicos a su localidad. En este caso, los entrevistados mencionan que tenían gastos fijos como comida, *raite* (el pago del transporte del trabajo a la casa), pago de celular y renta, por lo que tenían que apartar dicha cantidad de dinero previo al envío. Sin embargo, también se observa que el envío de remesas se relaciona con las metas previas establecidas antes de migrar, así como también el número de dependientes económicos tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino. Otro factor que influye es la intención de ahorro por parte de los retornados, elementos que se pretenden abordar en los siguientes párrafos y se utilizarán en el apartado de la preparación del retorno.

Uno de los factores principales hallado entre los migrantes indígenas retornados de Lachivigoza es la adquisición de capital económico, o lo que se podría llamar la “intención o

mentalidad de ahorro” al ir a trabajar a Estados Unidos, misma que se puede apreciar en los siguientes fragmentos:

“Porque si se quiere tener algo se requiere trabajar todos los días y ahorrar para poder tener algún bien. Porque el chiste no es gastar todo y que se quede ahí, el chiste es ahorrar y enviarlo aquí. Solo dejaba para mi semana, enviaba cada mes, a veces cada mes y medio” (César, 2020).

“Mi mente era ahorrar, Ni siquiera pensaba en un celular caro, le pensaba al comprarme unos tenis, zapatos o ropa, prefería comprar de los económicos para poder ahorrar, porque mi plan era eso, ahorrar todo lo que pudiera para regresar y poner un negocio” (Clara, 2020).

“Así fue mi idea cuando llegué a Estados Unidos, trabajar por lo que quería y ahorrar. Ahorrar no se trata de si gano 50 dólares tengo que guardar los 50, eso no, sino ahorrar en el sentido de que agarro lo que es a ley agarrar, como lo de la comida, renta, raite y el celular, y enviar el resto” (Julián, 2020).

“De todo el tiempo fui muy ahorrativa. Sorprendí a mi hermano, porque a los meses que llegue ahí y empecé a ahorrar, él veía que cada 15 días enviaba dinero a mis papás, él me dijo que apostaba que al terminar el año me iba a acostumbrar a la vida de allá y las cosas que venden ahí. Le dije, ‘hermano no lo creo porque vine a trabajar, porque tengo pensado trabajar, no quedarme a vivir aquí por unos 10 o 15 años’ (Flor, 2020).

Sin embargo, hay que mencionar que no todos los migrantes tenían previsto cumplir con una meta previa o la intención de ahorrar, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Nunca me fui con la intención de cuánto tenía que ganar ni cuánto tiempo quedarme, solo me fui así nomás. No pensé esto es lo que voy a gastar y esto es lo que voy ahorrar, no hice eso. Enviaba dinero para los gastos en casa” (Juan 2020).

“Estando ahí casi no envié dinero, estaba en la oscuridad” (Fredy, 2020).

“A veces enviaba dinero. Casi no, porque me gustaba pasear y conocer ahí. De aquí para allá, entre que tratas con más personas más conoces, por eso casi no ahorra, casi todo se iba en salidas. A veces ahorra por semana, para ir a las tiendas y a restaurantes” (Melesio, 2020).

La intención de ahorro puede encontrarse o no en los retornados, misma que se ve reflejada en la transferencia de remesas, y por ende incide en el capital económico de algunos de los migrantes. Por ello, el envío de las remesas afecta el ahorro en la localidad de origen, así como también a los familiares que recibían las remesas o quienes se encargaban de su uso, ya que si bien no todos los migrantes tenían la idea de ahorrar, sus familiares en el lugar de origen se encargaron de hacer cierto tipo de ahorro, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Mi esposa se encargó de guardar los ahorros, uno no puede tener dinero ahí porque lo pueden regresar cuando sea, y es necesario enviarlo a México. Ahí pude ahorrar mediando mis gastos y distribuyendo el dinero un poco por aquí y por allá” (Benjamín, 2020).

“Cuando llegué a mi casa no esperaba mucho. Entonces mi esposa fue por un morral, ahí tenía ella dinero guardado, la mayoría eran billetes de 200, se veía un montón, el morral estaba casi lleno. Eran casi 200 mil pesos. Me sorprendí mucho” (Josué, 2020).

“Sabes cómo son los mayores, guardaban una parte. Decía que gastaran una parte, pero ahorran también, eso me ayudaba mucho con los ahorros, pero cuando llegaba los gastaba en la borrachera” (Pedro, 2020).

Se puede observar en los fragmentos de los retornados que las remesas eran enviadas a la pareja sentimental, o a la esposa para los casados, y en el caso de las personas solteras el manejo de las remesas era por parte de los padres. Sin embargo, una de las limitantes para el ahorro de remesas es su manejo en el lugar de origen. Esto quiere decir que aunque exista un constante envío, la acumulación de capital económico puede verse afectada por un aumento en los gastos en el lugar de origen, ya sea por tener un incremento en los gastos, o bien por el número de hijos, aunque esto no aplica en todos los casos. No obstante, para algunos retornados, una causa que afecta negativamente la acumulación de capital económico son las actitudes negativas o vicios de algunos migrantes en el país de destino, como se ilustra a continuación:

“Hay personas que agarran un vicio y eso tampoco les ayuda a ahorrar o ya no les alcanza el dinero, casi la mayoría de nuestro paisanos caen en esa tentación, las tiendas están muy cerca. Si uno gasta en vicios o cosas innecesarias en las tiendas entonces no hay para enviar a México” (César, 2020).

“¿Sabes qué les pasa a nuestros paisanos? Se van con una idea pero con el transcurso tiempo cambian su forma de pensar, se les olvida por qué fueron. Sabes, en Estados Unidos hay muchos vicios, hay cerveza, alcohol y sobre todo caen en el vicio. Pero supongamos que tenemos un pensar fuerte y se sabe cuál es la meta” (Benjamín, 2020).

Derivado de lo anterior, tener este tipo de actitudes ciertamente afecta la acumulación el capital económico, pero también puede ser el resultado de otros factores, como las temporadas bajas de trabajo y el aumento de los gastos en el país de destino, así como tener hijos o dependientes económicos. Por lo tanto, en esos casos los ingresos del migrante no permiten el envío de remesas.

De acuerdo a Holmes (2013), el trabajador migrante puede sobrevivir con salarios bajos trabajando en Estados Unidos mientras contribuye a la economía de dicho país, porque en su país de origen su familia y su comunidad le proveen la educación y otros servicios necesarios para su reproducción, mismos que le son negados en el país de destino por su condición de ilegalidad. De lo anterior se concluye entonces que la gran mayoría de los migrantes puede

sobrevivir con salarios bajos en el lugar de destino, ya que los gastos de educación y otros servicios (como la salud) los provee el estado de procedencia. Esto se puede advertir con diferentes matices entre los retornados indígenas de Lachivigoza, quienes tienen intención de retornar a su comunidad y lograr sus propósitos, y por ello viven con gastos mínimos. Asimismo, en el lugar de origen los receptores están acostumbrados a vivir con ingresos bajos, lo que podría explicar en buena medida el cumplimiento del ahorro a partir de las remesas recibidas.

Otro factor que determina el proceso de retorno de los migrantes es la planeación de su estancia, es decir, la idea previa de cuánto tiempo desean quedarse a trabajar en Estados Unidos, en caso de no ser deportados. Esto se presenta en los siguientes fragmentos:

“Todo lo tenía pensado. Cuando salgo de la casa siempre digo cuánto tiempo pienso irme, a menos de que ocurra una emergencia, entonces es cuando me regreso, si hay una emergencia en la casa me refiero, a lo mejor una enfermedad, eso es lo que podría regresarme” (César, 2020).

“Platicamos que si todo salía bien, me regresaría dentro de tres años y medio, en la clausura de nuestro hijo, cuando iba a terminar su año de escuela. Ni más ni menos tiempo, dentro de tres años, si era menos lo más probable es que muerto, y si es más es porque ya estaría perdido, sería solo el cuerpo pero ya habría perdido los motivos por los que fui, sería otra persona... faltó un día para que se cumplieran los tres años y medio exactos” (Julián, 2020).

“Sí lo pensé y lo planeé. Desde pequeña ya tenía mis planes, ya tenía pensado cómo prepararlo, pensé en tres años. En el primer año tenía que pagar el viaje y trabajar para mi mamá. Los otros dos años trabajaría para mi bolsillo. Tal como lo tenía pensado así ocurrió” (Flor, 2020).

“En este caso no quería regresar así, con ropa de trabajo, por eso mejor planeé mis cosas, por eso me regresé con mi carro, mis cosas, me traje también la tele. Un año antes estuve planeando mi regreso, también para comprar regalos para mi familia” (Clara, 2020).

Aunque también, a diferencia de lo anterior, hubo quienes notaron que la duración de la estancia no era un aspecto que consideraran importante al momento de migrar, como se muestra a continuación:

“Cuando salí no sabía ni cuándo regresar, porque sé cómo es nuestro pueblo, no hay trabajo y hasta ahora no ha cambiado” (Melesio, 2020).

“Ni idea de cuánto tiempo iba a estar, no puedes saber cuántos días te vas a ir, porque sabes que cuando te agarren es la hora de regresar. A veces piensas que irás mínimo dos años y medio, porque en un año pagas la deuda y te instalas ahí, después de ahí viene lo que puedes ahorrar, antes no. Por eso cuando sales de casa sabes que es más de un año” (Benito, 2020).

“Como era indocumentado no podía saber el tiempo que podía quedarme. Nunca me fui con la intención de cuánto tenía que ganar ni cuánto tiempo quedarme, solo me fui así nomás” (Juan, 2020).

En los fragmentos se puede diferenciar el sentido de la planeación para el retorno entre los migrantes, pero también hay que tener en cuenta que todos los retornados se fueron de manera indocumentada, por lo que la posibilidad de deportación estaba presente entre ellos. A pesar de lo anterior, se distinguen tres formas de planeación entre los retornados: aquellos que tenían contemplada la duración de su estancia antes de salir; aquellos que lo consideraban ya estando en Estados Unidos; y por último quienes no lo tenían contemplado, porque consideraban que su estatus de ilegalidad no les permitía hacerlo. En los dos primeros casos, generalmente regresaban cuando se cumplía el tiempo previsto, o en su caso regresaban de manera voluntaria cuando se cumplían las metas previstas al migrar, pero su estancia podría ser interrumpida por una deportación forzada. Por otra parte, quienes no previeron su regreso son aquellos que no tenían metas previas al migrar. Por ello, se observa que el sentido de planeación es una parte crucial para el proceso de retorno, ya que involucra la transferencia de un capital económico significativo que le permitirá al migrante alguna forma de reintegración. El mayor peso para la movilización de los recursos tanto económicos como sociales ocurre previo al retorno físico del migrante, donde puede existir una mayor transferencia de ahorros mediante las remesas financieras, así como el fortalecimiento de los vínculos sociales con los familiares en el lugar de origen, que ocurre durante el transcurso de la estancia. Por ello, en el caso de los retornados voluntarios el retorno físico generalmente implica actividades previas relacionadas con el viaje de regreso, tal como se presenta en los siguientes relatos:

“Cuando me iba a regresar, en ese tiempo fui a comprar muchas cosas, como mochilas, unas playeras, fue a esa hora cuando compré y no antes, cuando me decían compra cadenas, zapatos, les decía que no, para qué los compraba si no los iba a utilizar, no había ocasión, pero esa vez sí compré cosas para mí y mi familia” (Julián, 2020).

“Después de un tiempo de trabajar ahí pensé que ya era momento de regresar, no fue ni siquiera por una emergencia, cuando tengo ganas de regresarme me regresé por mi propia voluntad. Regalo la ropa de trabajo con los paisanos, voy y compro mi boleto para regresar, es lo que hago en la mayoría de las veces” (César, 2020).

“Porque ya era hora, me regreso por gusto. Dentro de mi cabeza pasa que ya me voy. A veces cuando el trabajo se acaba, otras veces aunque hay trabajo digo mejor me regreso. Como ya envié dinero, no regreso con mucho, solo con lo que se ocupa para comprar el boleto de regreso ya está bien. Pero sabes que en casa llegando hay dinero” (Mateo, 2020).

“Porque simplemente dije ya me tengo que ir de aquí, tenía cosas que hacer en el pueblo, hacer mi casa. Ya lo venía pensando antes, ya sabía que por esas fechas tenía que regresarme, sobre todo porque extrañaba a la familia... tenía pensado irme dos años, pero a uno le gusta el dinero y me quedé otro año más, estuve ahí tres años” (Benjamín, 2020).

El regreso entre los retornados voluntarios sucede cuando han transferido, en forma de remesas financieras, los recursos económicos obtenidos, mismos que permiten cumplir con las metas establecidas (como construir una vivienda), y además intervienen otros factores como el cumplimiento del tiempo establecido, o bien una emergencia familiar. Por ello, el momento de regresar implica actividades relacionadas con el viaje, como la adquisición del boleto o de presentes para la familia. No obstante, está también el retorno que ocurre de manera involuntaria, por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos, lo cual puede interrumpir el cumplimiento de la estancia. En este caso, si bien ya han enviado recursos económicos a su lugar de origen, estos no llegan a ser suficientes para lograr las metas establecidas, y por ello pueden ver limitada su reintegración económica al lugar de origen.

Para facilitar el análisis de la adquisición de los bienes tangibles e intangibles en los retornados, se propone una tipología del nivel de preparación para el retorno entre los entrevistados. Esta herramienta de análisis se basa en el modelo (véase página 21) que presenta Cassarino (2015), el cual sirvió de base para la clasificación del nivel de preparación en el retorno, pero fue modificado debido a las características que se identificaron en los retornados. Entre ellas, la posibilidad de tener un retorno forzado o deportación siempre estaba latente, debido a su condición de migrantes indocumentados en Estados Unidos.

Los factores que se consideraron dentro de la tipología (véase el cuadro de las páginas 125-126) son: la planeación de la estancia (es decir, cuánto podría durar su estancia en caso de no ser deportado), metas previas a cumplir durante la estancia, la mentalidad de ahorro, la frecuencia del envío de remesas, la cantidad del envío, el tipo de vínculo con el lugar de origen (esposa, hijos, padres), frecuencia de contacto con los familiares en el lugar de origen, el tipo de retorno, la duración de la estancia, los bienes adquiridos y los objetivos logrados. Los factores retomados se basaron en dicha propuesta teórica, junto con el resultado de los hallazgos para la elaboración de la tipología, que consiste en cuatro niveles de preparación previa al retorno, misma que permite identificar los recursos obtenidos entre los migrantes retornados. Hay que señalar que algunos de ellos pueden tener características que los incluyan en más de un grupo, pero se les ubicó en la categoría que se consideró que presentaba los rasgos más dominantes.

En la primera categoría de la tipología se encuentran los retornados con *un nivel de preparación alto*. Se trata de los migrantes que enviaban remesas financieras (en promedio mil dólares), y de manera frecuente (una o dos veces por mes). El tiempo de permanencia en Estados Unidos era generalmente por un periodo de entre dos y cinco años. El tipo de trabajo realizado era por contrato. Por lo general, estos migrantes tienen familiares (pareja, hijos, papás) en su lugar de origen, y el contacto con ellos era constante. Principalmente se trata de migrantes que tienen planeado cuánto tiempo quedarse en Estados Unidos y tenían metas previas al migrar, por lo que tratan de gastar menos en su lugar de destino y enviar lo restante a sus familiares en su pueblo. El retorno por lo general es voluntario, pero también está la posibilidad de que sea forzado, y en la mayoría de los casos se cumplen las metas previamente establecidas, como construir una casa con material, mejorar su patrimonio con la compra de terrenos, adquirir materiales de trabajo, e inclusive abrir un pequeño negocio.

En la segunda categoría se tiene a los migrantes con *un nivel de preparación medio*. En este grupo, las personas realizaban envíos de remesas poco frecuentes, cada dos o tres meses. La cantidad por cada envío es en promedio de mil dólares. Ellos comentan que el ahorro estaba considerado, pero no era un objetivo principal. No tenían previsto cuánto tiempo se quedarían en Estados Unidos, tenían planeado el retorno pero no las condiciones para realizarlo, y por ello la preparación se quedaba a medias. También el tipo de trabajo no permite realizar envíos de remesas de manera constante, puesto que enfrentan otros gastos que impiden dicho envío. En cuanto a los vínculos con el lugar de origen, también pueden tener familia, esposa e hijos, padres y hermanos, aunque los vínculos no son tan fuertes y constantes en comparación con la categoría anterior. La duración de la estancia es de cinco a 10 años. El retorno puede ser forzado como voluntario. Con el capital económico acumulado lograron construir una casa tradicional en el pueblo, así como adquirir recursos de manera moderada.

En la tercera categoría están los migrantes con un *nivel de preparación bajo*. Aquí se encuentran quienes realizaron envíos de manera esporádica, es decir, ocurre pocas veces durante su estancia en Estados Unidos, con una cantidad menor a mil dólares cada año. Al momento de migrar no tenían previsto cuánto tiempo iban a quedarse en Estados Unidos. La intención del retorno no era prioritaria, como en los grupos anteriores, y por lo tanto la intención de ahorrar no estaba prevista, ni la transferencia de recursos. En cuanto a los

vínculos familiares con el lugar de origen son principalmente papás y hermanos, aunque este grupo podría tener pareja e hijos en el lugar de destino, por lo que tenían gastos adicionales dentro de Estados Unidos. En esta categoría la duración de la estancia puede ser un factor que no le permite al migrante establecerse, y puede tener una duración muy corta (menos de un año), o bien el caso contrario (un plazo mayor a cinco años), pero en esos casos el migrante no tenía considerado el retorno dentro de su trayecto migratorio. El regreso hace referencia más a un retorno forzado. Los ahorros son bajos e inclusive inexistentes, y el apoyo económico y moral lo encuentran en sus familiares que viven en el pueblo.

En la última categoría se encuentran los retornados *con nivel de preparación nulo*. Se caracterizan principalmente por el nulo envío de remesas, afectando por consecuencia el nivel de ahorro en su lugar de origen. Asimismo, presentan una relación débil y poco frecuente con los familiares del lugar de origen durante su estancia en Estados Unidos. Al momento de migrar no tenían considerado regresar a su lugar de origen, por lo tanto se trata de un retorno forzado. Los recursos económicos y sociales para la reintegración se deben a los familiares en el lugar de origen.

Con base en los hallazgos, se observa que los retornados voluntarios son quienes se encuentran con un nivel de preparación alto y medio, debido a que previeron su regreso, al hacer un envío habitual de remesas. Trabajar en Estados Unidos les permitió cumplir con algunas de sus metas personales, como la construcción de una casa o mejorar la ya existente, comprar terrenos para aumentar su patrimonio, y en algunos casos comprar algunas herramientas de trabajo.

En el caso de los retornados forzados, se pueden dividir en tres grupos. En un primer grupo están los migrantes con *una preparación media*, que fueron deportados debido a que tuvieron problemas legales como manejar sin licencia, manejar bajo la influencia del alcohol, o quienes fueron deportados en una redada de ICE, pero que tenían previsto el retorno y enviaban recursos de manera algo constante, con un contacto frecuente con los familiares de origen. Sin embargo, el retorno forzado interrumpió los planes y el trayecto migratorio. Por lo tanto, regresaron con planes cumplidos a medias. En un segundo grupo están los retornados forzados con una *preparación baja*, es decir, los que envían recursos de manera esporádica, ya que no tenían previsto el retorno dentro de su trayecto migratorio, ni mantuvieron un vínculo

frecuente con sus familiares de origen, o bien porque tenían un ingreso insuficiente para cumplir con los gastos dentro de Estados Unidos. Por último, están los migrantes con una *preparación nula*, quienes no tenían contemplado el retorno, por ende no existieron transferencias de recursos económicos ni sociales durante su estancia y retornaron por una deportación forzada, ya sea por estar en conflictos legales como resultado de violencia doméstica, problemas de alcohol, o por una redada.

Entre los retornados se encontró que quienes tenían una intención de ahorro y sin dependientes económicos, en su mayoría eran personas solteras, por lo que la acumulación de capital económico es mayor. En el caso de las mujeres el retorno en su totalidad es voluntaria a diferencia el retorno en los hombres, ya que en este caso podía ser voluntario o forzado.

En las mujeres, el nivel de preparación del retorno es entre alto y medio. Los factores que influyen para la acumulación de capital económico y en el envío de remesas se deben principalmente a su estado civil, o el número de hijos en el lugar de destino, debido a que esto implica mayores gastos familiares. Todas las entrevistadas mencionan que tenían pensado regresar a su localidad de origen.

En el caso de los hombres, quienes tenían intención de retornar voluntariamente, intervienen factores como los lazos familiares en Lachivigoza, como esposa e hijos, el sentido de pertenencia hacia el lugar de origen y veían a Estados Unidos como un lugar para obtener mayores ingresos. El hecho de contar con una familia propia e independiente de los padres, implicaba una mayor probabilidad de retornar, como se expone en los siguientes fragmentos:

“En realidad, sabes, que vi en la tierra de los gringos, no me gustó ni me pareció un buen lugar para vivir. Si es cierto hay harta comida, harto material, con material me refiero a ropa, zapatos, cosas de lujo de todo []. En la tierra de los gringos uno ve el dinero, pero no es un buen lugar para vivir sino para sacarle provecho, así lo veo y así lo hago cuando voy a Estados Unidos.

En nuestro pueblo hay lugares para sentarse, puedes sembrar árboles de sombra para vivir, a convivir a reunirse y disfrutar de su sombra, de todos los lugares que fui a Estados Unidos no vi a ningún gringo sentarse debajo de la sombra de un árbol de su casa. En Ocala hay una parte donde viven puros viejitos, no los ves sentados afuera de su casa, es más no vi a ninguna familia disfrutando de la sombra de los árboles, la gran parte del tiempo están dentro de la casa, con el aire prendido, mirando sus celulares, luego se van a las tiendas en su carro, caminan solo unos cuantos pasos. En realidad muchas cosas de la naturaleza no disfrutaban los gringos. Es como una cárcel lo que ellos viven, esa forma de vivir no me gusta. Al regresar, cuando llegué en las orillas de Oaxaca, ya me siento como si estuviera en mi pueblo, en mi tierra porque ya lo siento bien, entrando a Miahuatlán una ya se siente como si estuviera en casa. Ni se diga cuando ya estoy entrando en las carreteras hacia el pueblo, me

siento muy bien y no hay motivo para arrepentirme de haber regresado, al contrario, siento mucha felicidad.” (Julián, 2020)

En el fragmento de Julián se identifica que al migrar a Estados Unidos, se da cuenta de las diferentes formas de vida de un lugar diferente al de su cultura, el cual no lo considera como un lugar adecuado para vivir. Otros migrantes retornados expresan posturas similares a la de Julián, como se expone en los siguientes fragmentos:

“Los lugares de Estados Unidos todos me parecieron iguales, y hay una principal diferencia con nuestro pueblo. Es que ahí en el otro lado, las personas son dueñas de nuestro tiempo, aquí en el pueblo no hay una rutina que seguir. En cambio uno ahí sí, uno tiene que ir al trabajo porque no se podría pagar la renta, la renta es cara, ahí tienes que pagar la renta, *bill* del celular, la seguridad del carro.....Aquí en el pueblo no hay una necesidad de despertarse temprano, aquí eres dueño de tu día, hay una gran diferencia en la forma de vivir de ahí que acá en el pueblo. Estando acá, puedes hacer lo que quieras, no hay un horario de entrada, tienes libertad de hacer varias cosas en el día, me gusta la forma de vivir en el pueblo.” (César, 2020).

“Estando aquí me siento libre, a pesar de que gane menos me siento a gusto, puedo andar con libertad, andar libremente hasta tomarme un vaso de refresco tranquilo, pero allá no, es todo el tiempo trabajar por tarea (contrato)”. (Josué, 2020).

En los relatos anteriores los migrantes retornados reflejan cómo veían al lugar de destino en Estados, como en el fragmento de Julián, quien expone que Estados Unidos no lo considera un lugar adecuado para vivir por el estilo de vida estadounidense. Otros migrantes coinciden que sienten que es un lugar ajeno a ellos y prefieren vivir en el lugar donde pertenecen. Por ello, se considera que la cultura es otro de los factores que intervienen para que ocurra un retorno voluntario.

El mayor peso de la preparación del proceso de retorno y del envío de recursos se da previo al retorno en sí. El acto de regresar voluntariamente implica que anteriormente existió un proceso, y la acción de retornar físicamente es una decisión que se toma cuando se cumplió con cierta preparación previa, o bien se trata de un regreso de manera voluntaria por una urgencia familiar, como enfermedad o accidente en el lugar de origen.

La adquisición y transferencias de capital son importantes entre los retornados tanto voluntarios como forzados debido a que afecta en mayor o menor medida su reintegración. A su regreso a la localidad, los migrantes hacen uso de estos recursos, no solo del capital económico transferido sino también de los vínculos establecidos con los familiares durante la estancia. A continuación se examina la reintegración económica y social entre los retornados

en Lachivigoza a partir de la tipología anteriormente presentada, la cual permite identificar la relación de la preparación del retorno y la reintegración, así como también la intención de migrar de nuevo por parte de los retornados.

4.3.4. La acumulación de capital y la reintegración en los retornados

En la reintegración de los retornados se consideraron dos dimensiones: económica y social (OIM, 2015; Kushminder 2013). La primera hace referencia al uso de los bienes transferidos y la ocupación del retornado; mientras que la reintegración social se refiere a la relación que tienen los retornados con sus familiares, amistades y con la comunidad (en las asambleas generales, participación en servicios comunitarios y fiestas patronales). Asimismo, se analiza que dependiendo de las condiciones de la reintegración de los retornados, podrían volver a migrar a Estados Unidos.

Las dimensiones de la reintegración del retornado se relacionan con los objetivos específicos planteados en esta investigación. Los recursos económicos y sociales que adquirieron los retornados durante su estancia en Estados Unidos se abordarán a continuación.

Identificar los recursos (económicos y sociales) que adquirieron durante su estancia en Estados Unidos, es el segundo objetivo específico planteado en la investigación y se relaciona con los bienes que adquirieron los retornados de Lachivigoza. Como lo expone Holmes en su investigación entre los indígenas migrantes triquis de Oaxaca, “la mayoría tiene una meta financiera específica, como ahorrar lo suficiente para construir una casa o pagar una dote por la novia con quien quieren casarse” (Holmes, 2013:1217). En el caso de los migrantes zapotecas, la principal meta hallada en las entrevistas es construir una casa o mejorar la ya existente; y en algunos casos, adquirir terrenos para aumentar sus propiedades, lo cual lo consiguen en mayor o menor medida dependiendo de su preparación. Por ello, el envío de remesas financieras era frecuente, como se ilustra en los siguientes fragmentos de retornados voluntarios, con un nivel de preparación alto:

“Si enviaba 18 mil pesos les decía que agarraran 3 mil pesos y 15 mil se tenían que ahorrar, además si mis hermanos iban por el dinero les daba quinientos pesos a cada uno. Apuntaba todo lo que enviaba porque ahorra para poder vivir bien y construir una casa” (Flor, 2020).

“Eso sí me dio bastante el ir, así pude comprar el solar y otras cosas que estaba necesitando, así como también pagar deudas. Me ayudó a comprar un solar con la casa, durante ese tiempo casi junté 200 mil pesos. En este tiempo se sentía mucho dinero, estamos hablando del año 2006-2008” (Josué, 2020).

“Siento que a mí, a mi corta edad, de hecho ya tenía muchas cosas, a los 24 años ya tenía mi negocio propio, y después fui abriendo otros. Ahorita abrí uno en Tlacolula que está manejando mi hermano... Cuando me separé me quedé con 300 mil, eso es lo que gasté en el cimiento de mi casa. No es nada a comparación con lo que le he metido a la casa completa” (Clara, 2020).

“La única finalidad de ir a ese lugar fue construir una casa y el terreno donde construirla. Es más, cuando me fui no tenía ninguna propiedad” (Julián, 2020).

Los fragmentos anteriores corresponden a migrantes con un nivel alto en la preparación del retorno, debido a que lograron cumplir con los objetivos que tenían previamente establecidos, como construir una casa, abrir un negocio o comprar terrenos, que son los principales bienes que se adquieren con el capital económico. Como resultado, tuvieron a su regreso a la localidad una reintegración relativamente buena. En el caso de las mujeres, mencionan que volver migrar no lo consideran como una posible opción, ya que varias de ellas tuvieron una buena reintegración económica.

Flor tiene una tienda de abarrotes que le provee ingresos para vivir moderadamente, al igual que César, quien cuenta con una tienda de abarrotes y un taller de balconería, lo que le permite generar ingresos moderados. En el caso de Clara, ella logró abrir varias tiendas de abarrotes y de calzado en otros lugares de Oaxaca, lo que le permitió no solo movilizar sino invertir su capital económico para ser auto empleada y empleadora, logrando así una buena reintegración a largo plazo.

En el caso de los hombres, tanto Mateo como Josué lograron una relativa reintegración económica en su localidad, por lo que ya no consideran necesario migrar. Aunque realizan diversos trabajos, también trabajan en sus terrenos, por lo que consiguen los ingresos necesarios, además de haber cumplido con metas previamente establecidas antes de migrar. Mientras que Julián y Benjamín cumplieron sus metas económicas previamente establecidas, como la construcción de una casa. Sin embargo, no tienen una buena reintegración económica debido a que sus empleos son temporales y sus ingresos dependen de ello.

En suma, para quienes ya no tienen previsto regresar a Estados Unidos, esto se explica porque ya han logrado sus metas, tienen estabilidad en sus ingresos, o porque consideran que ya no es viable por el costo que representa *el cruce*.

“Ya no, ya me acostumbré a nuestro pueblo me gusta vivir aquí, además allá es mucho sufrimiento, para pasar también se requiere mucho dinero, ahora como unos 8 mil dólares, aparte hay mucho riesgo, peligros, te pueden robar, secuestrar en la frontera” (Mateo, 2020).

“Pienso que regresar ya no es seguro, la verdad estoy bien económicamente. No me falta nada, mi día pasa” (Flor, 2020).

“Ya no, aquí tengo algunos trabajos. Estando aquí me siento libre, a pesar de que gane menos me siento a gusto, puedo andar con libertad, hasta tomarme un vaso de refresco tranquilo, pero allá no, es todo el tiempo trabajar” (Josué, 2020).

“Sí tengo pensado regresar, pero ya no para trabajar sino para visitar y viajar, me quiero sacar la visa de turista. Ahorita pienso que es más fácil por las actividades que hago” (Clara, 2020).

Los fragmentos anteriores corresponden a retornados con una buena reintegración y están dentro de los grupos con un nivel de preparación *alto de retorno*, por lo que para ellos migrar de nuevo o hacerlo de manera indocumentada ya no es una opción. Pero también dentro de este grupo se encuentran quienes tienen una intención indecisa al respecto, ya que aunque están conscientes de los peligros que representa la frontera, no descartan la oportunidad de migrar nuevamente, como a continuación se muestra:

“Estoy indeciso, aún no sé, me gusta mucho vivir en nuestro pueblo. Es otra forma de vivir comparada a allá, aquí no pagamos renta, sí pagamos luz pero es poco comparado con lo que se paga allá. Es cierto, no hay trabajo, pero hay formas de ganarse la vida. Estando allá uno no es dueño de su tiempo” (César, 2020).

“Como te dije, el otro lado es un lugar donde se puede sacar provecho, haz de cuenta como un árbol de mangos, cuando es la temporada puedes ir, de por sí a uno le va gustar ir siempre, porque se sabe que hay fruta. Por eso digo, lo que venga, si tengo la oportunidad de ir, voy. Además me gusta mi tierra, en tu tierra te sientes bien porque sabes que es donde perteneces” (Julián, 2020).

En los fragmentos anteriores también se muestra que existe una posible intención de retornar, pero también distinguen las formas de vida en su pueblo en comparación a Estados Unidos, que para la mayoría de los retornados implica desvelos, trabajar todo el día, rápido, y en muchos casos lejos de su familia. Todos ellos son factores que se consideran antes de tomar la decisión de migrar de nuevo.

A diferencia del grupo anterior, el grupo con nivel de *preparación medio* de retorno presenta los principales recursos económicos que obtuvieron durante su estancia y el uso que les dieron al regresar a la localidad, así como su perspectiva acerca de migrar de nuevo a Estados Unidos. Primero se presentan los relatos donde comentan sobre el uso que le dieron a su capital económico:

“Compramos terrenos con nuestros ahorros. También eso nos ayudó para construir nuestra casa. No quisimos construir estando lejos, por eso al llegar lo hicimos a nuestro gusto con un diseño diferente. El terreno donde construimos también lo compramos” (Mary, 2020).

“Todas las veces que he ido trato de tener ahorros. De las veces que ido trato de tener algo. La primera vez que fui, compré este terreno donde vivimos, aquí este solar. Hemos comprado varios terrenos pero son pequeños. También con ese dinero construimos la casa” (Benito, 2020).

“La primera vez que me regresé, compré el terreno en el campo. También mi esposa compró un molino, una estufa y un refrigerador. Esa vez compramos un terreno grande” (Juan, 2020).

“Cada cuando regresaba compraba una nueva herramienta y la traía aquí al pueblo, una cortadora, un taladro, herramientas de poda. Aunque me gasté una parte en cerveza” (Pedro, 2020).

En los retornados de preparación media, la acumulación de capital les permitió construir una casa, comprar terrenos de manera moderada y herramientas de trabajo. Para este grupo, la reintegración resultó un tanto más difícil a diferencia del primer grupo, y la posibilidad de migrar hacia Estados Unidos era una opción latente, debido a la falta de reintegración económica e influenciado también por la duración de su estancia en Estados Unidos, en donde vivieron por más de cinco años. Por ello, integrarse dentro de la localidad no les resultó fácil. En este grupo se ubican algunos retornados forzados, así como aquellos que regresaron por una emergencia familiar, por lo que migrar tiene un mayor peso. A continuación se muestran sus percepciones al respecto:

“Sí quiero regresar, no me puedo quedar aquí, ya me acostumbré a salir, nunca hay que darse por vencido” (Melesio, 2020).

“Regresaré en poco tiempo. Estaré unos meses aquí y luego voy a irme para terminar bien la casa” (Joel, 2020).

“Quiero irme porque aquí no resultó como esperaba, a veces uno da todo pero después no valoran el sacrificio de uno, sí tengo pensado ir, tengo muchos amigos que me podrían ayudar” (Mary, 2020).

“En este tiempo es muy difícil pasar porque hay muchos peligros, secuestros, tengo fe en que se puede todavía” (Benjamín, 2020).

En los fragmentos anteriores se puede observar que la intención de migrar hacia Estados Unidos es fuerte, por lo que se considera que es más probable que intenten cruzar de nuevo. En este grupo la mayoría tiene fuertes vínculos con el lugar de destino, ya sea por el tiempo que vivieron en el extranjero, lo que les permitió ampliar su red de amigos y paisanos. Es por eso que para ellos es posible regresar, porque cuentan con una red de apoyo que les permite alguna solvencia económica en caso de lograr cruzar de nuevo.

Por último, para los migrantes que tuvieron una preparación baja y nula, la transferencia de recursos no existió, no tenían recursos económicos ni vínculos fuertes con sus familiares al momento de su regreso, por lo que para estos dos grupos la reintegración tanto a corto como a

largo plazo por ellos mismos no fue posible, sino que dependió de sus familiares que viven en la localidad. La re-migración es un deseo latente pero poco probable debido a que su retorno ocurrió de manera forzada y principalmente por problemas legales en Estados Unidos, por lo que regresar implicaría para ellos un problema mayor. Además no cuentan con una red de apoyo en la localidad ni en el lugar de destino, a diferencia de los grupos anteriores.

A partir de los fragmentos anteriores se puede analizar la intención de migrar en diferentes niveles que presentan los grupos, y los diferentes bienes materiales o capital económico que adquirieron. Dichos bienes facilitaron la reintegración en la localidad después del retorno, por el uso que le dieron a los recursos obtenidos, y que principalmente se reflejaron en la construcción de la vivienda y en la compra de terrenos. En conclusión, la reintegración económica se relaciona directamente con las remesas que enviaron a sus hogares, los gastos en la familia y el ahorro realizado, e influye en mayor o menor medida después del regreso. Es decir, la acumulación del capital económico depende del nivel de preparación de sus recursos monetarios y de los vínculos establecidos tanto en el lugar de origen como en el de destino, y es distinta de acuerdo a los diferentes niveles de preparación. Para los migrantes que tuvieron un nivel de *preparación alta*, lograron una reintegración económica de largo plazo y no desean re-migrar de nuevo, en contraste con quienes no tuvieron una buena reintegración económica, para los que la opción de re-migrar es más probable.

En el caso de la reintegración social, podemos dividirla en dos dimensiones: por un lado, la reintegración del retornado con sus familiares y amistades cercanas. Por el otro, la reintegración comunitaria, su participación en las actividades colectivas. Esta reintegración depende del contacto y compromiso que mantuvieron con los familiares del lugar de origen, lo cual se puede advertir en la frecuencia de llamadas telefónicas.

Se identificó que los migrantes que tuvieron una mayor facilidad en la reintegración familiar fueron aquellos que mantenían un mayor contacto con sus parientes en su lugar de origen, y su regreso ocurrió después de un plazo de tres a cinco años. En cambio, aquellos que enfrentaron una relativa dificultad en la reintegración familiar fueron aquellos que tuvieron un retorno forzado, como resultado de sus problemas legales en Estados Unidos. Estos migrantes habían estado viviendo en dicho país por un plazo mayor a cinco años, y no tenían contacto constante con sus familiares del pueblo. De esta forma, se observa que la variable del tiempo de

residencia influye en la reintegración familiar. Para aquellos que estuvieron residiendo un largo plazo y tenían familia directa, como pareja e hijos, la reintegración familiar resultó complicada, debido a que la dinámica familiar cambió durante su ausencia y al migrante le resultaba relativamente difícil dicha reintegración familiar. Aunque los entrevistados no profundizaron en ello, mencionaron que hubo ciertos desacuerdos en las dinámicas de sus hogares.

Por lo anterior, se concluye que la reintegración familiar se relaciona con el tipo de retorno, la duración de la estancia en Estados Unidos, y una frecuencia en el contacto establecido con los miembros de la familia en el lugar de origen. Por lo general, a los retornados que se les dificultó la reintegración fueron quienes tuvieron una preparación entre baja y nula, debido a que no tenían previsto el retorno, por lo tanto no prepararon tanto sus recursos. Quienes tuvieron mayor facilidad en su reintegración fueron los retornados voluntarios con *preparación alta y media*. Por una parte, se encuentran los retornados con pareja e hijos, en este caso la mayoría regresó en un plazo menor a cuatro años. Por otro lado, estaban los solteros y sin hijos, y al momento de su regreso, al incorporarse con sus padres en el lugar de origen notaron cambios en su familia, pero esto no les dificultó incorporarse a las dinámicas familiares, sobre todo porque vivieron aparte, debido a que la mayoría al regresar construyó su casa y vivían de manera independiente.

En el caso de la reintegración comunitaria, la mayoría de los retornados cumplió con las demandas de este tipo, tanto los voluntarios como los forzados. Ellos exponen que durante su estancia en Estados Unidos cumplieron con las obligaciones y responsabilidades que exige la comunidad, como el servicio comunitario, la cooperación de las fiestas patronales y el tequio. Aun cuando estaban ausentes, los familiares más cercanos se encargaban de realizar el servicio comunitario, o en caso contrario pagarle a una persona para realizar dichas funciones.

“Me han dado muchos cargos, pero por el momento ahora ya estoy fuera de servicio. Pero siempre acepte mis cargos, no le debo nada al pueblo.” (Josué, 2020).

“Estando fuera siempre me daban cargos, pero siempre pagaba a un familiar para que ocupará mi lugar. Es mejor hacer eso. Ya sea que regreses o no al pueblo es mejor no tener ese tipo de deuda, y puedes regresar a la hora que quieras y no estar en deuda con la comunidad” (Melesio, 2020).

Sí todos las veces, un año sí y otro no. Solo me dejaban descansar un año y para el siguiente era seguro el cargo. A veces lo ocupaba mi esposa como ser “vocales”. Otras veces tuve que pagar a alguien para

que ocupe el servicio comunitario a mi nombre. Así que nunca quede en deuda con el pueblo.”(Benito, 2020).

Lo anterior explica la continuidad de una de las prácticas culturales que son características de los grupos étnicos en Oaxaca, que es el sistema político de usos y costumbres en comunidades indígenas, y los miembros de la comunidad se sienten comprometidos a realizar el servicio que les exige la comunidad, como cooperar para las fiestas del pueblo o prestar tequio en actividades comunitarias. Estas tareas permiten tener derechos como participar en las asambleas comunitarias, acceso a realizar actividades de compra y venta de terrenos, uso de espacios y servicios públicos como iglesia, panteón, servicios de agua, o participar en actividades festivas, entre los principales. Así, los migrantes, a pesar de estar lejos de su comunidad, siguen el compromiso de prestar el cargo comunitario junto con las responsabilidades que ello implica, en donde se destaca su papel como ciudadano local, “donde los ciudadanos locales ocupan puestos públicos como un requisito para ser miembros de la comunidad” (Kearney y Besserer, 2004: 486).

Actualmente, dos retornados son integrantes de la cabecera municipal, cargos que implican decisiones para el manejo de los recursos monetarios en las localidades, lo que implica prestigio dentro del pueblo.

“De los años que he llegado me han dado un montón de cargos comunitarios en el pueblo, nomás que no me acuerdo de todos. He sido comité en la primaria, en la secundaria. Desde que me vieron llegar me nombraron. Haz de cuenta llegué hoy y me nombraron al día siguiente, recuerdo que me dieron el cargo de presidente de la primaria. Apenas terminé de entregar otro cargo en septiembre en la telesecundaria, cuando ya en enero me nombraron Regidor de Hacienda en el municipio en Lachiguirí” (Benito, 2020).

Cuando se les preguntó a los retornados si habían sido designados a ocupar cargos comunitarios mientras trabajan en Estados Unidos, contestaron lo siguiente:

“Sí, casi siempre, mi esposa iba por mi cuenta. Estando fuera me tocó ser de vocal en el comité en la escuela. Al llegar me dieron un cargo grande, presidente de la primaria. Me pareció bien el servicio, no es difícil, a veces quita un poco el tiempo, pero no lo veo como una obligación sino como un servicio por ser ciudadano y parte del pueblo” (César, 2020).

“Estando fuera, me nombraron para estar dentro del comité de pro camino. Mi esposa ocupó en mi lugar mientras estaba en el otro lado, ya cuando llegué me dijeron me dieron el cargo de Regidor de vigilancia en la agencia, desde que llegué me dijeron ‘listo porque te va tocar un cargo’, dije bueno para eso estamos” (Benjamín, 2020).

La mayoría de los retornados mencionó haber sido designado para un cargo comunitario inmediatamente después de su llegada, o bien durante su estancia en Estados Unidos los cargos comunitarios en su mayoría los realizaron los familiares más cercanos. En el caso de los hombres casados o con hijos, el servicio comunitario lo realizó su pareja sentimental. Esta acción dio pie a una mayor participación de las mujeres en las dinámicas políticas del pueblo y con ello la reintegración de los retornados en las actividades comunitarias les resultó relativamente fácil, ya que siguen siendo nombrados para ocupar cargos. Se aprecia entonces que existe una aceptación y participación comunitaria como ciudadanos locales en la localidad de Lachivigoza.

4.4 Efectos de las actividades de reintegración en los retornados de Lachivigoza

En este apartado se busca dar respuesta al tercer objetivo específico planteado, al identificar cómo estas actividades de reintegración económica y social del retorno inciden en las formas de desarrollo en la comunidad. Las actividades de los retornados influenciaron en cierta medida en la comunidad de origen, las cuales se distinguen como impactos directos e indirectos, dependiendo del grado de incidencia de las actividades de los retornados en Lachivigoza.

Unas de las contribuciones directas de desarrollo es en el ámbito económico de la localidad, ya que se observa que tanto los entrevistados como otros retornados que viven ahí pueden advertir una mejora en la vivienda. La mayoría mencionó que un uso de su capital económico fue para la adquisición de un terreno y la construcción de la casa dentro de la propiedad, o bien mejorar la vivienda ya existente, lo que permitió una mejora en la calidad de vida de quienes conforman el hogar. Esto se puede apreciar en las siguientes fotografías:



Foto tomada por García (2020). Casa en proceso de construcción de un retornado.



Foto tomada por García (2020). Casa de una retornada.

Las imágenes muestran cómo los retornados invierten en la construcción de su vivienda, por lo que implica contratación de mano de obra local. Se puede observar que las edificaciones rompen con el prototipo de las casas tradicionales en el pueblo, además de ser visible la diferencia en la calidad de vida de los migrantes retornados, de los migrantes que residen todavía en Estados Unidos y de las personas no migrantes (véase en el Anexo 1: iii) en donde se pueden apreciar las diferencias más visibles en las viviendas de las personas migrantes a comparación de las no migrantes en la localidad de Lachivigoza.

Si bien es cierto que esto no resuelve otras limitaciones existentes en la localidad, permite al menos una mejora considerable en las condiciones de vida de los beneficiados. Recordemos que para un autor clásico del desarrollo humano como Sen (2000), dicho desarrollo se puede generar a partir de tener satisfechas las necesidades primarias como alimentación y vivienda, y en este caso contar con un techo seguro mejora las capacidades de desarrollo humano de los migrantes retornados.

De acuerdo a Sen (2000), la relación entre libertad individual y el desarrollo social va mucho más allá de la conexión constitutiva. Lo que la gente pueda incidir positivamente estará influenciado por las oportunidades económicas y políticas, los poderes sociales, las condiciones adecuadas de salud y de educación básica, así como el desarrollo de iniciativas que se consideran las principales libertades a las que puede acceder el ser humano. Derivado de lo anterior, se considera que los retornados con un nivel de preparación alta y media en los recursos económicos pueden tener más probabilidades de acceso a las capacidades de desarrollo humano, como resultado principalmente de su trabajo en el extranjero. Asimismo, durante la etapa del trabajo de campo, se observó que la mayoría de los trabajos temporales que existen dentro de la localidad son aquellos relacionados con la construcción de las casas, por lo que con estos empleos se satisface también una necesidad básica, lo que también tiene efectos económicos en la economía local. Esto abre oportunidades de trabajo para los hombres, ya sea como maestro albañil o como chalán, cuya paga por día oscila entre 200 y 300 pesos al día, y en este sector trabajan tanto los retornados como las personas no migrantes que viven en la localidad. Por otra parte, cabe subrayar que los empleos relacionados con este sector son generados tanto por los migrantes retornados, quienes al regresar deciden construir sus casas, como por los migrantes que siguen trabajando en Estados

Unidos, quienes deciden construir sus casas como parte de su preparación para el retorno, debido a que para la mayoría, por su condición de indocumentados, el retorno es una opción muy posible dentro de su trayectoria migratoria.

En cualquiera de los dos escenarios de la construcción de casas, esto permite la creación de empleos temporales, que son generados ya sea por los migrantes retornados o por quienes están en Estados Unidos. En ambos casos, ellos son los agentes que generan empleos locales de manera directa en la localidad, ya que ni el Estado ni el mercado ofrecen opciones para la inserción laboral, aunque sea temporal, a los habitantes. Las ocupaciones que se observaron en la localidad de estudio son los relacionados con el autoempleo, con la creación de negocios locales; los empleos en la construcción de casas; y las actividades agrícolas, como la agricultura de subsistencia. Estas ocupaciones les permiten a los habitantes del lugar tener algunos ingresos que en su mayoría son destinados a las necesidades básicas como la alimentación, y quienes no acceden a ello recurren entonces a la migración.

Por otra parte, generar empleos con remuneración económica en la construcción (albañil o chalán) permite un efecto de derrama económica dentro de la localidad hacia los pequeños negocios y mercados locales con la compra y venta de sus productos, fomentando así el consumo tanto de los negocios ubicados en la localidad como los días de mercado en el municipio. Esto mismo complementa lo señalado por los migrantes entrevistados cuando mencionan que si bien es cierto que una parte de las remesas financieras era destinada al ahorro, para el cumplimiento de una meta como construir una casa, el resto de este recurso económico era dedicada al consumo, vestimenta y alimentación de sus familiares, tanto para quienes tenían pareja e hijos como para quienes tuvieran hermanos y papás.

En esta localidad la intervención del Estado se reduce a los servicios que provee, como educación básica, salud, electricidad y en menor medida alumbrado público. Es importante comprender esto por su relación con el desarrollo humano de sus habitantes. Por ejemplo, en el caso de los servicios de salud, no se cuenta con ellos, ya que si bien se tiene un centro de salud, carece de personal médico, por lo que la atención médica más cercana se obtiene en el municipio de San José Lachiguirí, donde el personal médico consiste en un médico general y dos enfermeras, quienes se encargan de brindar atención a todos los habitantes del municipio

y a las personas de las diferentes localidades que lo conforman. Esta condición es solo parte de la realidad que se refleja en las comunidades indígenas que se encuentran en zonas alejadas.

En Lachivigoza la educación está a cargo de las instituciones públicas en los niveles de preescolar, primaria y secundaria. Desde la perspectiva de las capacidades de desarrollo humano de Sen (2000), se pueden apreciar los aspectos positivos de la intervención de los migrantes de retorno en cuanto a la educación, e incluso de los migrantes que residen en el extranjero, mediante la transferencia de recursos económicos destinados a la educación de sus familiares, ya sea para proveer el poder adquisitivo para la educación dentro de la localidad, o bien para brindar apoyo económico para proveer los servicios de alimentación, transporte y renta que les permiten continuar con la educación media superior en otros lugares, en este caso lugares urbanizados y alejados de la comunidad. Debido a que la comunidad solo provee hasta la educación secundaria, se pudo apreciar que entre las personas entrevistadas, se identificaron a cuatro retornados con una edad promedio de 50 años que son padres de familia con hijos mayores de 18 años. De ellos, tres tiene un hijo con al menos educación media superior (bachillerato), y dos entrevistados cuentan con al menos un hijo con educación universitaria, lo cual si se considera el contexto del lugar, es un logro bastante significativo relacionado con el desarrollo humano con respecto a la educación. En esta investigación esto se pudo ver reflejado entre los retornados con hijos mayores, quienes destinaron parte de sus recursos económicos a la educación de sus hijos o bien de sus hermanos, por lo que es muy probable que el escenario habría sido distinto si no hubiese habido dichos recursos. Por ello, un aspecto que puede ser analizado para futuras investigaciones en la localidad es la formación de jóvenes profesionistas, y cómo ha incidido la migración al respecto.

Asimismo, se observó que la mayoría de los pequeños negocios (como las tiendas misceláneas) ha sido una de las alternativas de negocios entre los retornados. De las 22 tiendas o negocios locales identificadas sobre las calles principales de Lachivigoza, 15 pertenecen a migrantes retornados y son atendidas por ellos o por algún familiar. Las tiendas consideradas como misceláneas son las más abundantes, existen 16 locales, de las cuales 10 pertenecen a los migrantes retornados y las otras seis son de personas no migrantes. Por otro parte, se encuentran cuatro tiendas locales que ofrecen ropa y calzado, y dos talleres, uno de herrería y el otro de reparación de llantas. Son relativamente pocos, y todos pertenecen a migrantes

retornados que viven en la comunidad. Por ello, se concluye que los migrantes de retorno son los que tienen más posibilidades de fomentar la economía local con la creación de pequeños negocios locales, mismos que se reflejan en la actualidad de Lachivigoza, cuyos dueños son retornados y quienes tienen mayor posicionamiento en el mercado local. Los negocios locales fortalecen la economía en la localidad, ya que los beneficiados no solo son los dueños sino también los compradores, que tienen más accesibilidad para adquirir productos. Esto se relaciona con los términos de desarrollo humano planteado por Sen (2000:17), “La libertad de participar en los mercados puede en sí ser una contribución significativa para el desarrollo”, debido a que uno de los problemas en los países en vías de desarrollo es la exclusión implícita o explícita al mercado. La iniciativa o el emprendimiento de los migrantes para insertarse en el sector servicios es una forma que ellos han encontrado para generar ingresos moderados e insertarse en el mercado local.

Otro efecto de las acciones de los retornados es la adquisición de teléfonos en casa, esto se debe a que durante su estadía en Estados Unidos la forma más común para comunicarse con sus familiares del pueblo era mediante llamadas telefónicas. Durante la entrevista con Benito, quien migró a finales de los años noventa, narró que en la localidad no había teléfono en casas particulares, sino solo en la tienda del pueblo:

“Empecé a hablar más seguido, después cuando llegó el teléfono en la CONASUPO del pueblo. Porque en esos tiempos no había teléfono celular, ni esos de telcel en casa. Nosotros fuimos unos de los primeros en comprar teléfonos de telcel en el pueblo” (Benito, 2020).

Al igual que Benito, la mayoría de los retornados mencionó que tenía teléfono en casa para poder hablar con sus familiares, ya que eran quienes tenían más facilidad económica para adquirirlo. Muchos de los entrevistados coincidieron en haber comprado un teléfono de casa para facilitar la comunicación con sus familiares, así como también otros electrodomésticos como refrigerador y molinos eléctricos para el nixtamal (granos de maíz). La mayoría de las mujeres de la localidad de Lachivigoza hacen tortillas, por lo que un molino eléctrico les facilita el trabajo de moler el maíz y la preparación de la masa. En otros casos se dio también la adquisición de herramientas de trabajo.

Uno de efectos indirectos en el ámbito social, tanto de la migración como la migración de retorno, es que permitió el aumento de la participación de las mujeres en las asambleas. Tal

como se refleja en los siguientes segmentos, se aprecia cómo los retornados (incluyendo mujeres) ocupan cargos políticos en el municipio. Esto es un logro importante, en especial para la localidad de Lachivigoza, debido a que es la primera ocasión que personas de las rancherías ocupan cargos en la cabecera municipal. Dichos cargos, como se había mencionado anteriormente, duran tres años, a diferencia del servicio comunitario en la localidad que dura un año. Una entrevistada que es miembro del cabildo en el municipio menciona al respecto:

“Mi cargo dura tres años, es todo un gran reto, después de esto ya no le voy a temer a nada, ya nadie me va venir a cuentear. Fíjate, ahorita ya somos cuatro de Lachivigoza en el Cabildo de San José Lachiguirí, más dos de Nizagoche, ya somos varios de las comunidades, si nos unimos los de las agencias, Lachiguirí ya no tiene poder, ahora con cuatro que sepan cómo está el rollo ya no nos vamos a dejar cuentear. Digo que si dentro de tres años que va a haber nombramientos, cualquier persona para que sea nombrado tiene que pasar y ser aprobado por las comunidades. Y sí, las comunidades se tienen que unir, así la cabecera no gana. Si las comunidades se unen y llevamos a nuestra gente, los recursos llegarían a nuestras localidades” (Clara, 2020).

La entrevistada tiene un cargo político en la Cabecera Municipal, es consciente de la importancia de su cargo y el de la presidenta, lo considera como un avance con respecto a la igualdad en la participación política de la comunidad. Por otra parte, debido a la disminución de los hombres por la migración, quienes tenían mayor peso y participación en la toma de decisiones y política interna de la localidad, esto ha generado un aumento en la participación de las mujeres, tanto retornadas como quienes sus parejas han migrado. Esto ha provocado que en las asambleas comunitarias se haya generado mayor participación en la toma de decisiones del pueblo, así como también han ocupado cargos comunitarios. La participación de las mujeres en estos cargos se puede apreciar en la siguiente reflexión, cuando a un entrevistado se le preguntó acerca de su servicio comunitario durante su ausencia en el pueblo, y su esposa intervino de la siguiente manera:

“Yo fui en su lugar cuando no estaba, en ese tiempo todavía no nombraban a mujeres, nombraron a mi esposo. Lo nombraron cuando recién se fue, esa vez todavía no estaba eso de pagar mozo para que fuera por tu cuenta. Recuerdo que no me querían dar el cargo, el agente no quería que fuera, me dijo ‘tienes que pagar una tonelada de cemento de multa o que tu esposo regrese’... les dije no voy a pagar nada, ni voy a mandar un mozo, vendré yo, si quieren que se ocupe el cargo, en ese tiempo decían que no debían de ir mujeres, solo hombres, otros señores del mismo comité dijeron, ‘hay que dejar que venga la señora, que haga limpieza u otra cosa’. Al final sí me dejaron estar en el lugar de mi esposo. Eso me ayudó a ser fuerte y saber opinar. Ahora opino y voy en las reuniones del pueblo” (Entrevistada, 2020).

El fragmento anterior muestra las dificultades de la participación que tenían las mujeres en un inicio, ya que la situación era similar para las mujeres que cumplían los cargos comunitarios que le eran asignadas a sus parejas ausentes. Por ello una de las consecuencias de la migración y del retorno es el aumento de la participación política de las mujeres en contextos donde han sido invisibilizadas y minimizadas en la toma de decisiones importantes. En el fragmento anterior la mujer afirma que sigue participando en las asambleas generales aun cuando su esposo ya regresó a la comunidad. Si bien este aspecto no había sido considerado al inicio de la investigación, es necesario mencionarlo ya que indirectamente los migrantes de retorno inciden en los cambios de los roles de género en la participación política de la comunidad.

Al momento del trabajo de campo, se observó que las mujeres tienen participación en diferentes cargos que no solo implican roles tradicionales, sino también en cargos comunitarios que implican coordinación y dirección de recursos humanos y financieros, tanto en las instituciones educativas como en la coordinación de la iglesia o en el manejo de la tienda comunitaria, cargos que generalmente han sido asignados al sexo masculino. Asimismo, han logrado una mayor igualdad en la participación y opinar en las asambleas comunitarias. A continuación se presentan varios segmentos que ilustran este punto:

“En el Cabildo ya hay mujeres, la presidenta y la secretaria, fíjate que le están poniendo mucha importancia a eso, ya estamos más de cerca con eso de la igualdad de género...La gente se va despertando y se va civilizando en ese aspecto, En nuestro pueblo existía mucho del machismo, ya ves. Todavía existe, pero un poco menos ahora, se puede ver al esposo cargando las bolsas de la mujer, ya es un poco menos....-, no que antes ni eso hacían” (Clara, 2020).

“En nuestro pueblo por demás hay maltrato con las mujeres, hay mucha desigualdad entre nosotros. Un ejemplo, un hombre traiciona a su mujer, no dicen nada, pero que lo haga una mujer, ahí sí todos hablan mal, son capaces de hasta quebrar la iglesia de la indignación... Por eso le digo a mi hijo que no debe de pegarle a una mujer, que eso es muy malo... Aquí en Lachivigoza, es cierto, hay mucho machismo, pero no tanto como en Nizagoche, ahí no ves a las mujeres en la calle caminando solas y platicando como estamos ahora, no las ves ocupando cargos comunitarios como aquí y menos en las asambleas comunitarias, van puros hombres y si una mujer va en lugar de su esposo será multada, yo digo que eso es discriminación, o algo que va más allá. Por eso digo que aquí todavía se va avanzando, aunque sea poco, aquí las mujeres van a las asambleas comunitarias. Por eso participo y opino en las asambleas, a pesar de que unos se molesten. Aunque sé que uno contra cien no puede, pero pues no me quedo callada” (Mary, 2020).

En la actualidad, se pueden observar ligeros cambios en el proceso de la toma de decisiones en la comunidad como uno de los efectos de la migración de retorno, que generó nuevas dinámicas y espacios en la participación de la mujer en aspectos sociales y políticos dentro de

la comunidad. Esto se advierte de manera más visible en la opinión de Clara, una de las retornadas, quien actualmente tiene un cargo en el cabildo municipal, que históricamente se le había designado a hombres. Por ello, se considera que los demás habitantes están normalizando la participación de las mujeres en cargos y funciones consideradas importantes en el pueblo.

En el caso de Mary, ella al migrar se dio cuenta de que las mujeres tenían otras posibilidades de vida, y a su regreso se percató que las mujeres pueden participar y generar cambios que ayuden a promover una igualdad de trato. También advierte las restricciones de las mujeres en la participación comunitaria en la localidad vecina, donde menciona que el nivel de machismo es mucho mayor. En cuanto a los hallazgos en materia de igualdad de género y participación política de las mujeres, si bien esto no había sido considerado dentro del horizonte de la investigación, se considera importante mencionarlo debido a que es uno de los efectos indirectos tanto del retorno migratorio como de la migración en sí, ya que generan nuevas dinámicas comunitarias. Estos cambios en las estructuras políticas, si bien son notorios actualmente con la participación de las mujeres en las asambleas comunitarias, el trasfondo de ello se inicia cuando las mujeres empiezan a ocupar los cargos comunitarios de sus esposos migrantes (véase los fragmentos de entrevistas en la página 113). La mayoría de los migrantes coincidió en que mientras estaban fuera del pueblo y la comunidad les asignaba cargos, sus esposas cumplían con dichas obligaciones, y a partir de ello, las dinámicas del sistema político en Lachivigoza empiezan a reconfigurarse, dando pauta a una mayor aceptación del papel de las mujeres en la política.

Cuadro 1.4. Síntesis del Perfil de los datos generales de los retornados entrevistados en Lachivigoza.													
Nº	Nom- bre	Edad	Sexo	Estado Civil	Idioma	Escolaridad	Principales Destinos en EE.UU.	Núm. Viajes	Años en EE.UU	Último destino	Sector de trabajo	Modalidad de pago	Tipo de retorno
1	Juan	50	H	Casado	Zapoteco Español Inglés	Primaria	CA, OR y FL	3	9	FL	Agrícola, construcción	Hora, Contrato	Forzado
2	Benito	44	H	Casado	Zapoteco Español Inglés	Primaria	CA, OR, FL	10	4.5	CA	Agrícola, construcción	Hora, Contrato	Forzado
3	Pedro	32	H	Soltero	Zapoteco Español	Secundaria	CA	8	3	CA	Agrícola	Contrato	Forzado
4	Joel	32	H	Unión libre	Zapoteco Español Inglés	Secundaria	CA	5	4	CA	Agrícola	Contrato	Forzado
5	Fredd y	23	H	Soltero	Zapoteco Español	Bachillerato	CA	1	2	CA	Agrícola	Contrato	Forzado
6	Mateo	56	H	Casado	Zapoteco Español Inglés	Primaria	CA,FL	5	3.5	FL	Agrícola	Contrato	Voluntario
7	Josué	62	H	Casado	Zapoteco Español	Primaria	FL	1	2	FL	Agrícola	Contrato	Voluntario
8	Melesi o	31	H	Soltero	Zapoteco Español Inglés	Primaria	FL	2	10	FL	Jardinería	Contrato	Voluntario
9	César	32	H	Casado	Zapoteco Español Inglés	Secundaria	CA	5	3.5	CA	Agrícola	Contrato	Voluntario
10	Benja- mín	33	H	Unión libre	Zapoteco Español	Bachillerato	FL	1	3	FL	Agrícola	Contrato	Voluntario
11	Julián	27	H	Unión libre	Zapoteco Español	Bachillerato trunco	FL	1	3.5	FL	Agrícola	Contrato	Voluntario
12	Sandra	46	M	Soltera	Zapoteco Español	primaria trunca	FL	1	4	FL	Agrícola	Contrato	Voluntario
13	Flor	31	M	Unión libre	Zapoteco Español	Secundaria	FL	1	3	FL	Agrícola, Servicio	Contrato, Hora	Voluntario
14	Clara	30	M	Soltero	Zapoteco Español Inglés	Secundaria	FL	1	8	FL	Agrícola, Servicio	Contrato, Hora	Voluntario
15	Mary	32	M	Unión libre	Zapoteco Español	Secundaria	CA	2	8	CA	Agrícola	Contrato	Voluntario

Cuadro 2.4. Síntesis de los retornados: Preparación del retorno, reintegración e intención de reemigrar.

Núm.	Nombre	Retorno		Preparación	Reintegración		Intención de re-migrar a EE.UU		
		Año de regreso	Tipo de retorno	Nivel de preparación	Económica	Social	Sí	Indeciso	No
1	Juan	2017	Forzado	Medio		X		X	
2	Benito	2016	Forzado	Medio		X	X		
3	Pedro	2010	Forzado	Bajo		X	X		
4	Joel	2020	Forzado	Medio		X	X		
5	Freddy	2018	Forzado	Nulo		X	X		
6	Mateo	2013	Voluntario	Alto		X			X
7	Josué	2008	Voluntario	Alto	X	X			X
8	Melesio	2018	Voluntario	Medio		X	X		
9	César	2018	Voluntario	Alto	X	X		X	
10	Benjamín	2017	Voluntario	Alto	X	X		X	
11	Julián	2018	Voluntario	Alto		X		X	
12	Sandra	2008	Voluntario	Bajo		X	X		
13	Flor	2009	Voluntario	Alto	X	X			X
14	Clara	2014	Voluntario	Alto	X	X			X
15	Mary	2018	Voluntario	Medio		X	X		

Cuadro 3.4. Modelo utilizado para el análisis del nivel de preparación del retorno

Nivel de preparación del retorno	Intención de retornar	Intención de ahorro en el lugar de origen	Planeación de la estancia	Meta Previa	Duración de la estancia	Envío de remesas	Cantidad enviada	Bienes adquiridos	Tipo de vínculo	Tipo de retorno	Meta logrado
Preparación alta	Sí	Sí, prioritario	Sí	Sí	Promedio de 3 a 5 años	<ul style="list-style-type: none"> • Sí 1 a 2 veces al mes. 	<ul style="list-style-type: none"> • En promedio mil dls cada envío. 	<ul style="list-style-type: none"> -Casa -Terrenos -Ahorros -Material de trabajo -Amigos Familiares 	Frecuente en el lugar de origen como en el de destino.	Voluntario, forzado	Sí
Preparación media	Sí	Sí, poco prioritario	No	Sí	Promedio de 5 a 10 años	<ul style="list-style-type: none"> • Sí Cada 3 meses 	<ul style="list-style-type: none"> • Promedio de 100 a 500 dólares 	<ul style="list-style-type: none"> -Pocos Ahorros -Terrenos Familiares 	Contacto poco frecuente con el lugar de origen.	Voluntario Forzado	Sí
Preparación baja	Indeciso	Pocas veces	No	No	Promedio de uno a 2.5 años	<ul style="list-style-type: none"> • A veces Cada 6 meses 	<ul style="list-style-type: none"> • Menos de 500 dólares 	<ul style="list-style-type: none"> No existe capital -apoyo de Familiares 	Muy poco frecuente con el lugar de origen	Voluntario o forzado	No
Preparación nula	No	No existe	No	No	Menos de 2 años	No existe	No envió	Apoyo de Familiares	No existe	Forzado	No

Elaboración propia, con base en Cassarino (2015).

El análisis del proceso de retorno permitirá comprender los diferentes grados que intervienen en el regreso del migrante y que permiten la transferencia de sus bienes, lo que puede facilitar la reintegración al lugar de origen.

Cuadro 4.4. Síntesis de los datos retornados con el modelo de retorno propuesto

N°	Nombre	Nivel de preparación del retorno	Intención de retornar	Intención de ahorro	Planeación de estancia	Meta Previa	Duración de su última estancia	Envío de remesas	Cantidad enviada	Uso de capital económico	Tipo de vínculo en Lachivigoza	Frecuencia de contacto	Intención de reemigrar
1	Juan	Media	Sí	No	No	No	9 años	Cada 3 meses	Promedio a 500 dólares	-Casa -Terrenos -Carro -Educación de sus hijos	Esposa Hijos	Poco frecuente	Indeciso
2	Benito	Media	Sí	No	No	No	5 años	Cada 2 mes	Mil dólares	-Casa -Terrenos -Educación en hijos.	-Esposa -Hijos	Poco frecuente	Sí
3	Pedro	Bajo	Sí	No	No	No	3 años	Ocasional	Mil dólares	Terrenos Educación	Padres Hermanos	Ocasional	Sí
4	Joel	Media	Si	Si	Sí	Sí	4 años	-Uno a dos veces al mes	Mil dólares	Casa Terreno	Esposa Hijos	Muy frecuente	Sí
5	Freddy	Nulo	No	No	No	No	2 años	Nulo	-	-	Padres	Poco frecuente	Indeciso
6	Mateo	Alto	Sí	Sí	Sí	Sí	3.5 años	-Uno a dos veces al mes	Mil dólares	-Casas -Terrenos -Educación de sus hijos	Esposa Hijos	Frecuente	No
7	Josué	Alto	Sí	Sí	Sí	Si	2 años	Uno a dos veces al mes	Mil dólares	-Casas -Terrenos -Educación de sus hijos	Esposa Hijos	Frecuente	No
8	Melesio	Medio	Sí	No	No	No	10 años	Cada 3 meses	Promedio 500 dólares	Terrenos Casas	Padres	Frecuente	Sí
9	César	Alto	Sí	Sí	Sí	Sí	3.5 años	Uno a dos veces al mes	Mil dólares	Casa Terreno Carro Negocio propio	Esposa e hijos	Frecuente	Indeciso

10	Benjamín	Alto	Sí	Sí	Sí	Sí	3 años	Una a dos veces al mes	En promedio mil dólares	Casa Terreno Negocio	Esposa Hijos	Frecuente	Indeciso
11	Julián	Alto	Sí	Sí	Sí	No	3.5 años	Una a dos veces al mes	En promedio mil dólares	Casa Terrenos	Esposa Hijos	Frecuente	Indeciso
12	Sandra	Bajo	Sí	No	No	No	4 años	Cada tres meses	Promedio mil dólares	Terreno	Padres Hijo	Frecuente	Sí
13	Flor	Alto	Sí	Sí	Sí	Sí	3 años	Una a dos veces al mes	Promedio mil dólares	Terreno Casa Negocio propio	Padres	Frecuente	No
14	Clara	Alto	Sí	Sí	Sí	Sí	8 años	Una a dos veces al mes	Promedio mil dólares	Terreno Casa Negocios	Padres	Frecuente	No
15	Mary	Medio	Si	Sí	No	No	8 años	Cada meses 3	Promedio mil dólares	Casa Terreno	Padres	Frecuente	Sí

Fuente: elaboración propia retomando el modelo de Cassarino (2015).

V. CONCLUSIONES

Los apartados anteriores buscaron dar respuesta a los objetivos general y específicos planteados al inicio de la investigación: identificar los factores del proceso de retorno, así como su relación en la reintegración de los migrantes retornados y su incidencia en el desarrollo de la localidad de Lachivigoza, en la Sierra Sur de Oaxaca. Para comprender dicho proceso, fue necesario analizar los diferentes elementos que intervienen en las etapas migratorias que vivió el retornado, retomadas de distintas teorías de la migración que explican la salida del migrante. En los procesos de retorno y de integración se desglosaron varias etapas que son necesarias para entender cómo ocurre el retorno migratorio, desde las condiciones de pobreza que orillan a los migrantes indígenas a salir a buscar empleos fuera de la localidad de origen, sus condiciones de vida y de trabajo, y su eventual regreso.

Una vez que salen del pueblo de origen, el retorno es explicado a partir de la perspectiva estructural, donde se exponen las condiciones y limitaciones que tienen los migrantes en Estados Unidos. Estos migrantes se dirigen primero hacia los campos agrícolas del norte de México. Posteriormente llegan a migrar a Estados Unidos, y su trayecto comienza por el cruce fronterizo, en el que intervienen varios factores que llegan a poner en riesgo su vida: los asaltantes, los extorsionadores, las lesiones físicas, el clima del desierto, las condiciones de hambre y sed, y desde luego la patrulla fronteriza estadounidense, lo cual puede traducirse en el fracaso del cruce, provocando un aumento de tiempo para el retorno. Uno de los hallazgos durante esta primera etapa que condicionan el retorno, es la cantidad que tienen que pagar los migrantes al cruzar de manera indocumentada. La mayoría de los entrevistados coincide en que en su momento tuvieron que pagar entre 6,500 y 7 mil dólares para ello. Esto implica incurrir en una deuda considerable con algún familiar, y que por lo general tardan alrededor de un año en pagar. Esto quiere decir que la mayoría de los migrantes tiene que quedarse por lo menos un año en Estados Unidos, y su retorno puede ocurrir después de haber transferido una cantidad de dinero a los familiares que viven en la localidad de origen para que ocurra un retorno voluntario. A principios de este año, los entrevistados mencionaron que el cruce aumentó a entre 8 mil y 10 mil dólares, por lo que consideran que pagar dicha cantidad les llevaría hasta dos años de trabajo, con el riesgo de ser deportados por su estatus de indocumentados.

Al realizar el cruce fronterizo de manera exitosa, se presentan diversos aspectos que pueden ser mejor interpretados desde la perspectiva transnacional y la teoría de redes sociales. Los miembros de la localidad tienen dos destinos principales en Estados Unidos: los estados de California y Florida, aunque en mayor medida se dirigen a este último, por las redes más sólidas que han establecido ahí. Es a través de estas redes sociales (Massey *et al.*, 1991; Cassarino, 2015), construidas paulatinamente a través de varios viajes realizados por diversos parientes, paisanos y amigos, las que le permiten al migrante insertarse desde el momento de llegada al lugar de destino para obtener un lugar donde quedarse, acceder a información sobre trabajos disponibles, y aprender lo necesario para incorporarse a esta nueva sociedad. Uno de los primeros factores que intervienen para la acumulación del capital económico es el tipo de trabajo y la modalidad de pago que le permiten al retornado adquirir este capital.

El principal sector donde trabajan los migrantes de Lachivigoza es en los campos agrícolas de Estados Unidos, en los que prefieren que se les pague por contrato puesto que así pueden aumentar sus ingresos. El aspecto fundamental para la transferencia de capital económico y social es que no sucede al momento del retorno en sí del migrante sino previo a ello, ya que en una primera instancia se debe pagar la deuda, y es a partir de ahí que los migrantes comienzan a acumular y transferir capital económico mediante el envío de las remesas financieras, mismas que son explicadas por la teoría de redes (Levitt, 2001; Cassarino, 2015; Lozano y Martínez 2015; Rivera 2019).

Otro de los hallazgos importantes corresponde al envío de remesas en relación con el retorno. Si bien esto es un aspecto habitual entre la gran mayoría de los migrantes, en este caso el hallazgo consiste en evidenciar de qué manera está relacionado con el proceso del retorno, ya que los diferentes niveles de preparación de recursos previo al retorno físico son fundamentales para su reintegración en su lugar de origen. Un primer grupo sería el de aquellos migrantes que tienen la intención de regresar y que han planeado la duración de su estancia laborando en el extranjero. Estos migrantes cuentan con un margen de tiempo previamente establecido y metas económicas que cumplir (como la construcción de una vivienda), por ello son quienes se ven presionados a realizar un envío constante de remesas.

Un grupo diferente es el de los migrantes que no tenían metas establecidas, por lo que no sentían la presión de enviar dinero, y que como resultado el envío de remesas no ocurría tan frecuentemente como en el grupo anterior. Asimismo, hay factores que pueden obstaculizar dicho envío, como la adopción de vicios como el alcohol, o bien el verse envueltos en conflictos legales en Estados Unidos, aumentando con ello el riesgo de ser deportados.

Con el fin de examinar con mayor detalle dicho proceso de retorno, se retomó y replanteó el modelo propuesto por Cassarino (2015) para analizar el nivel de preparación de dicho retorno, e identificar la adquisición de los recursos y la transferencia del capital económico y social entre dichos migrantes, mediante los diferentes niveles de preparación (alto, medio, bajo y nulo) en el proceso de retorno. Asimismo, y dependiendo del nivel de preparación, la reintegración se facilita en mayor o menor medida entre los retornados en su localidad de origen.

En relación al nivel de preparación de retorno, la adquisición de bienes ocurre en mayor o menor medida, como la compra de una casa, terrenos u otros bienes materiales, lo cual afecta su reintegración económica. Sin embargo, se observó que la transferencia de recursos, aun cuando es alta, permite una reintegración económica a corto plazo, pero que en muy pocas ocasiones llegaba a ser sostenible en el largo plazo. Esto se concluye debido a que entre los retornados que fueron entrevistados, aquellos que tenían un nivel alto de preparación para el proceso de retorno mantenían un contacto frecuente con sus familiares de origen, tenían una clara intención de regresar y se prepararon para ello. Al regresar cumplieron con las metas establecidas, y en su mayoría tuvieron una buena reintegración económica al cumplir con los objetivos previamente planteados. Sin embargo, a largo plazo no cuentan con un empleo ni con ingresos estables. Como solución ante la falta de empleo en la localidad, inician pequeños negocios que les generan ingresos moderados, así como también menos complicaciones en la reintegración social, principalmente en sus círculos familiares.

En el caso de los retornados que tienen una preparación media, estos migrantes tenían la intención de retornar pero no tenían prevista la duración de la estancia, y su envío de remesas no era tan frecuente. En este grupo se incluye a aquellos que fueron deportados ya sea por tener problemas legales, por su adicción al alcohol, o bien por una redada del *ICE*, por lo que su estancia migratoria fue interrumpida y el regreso ocurrió de manera forzada. También en

este grupo se incluye a aquellos que retornaron de manera voluntaria por emergencias familiares. Para este grupo la reintegración económica fue relativamente más complicada, ya que adquirieron menos recursos económicos para la construcción de una vivienda, y en menor medida para la compra de terrenos. Por ello, sus ahorros ayudaron en el corto plazo, pero no permiten una reintegración a largo plazo, ni tampoco cuentan con recursos para invertir en un negocio local. En este grupo, el tiempo vivido en Estados Unidos es de cinco a 10 años, y la reintegración familiar es más complicada, principalmente por la duración de la estancia, generando conflictos en las dinámicas familiares.

En el caso de los migrantes con baja preparación para el retorno, comprende a los migrantes que enviaban remesas ocasionalmente durante su estancia, y la intención del retorno era débil, por lo que no existen ahorros y su retorno ocurre generalmente de manera forzada. Se caracterizan principalmente por un reducido envío de recursos económicos, por lo que la reintegración económica resulta complicada, de ahí que el apoyo económico lo encuentren entre los familiares con los que viven en la localidad, debido precisamente a la ausencia de ahorros, y además se tienen que adaptar a las dinámicas familiares existentes. Asimismo, durante su estancia no mantuvieron vínculos con sus familiares de origen, y son los más propensos a re-emigrar.

Se concluye que el nivel de preparación del retorno permite la reintegración de los migrantes en mayor o menor medida. En este proceso intervienen elementos que ciertamente dependen del migrante, pero también hay factores que le son ajenos, como una deportación por las restricciones políticas del país de destino, o bien las condiciones de pobreza a las que regresa. Asimismo, hay que recordar que aunque el retornado haya transferido capital económico, esto no es suficiente por sí solo para permitir una reintegración económica a largo plazo, por lo que volver a migrar se convierte en una opción latente en mayor o menor grado. De hecho, entre los retornados entrevistados, la mayoría considera la opción de migrar ante la falta de reintegración económica, como se muestra de manera resumida en el cuadro 8 (véase página 123), en donde de las 15 personas entrevistadas, siete sujetos mencionaron su intención de intentar migrar de nuevo a Estados Unidos, siendo la principal razón las causas económicas, por lo que probablemente intentarían cruzar de manera ilegal. Asimismo, que cuatro personas se mostraron indecisas al respecto, aún no saben si en el futuro consideren regresar a Estados

Unidos; y por último, solo cuatro retornados mencionaron que no regresarían a trabajar a Estados Unidos, sobre todo por el costo que implica y además porque ellos tienen una estabilidad económica a largo plazo

Los efectos de la migración de retorno identificados en Lachivigoza son importantes, porque los migrantes retornados se han convertido en un factor destacado en la generación de actividades económicas como el comercio, o en la creación de empleos temporales con la construcción de sus viviendas. Si bien dichas actividades no son significativas en términos macroeconómicos, lo cierto es que sus efectos se relacionan con la mejora de la calidad de vida de los retornados y sus familias al construir sus casas, tal como lo plantea Sen (2000) al señalar que el satisfacer una necesidad básica como la vivienda es una forma de desarrollo humano.

La construcción de viviendas se relaciona con la creación de trabajos temporales (maestro albañil o chalán) que están disponibles para los habitantes de la localidad. Dichas fuentes de empleo dentro de la localidad permiten generar ingresos aún de carácter temporal. De esta forma, los trabajadores obtienen ingresos que pueden ser destinados al consumo de productos locales que se brindan en los negocios y en mercados cercanos.

Otro de los efectos importantes de la migración de retorno en Lachivigoza es la capacidad de insertarse en el mercado laboral. Se identificó a cuatro retornados que tuvieron iniciativas de emprendimiento con negocios pequeños en la localidad, y se observó que la mayoría de los negocios existentes corresponden a los retornados, así como también en los sectores relativamente nuevos en la localidad como los negocios de calzado y ropa.

Por último, se presentan los hallazgos relacionados con los efectos indirectos que tienen los retornados en la localidad, al promover posibilidades de desarrollo humano relacionados con la participación política en las mujeres de Lachivigoza. Por una parte, esto se ve reflejado cuando una retornada es asignada a ocupar un cargo político en la Cabecera Municipal; y por otro lado, esto también se advierte con el aumento de la participación de las retornadas en las asambleas generales del pueblo, junto con las demás mujeres cuyas parejas migraron y que tuvieron que adoptar funciones de su pareja en las actividades comunitarias.

Con base en lo anterior, podemos concluir que si bien las formas de desarrollo a nivel macroeconómico no son visibles, sí puede haber efectos significativos en la vida de los retornados, al poder cubrir algunas necesidades básicas de sí mismos y de sus familias, así como el logro de una buena reintegración social. Asimismo, su presencia también tiene impactos en la vida de la comunidad, al generar oportunidades de trabajo. Sin embargo, es claro que estos impactos son reducidos en términos de indicadores de un bienestar social más amplio, como serían los niveles de pobreza, ya que para ello se requeriría de una intervención más vasta y decidida de otros actores como el Estado para poder hablar de un verdadero desarrollo local.

A continuación se realizan unas sugerencias para la realización de políticas públicas considerando los hallazgos de esta investigación y en donde se retoman las características de las migrantes indígenas se propone lo siguiente:

5.1 Recomendaciones para facilitar la reintegración de los migrantes indígenas.

Como la comunidades indígenas cuentan con su propio sistema político y organización, se considera pertinente usar el enfoque de desarrollo local (véase la página 37), desde una estrategia de “abajo hacia arriba”, mencionado por Bosier (2001) y Vásquez- Barquero (2000) para aplicar estrategias y programas para facilitar la reintegración económica de los retornados, en donde se consideran elementos endógenos (internos, propios de la región) y exógenos (externos) de la comunidad.

Recomendaciones que pueden ser aplicables a nivel estatal considerando los elementos exógenos de las localidades indígenas:

- Las autoridades competentes como el Instituto Oaxaqueño de atención al Migrante (IOAM), junto con las autoridades locales, pueden facilitar mecanismos de retorno desde el lugar de salida que estén vinculados con el lugar de regreso, o en su caso, brindar información a los migrantes acerca de los programas de repatriación y traslado existentes.
- Fondos de capital semilla y programas de financiamiento disponibles para los retornados, ya sea quienes regresen de forma voluntaria o involuntaria, que tengan iniciativas e ideas adquiridas en su estancia en Estados Unidos y deseen ponerlo en

práctica en su lugar de regreso cuenten con el apoyo e intervención tanto de autoridades locales, municipales y estatales.

- Facilitar los mecanismos para aprovechar el capital económico, social y humano adquirido en Estados Unidos. En el caso de los migrantes retornados que tienen iniciativas de actividades económicas, sería pertinente brindar la capacitación para acceder y conocer los lineamientos de los programas de financiamiento disponibles.
- En aspectos sociales, contar con personal capacitado en áreas de psicología e integración familiar que otorgue apoyo a los retornados que tuvieron un regreso forzado y que tengan problemas de reintegración para recibir terapia junto con sus familiares en el lugar de origen.
- Contar con intérpretes-traductores al momento de la repatriación hacia el lugar de origen.

5.1.2 Recomendaciones para un programa de intervención para el desarrollo local económico:

Dirigido principalmente a actividades específicas de reintegración de los migrantes indígenas en su lugar de destino.

- Es importante considerar el tipo de retornados en las políticas migratorias debido a que sus necesidades son diferentes para un retorno voluntario que para un retorno forzado. Por ello, desde un proyecto comunitario se podría integrar a quienes tengan pocos recursos monetarios pero cuenten con capital social, o en su caso capital humano.
- Capacitación a los retornados que realizan actividades empresariales para la dirección y administración de sus negocios locales ya existentes.
- Desde la gestión local, las autoridades municipales podrían involucrarse, mediante la elaboración de un convenio, para el apoyo de estudiantes de las diversas áreas de la universidad regional en la gestión y asesoramiento para la creación de proyectos comunitarios.
- Los migrantes retornados podrían formar proyectos comunitarios donde se consideren los diferentes tipos de capitales adquiridos en el extranjero, que deben ser sostenibles a largo plazo, y en donde la dirección y gestión esté a cargo de un grupo de retornados.

5.2 Propuesta de un programa de intervención en la localidad de Lachivigoza:

"Reintegración económica de los migrantes retornados a través del emprendimiento y gestión de asociaciones productivas comunitarias en Lachivigoza"

El programa de intervención propuesto consiste en brindar capacidades de gestión a los migrantes retornados en los que se incluye información acerca del capital semilla y fondos para financiamientos, así como el asesoramiento y capacitación en la gestión administrativa para el manejo de proyectos productivos y actividades económicas en la localidad de Lachivigoza, Oaxaca. Esto se propone debido a que la mayoría de los retornados menciona que cuentan con capital económico a corto plazo en su regreso a la localidad, sin embargo, la mayoría a largo plazo no tiene una reintegración económica, por lo que la falta de empleo es su principal limitante para la reintegración en la localidad.

Los retornados que tengan una visión de emprendimiento y con la finalidad de que tengan mayor éxito en las actividades económicas locales, se pretende crear un programa de intervención social dirigido por miembros locales, de las autoridades locales y municipales para que los retornados desarrollen habilidades de gestión de financiamientos externos de otras instituciones disponibles el riesgo de capital económico invertido.

- Justificación de la intervención en la localidad de Lachivigoza:

Una asociación productiva en la localidad conformada por los retornados en la localidad podría ser posible debido a que cuenta con su propio sistema de organización política interna, esto facilitaría la organización económica y la intervención, en caso de que sea aceptada por los retornados miembros de la comunidad. Por ser una región con altos niveles de marginación y pobreza (CONAPO, 2015), se considera pertinente la implementación de este proyecto, buscando minimizar los índices de rezago social de la población. La propuesta de incorporar capacidades de gestión para el emprendimiento social en el ámbito rural es una alternativa de una organización productiva y que no pretende sustituir los esquemas rurales y menos entre la población indígena, sino como una opción para responder a las problemáticas de exclusión de los mercados (Martínez y Rodríguez, 2013), respondiendo ante una necesidad de minimizar la desigualdad y la ausencia de desarrollo en la localidad. Por ello, se propone

incorporar a los retornados a una reintegración económica mediante la gestión y manejo de actividades económicas y productivas.

Una de las discusiones del emprendimiento de los retornados es que cuentan con recursos económicos, humanos y sociales, por lo que desde una visión optimista se considera a los migrantes retornados como posibles actores sociales de cambio en los lugares a los que regresan (Papail,2002; Cavalcanti,2015; Cassarino 2015). Considerando que algunos migrantes retornados cuentan con bienes tangibles e intangibles que pueden ser direccionados hacia actividades productivas, se puede considerar como una reacción ante la desigualdad y la inacción del Estado, por lo que un programa de intervención podría brindar las herramientas que permitirían algunas formas de desarrollo local.

Objetivo central:

Promover la reintegración económica de los retornados mediante el desarrollo de habilidades de gestión y emprendimiento para el manejo de proyectos y actividades productivas comunitarias.

Objetivos específicos:

1.1 Brindar el acceso e información de los programas y fondos de inversión disponibles para el financiamiento de proyectos sociales disponibles en Oaxaca.

1.2 Desarrollar las capacidades de gestión de los migrantes retornados en la comunidad de estudio para el desarrollo de emprendimientos mediante el desarrollo de actividades productivas.

1.3 Fomentar la integración y cooperación grupal entre los migrantes retornados.

1.4 Brindar asesoramiento para llenar los formatos y solicitudes de gestión de financiamiento en las instituciones correspondientes.

1.5 Otorgar seguimiento administrativo a cada proyecto económico gestionado.

Metas

1.1.1 Efectuar una sesión informativa entre los retornados sobre fondos de financiamiento disponibles y los programas estatales diseñados para los migrantes. Esto se puede realizar durante el transcurso de una semana, en la explanada municipal de Lachivigoza y en las asambleas de pueblo.

1.2.1 Brindar capacitación para desarrollar las capacidades de gestión mediante talleres de capacitación en gestión organizacional y comunitaria a 30 retornados, a lo largo de 3 meses, en la explanada de la municipal, con la ayuda de un equipo de trabajo de voluntarios conformado por cinco personas.

1.3.1 Crear cinco grupos de trabajo agrupados por afinidad a una actividad productiva, mediante la creación de mesas de trabajo y discusión, que tendrán una duración de dos semanas para debatir los tipos diferentes tipos de propuestas de actividades productivas de los participantes. Se realizará en el salón comunitario.

1.4.1 Realizar y dar apoyo administrativo y capacitación técnica para la elaboración de planes financieros y estudios de mercado para los proyectos productivos mediante la creación de mesas de trabajo. Esto se podrá ver reflejado en al menos dos proyectos productivos a lo largo de cuatro meses, por un equipo de trabajo de cuatro personas voluntarias, estudiantes de la localidad en las áreas afines.

1.5.1 Brindar asesoría en áreas de administración organizacional a los proyectos gestionados durante un año, con ayuda de un equipo profesional conformado por cinco alumnos de bachillerato como parte de su servicio comunitario y alumnos-egresados universitarios, para dar capacitación y brindar asesoría para el apoyo y la gestión de proyectos comunitarios productivos.

Actividades, tareas y técnicas (una actividad por meta)

1.1.1.1 Impartición de una sesión informativa de los programas de fondos y capital semilla, tanto de instituciones gubernamentales como Organizaciones no gubernamentales que brindan financiamiento a proyectos sociales, a través de presentaciones y material didáctico como folletos informativos. La duración será de una semana, durante dos horas por sesión.

1.2.1.1 Realización de talleres de trabajo con la finalidad de desarrollar habilidades de gestión en la comunidad a los migrantes retornados, con una duración de cuatro horas diarias impartidas en 12 semanas.

1.3.1.1: Creación de grupos de trabajo integrados por retornados distribuidos en mesas de trabajo para discusión de actividades por tipos de proyectos afines, durante cuatro semanas con cinco voluntarios, por 15 horas distribuidas en la semana.

1.4.1.1: Solicitud formal de recursos financieros ante las instancias correspondientes, en caso de aceptación se dispondrá a ejecutar las actividades programadas para cada proyecto. En caso de negación de recursos de un grupo de trabajo se incorporará a los miembros a otro equipo, y se podría recurrir a hacer un fondo monetario del pueblo, en calidad de préstamo a largo plazo. El tiempo para la elaboración de planes financieros mediante técnicas y herramientas financieras con cada grupo de trabajo, se proyecta en un tiempo de ocho semanas, con cuatro horas diarias, ejecutando dichas actividades con el apoyo de miembros de un equipo de profesionales de cinco miembros de voluntarios o de estudiantes miembros de la comunidad que presten su servicio comunitario.

1.5.1.1: Otorgar seguimiento y capacitación en la gestión y dirección organizacional a los miembros de los proyectos económicos resultantes. En caso de tener éxito los proyectos comunitarios, realizar y diseñar un programa de seguimiento cada trimestre durante el primer año.

Beneficiarios

Los beneficiarios directos son los retornados interesados en la reinserción económica dentro de la localidad. Los beneficiarios indirectos serán los demás miembros de las comunidades afectados por dichas actividades y las familias de los retornados.

Productos

La intervención estará enfocada en la reintegración de los migrantes retornados mediante el desarrollo de habilidades de gestión para el emprendimiento en proyectos productivos.

- Capacitación a los retornados que tengan la disposición e interés en áreas de gestión, emprendimiento social, gestión organizacional, y capacidades de administración, dirigidas para la creación de proyectos productivos, considerando un posible número de 10 personas.

- Creación de al menos dos grupos de retornados organizados para la gestión de un proyecto productivo afines.

Recursos requeridos para la propuesta de intervención:

1. Recursos Humanos:

Un equipo de trabajo (material humano) integrado por profesionales voluntarios en áreas de gestión organizacional, contabilidad, emprendimiento social y áreas afín para la solicitud de gestión social. Estos pueden ser los alumnos de la universidad pública y alumnos de línea de administración del Bachillerato ubicado en el municipio de San José Lachiguirí y en el Distrito de Miahuatlán de Porfirio Díaz.

2. Representantes o líderes comunitarios:

Se requiere de la colaboración del representante comunitario para que facilite el espacio de trabajo en la agencia de la localidad.

3. Material físico:

Se requiere de equipo de trabajo como computadoras y acceso de internet para la búsqueda de información. Material didáctico como cartulina, marcadores, pizarrón, mismas que se podrán conseguir prestados con las aulas escolares y con las autoridades municipales.

4. Transporte: Que el equipo de trabajo solicite a las autoridades municipales para la colaboración y acceso al carro comunitario.

Este programa de intervención social es una propuesta de posibles actividades e intervenciones que se pueden realizar, con respecto al aspecto de la reintegración económica implementada desde lo local, considerando los valores culturales de los miembros de la localidad y los recursos disponibles con los que se cuentan, buscando también la intervención de factores externos para la realización de dichas actividades para tener mayores probabilidades de éxito en la gestión de las actividades productivas comunitarias.

Cuadro 1.5. Diseño de un cronograma de actividades para la propuesta de intervención.

Semanas requeridas	Semana 1-4		Semana 1	Semanas 12	Semanas 52
Primera fase	Elaboración de la sesión informativa de fondos disponibles	Impartición de la información y sesión de talleres informativos			
Segunda fase			Creación de equipos de trabajo: conformado por retornados para trabajar en proyectos afín		
Tercera fase	Creación de mesas de trabajo para cada equipo	Discusión y elección de la viabilidad de los proyectos y actividades productivos	Soporte y apoyo en la elaboración de los formatos y requisitos para la gestión de las instituciones de financiamiento	Elaboración en planes de inversión financiero de cada proyecto	
Cuarta fase				Incorporar los productos y servicios en el mercado local.	Seguimiento y apoyo en la gestión de las actividades económicas en el primer año de vida

Bibliografía

- Alarcón, R., Escala, L., y Odgers, O. (2014). Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Andrews, A. (2018). Undocumented Politics. Place, Gender and the Pathways of Mexican Migrants. Oakland, California: University of California Press.
- Anguiano, M., Cruz, R., y Garbey, R. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. Papeles de Población, 115-147.
- Ayuntamiento Constitucional y el Consejo de Desarrollo Social. (2014). Plan de Desarrollo Municipal 2014-2016. Oaxaca: Gobierno del Estado de Oaxaca.
- Black, R., y Castaldo, A. (2009). Migration and entrepreneurship in Ghana and Côte D'ivoire: The role of capital transfers. Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie, 44-58.
- Bosier, S. (2001). Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando? Cámara de Comercio de Manizales, Colombia, 2-22.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas de capital: capital económico, capital cultural y capital social. En Poder, derechos y clases sociales (págs. 131-163). Bilbao: Editorial Palimpsesto.
- Canales, A. (2012). La migración mexicana frente a la crisis económica actual crónica de un retorno moderado. Rev. Inter.Mob. Hum., 117-134.
- Canales, A. (2014). El debate sobre la migración y desarrollo. Evidencias y aportes desde América Latina. Latin American Research Review, 29-53.
- Canedo, G. (2008). Una conquista indígena. Reconocimiento de municipios por "usos y costumbres" en Oaxaca. La economía política de la pobreza. Cimidamore (comp.) Buenos Aires: CLACSO, 408-426.
- Cassarino, J.-P. (2004). "Theorising Return Migration: the Conceptual Approach to Return". IJMS: International Journal on Multicultural Societies. UNESCO, 253-279.
- Cassarino, J.-P. (2008). Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo. La dimensión exterior de las políticas de inmigración en la Unión Europea. V, Seminario Inmigración y Europea. CIDOB, 63-88.
- Cassarino, J.-P. (2015). Theorising Return Migration: The conceptual Approach to return Migrants Revisited. Internacional Journal on Multicultural Societies, 254-278.
- Cavalcanti, L. (2015). Inmigrantes retornados de España. Un acercamiento a los programas de retorno en Brasil. En F. Lozano Ascencio, y J. Martínez Pizarro, Retorno en los procesos

migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias (págs. 143-162). Rio de Janeiro, Brasil: ALAP.

Cavalcanti, L., y Parella, S. (2012). Entre las políticas de retorno y las prácticas transnacionales de los migrantes brasileños. Re-pensando el retorno desde una perspectiva transnacional. *Crítica e Sociedad: revista de cultura política*, 109-124.

Cobo, S. (2008). ¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso de mexicano. *Estudios demográficos y Urbanos*, 159- 177.

Colegio de la Frontera Norte. (2018). Boletín EMIF NORTE: Vulnerabilidad de los migrantes devueltos por las autoridades estadounidenses, Reporte semestral de resultados Octubre 2017-Marzo 2018. CONAPO, SEGOB.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2019). La pobreza en la población indígena de México 2008-2018. CONEVAL.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2018). Informe de Evaluación de la política de desarrollo Social 2018. Ciudad de México: CONEVAL.

Consejo Nacional de Población, Fundación Bancomer BBVA Bancomer y BBVA Research. (2018). Anuario de migración y remesas México. México: CONAPO-Fundación BBVA.

Coordinación General del Comité Estatal de Planeación para el Desarrollo de Oaxaca. (2017). Diagnóstico Regional Sierra Sur. Oaxaca: Universidad de la Sierra Sur.

Cortés Maisionave, A. (2011). Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España. En J. Ginieniwickz, La migración latinoamericana a España una mirada desde el modelo de acumulación de activos (pág. 81-105). Quito, Ecuador: FLACSO.

Delgado Wise, H., Márquez C., H., y Rodríguez H. (2009). Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo. *Migración y Desarrollo*, 27-52.

Department of Homeland Security. (2017). Annual Report. Immigration Enforcement Actions 2015. Washington, D.C: Department of Homeland Security.

Dirección General de Oaxaca. (2018). Radiografía demográfica de la población indígena en Oaxaca. Oaxaca: Oaxaca Población Siglo XXI.

Durand, J. (1998). ¿Nuevas Regiones Migratorias? En R. Zenteno, Población, desarrollo y globalización (págs. 101-113). Baja California: Sociedad Mexicana de Demografía.

Durand, J. (2004). "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente". Cuadernos Geográficos, 103-116.

Fox, J., y Rivera-Salgado, G. (2004). Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos. México: Editorial, Miguel Ángel Porrúa.

Gandini, L., Lozano, F., y Gaspar-Olvera, S. (2015). El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos. México: Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población.

Garbey, R. (2012). Retorno y reinserción laboral de emigrantes internacionales en Monte Blanco, Veracruz (tesis maestría). Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.

García-Zamora, (2017). El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán. Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Guerrero y Chiapas 2000-2012. México: Universidad Autónoma de Zacatecas: Miguel Ángel Porrúa.

Gaspar Olvera, S. (2018). Medición de la emigración de Estados Unidos, 1950-2016. Región y Sociedad, 1-41.

Giddens, A. (2000). Etnicidad y raza. En Sociología (págs. 277-315). Madrid: Alianza Editorial.

Glick- Schiller, N., Basch, L., y Szanton, C. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. Anthropological Quarterly, 48-63.

Gmelch, G. (1980). Return Migration. Annual Review of Anthropology, 135-159.

Gobierno de Mexico, Instituto Nacional de Migración. (03 de enero de 2018). Estrategia Somos Mexicanos. Recuperado el 23 de 07 de 2020, de <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/estrategia-somos-mexicanos>

Gobierno de México. (03 de Enero de 2018). Instituto Nacional de Migración. Recuperado el 23 de 07 de 2020, de Estrategia Somos Mexicanos: <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/estrategia-somos-mexicanos>

Gobierno de Oaxaca, Sistema de Información para la Planeación del Desarrollo de Oaxaca (SISPLADE). (2016). Obtenido de <http://sisplade.oaxaca.gob.mx/indicadorescoplade/IndicadoresMunicipio.aspx>

Gobierno del Estado de Oaxaca. (2020). 2020, año de la pluriculturalidad de los pueblos indígenas y afroamericano. Recuperado el 09 de 07 de 2020, de <https://www.oaxaca.gob.mx/regiones/>

Gómez E. (2005). Zapotecos del Sur. Proyecto Etnografías contemporáneas de México, 2005. Oaxaca, México.

González, J., Zapata, R., y Anguiano, M. (2016). Migración centroamericana en tránsito por México. México: La situación demográfica en México.

González-Barrera, A. (2015). More Mexicans Leaving than Coming to the United States. Washington D.C: Pew Research Center.

Hass, H. (2009). Mobility and Human Development. Oxford: Internacional Migration Institute.

Holmes, S. (2013). Fresh fruit, broken bodies: migrant farmworkers in the United States. Berkeley: University Of California Berkeley. Kindle version.

Hualde, A., e Ibarra, I. (2019). La reinserción laboral de los deportados y retornados en Guadalajara y Tijuana: ¿Empleos sostenibles o empleos precarios? En París, Hualde , y Woo, Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos (págs. 121-155). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca. (2018). Catálogo de Municipios Sujetos al régimen de Sistemas normativos. Recuperado el 20 de 05 de 2020, de: <http://www.ieepco.org.mx/sistemas-normativos/municipios-sujetos-al-regimen-de-sistemas-normativos-indigenas-2018>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], (2013). Catálogo de Localidades. Recuperado el 18 de 05 de 2020, de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=201700004>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], Secretaría de Desarrollo Social [SEDESOL]. (2010). Catálogo de localidades. Recuperado el 21 de 05 de 2020, de Indicadores de Marginación: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/indiMarginacLoc.aspx?refnac=201700004>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. (2015). Encuesta Inter-censal 2015. Recuperado el 2020 de 05 de 21, de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>

Instituto Oaxaqueño de Atención del Migrante. (2020). Recuperado el 23 de Julio de 2020, de Oaxaca.gob.mx: <https://www.oaxaca.gob.mx/ioam/>

Izaguirre, L. (2019). Retornar y comenzar de cero. Experiencias de peruanas retornantes de destinos intra y extra regionales. En L. Rivera, ¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes. (págs. 543-571). México: EL COLEGIO DE MÉXICO.

Jacobo, M., y Cárdenas, N. (2018). Los retornados ¿Cómo responder a la diversidad de migrantes mexicanos que regresan de Estados Unidos? Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Kearney, M., y Besserer, F. (2004). Gobernanza municipal en Oaxaca en un contexto transnacional. En Fox J, y Rivera-Salgado, Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos (pág. 483-501). México: Miguel Ángel Porrúa.

King, R. (1986). Return migration and regional economic development. Croom Helm.

Kuschminder, K. (2013). Female return migration and reintegration strategies in Ethiopia. Maastricht University.

Legislatura Constitucional del Estado de Oaxaca. (2019). Comisión permanente de asuntos indígenas y migración. Oaxaca.

Levitt, P. (1998). Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion. *International Migration Review*, 926-948.

Levitt, P. (1998). Social Remittances: Migration Driven Local Level Forms of Cultural Diffusion. *International Migration Review*, 926-949.

Levitt, P. (2001). The transnacional villagers. Berkeley, California: University of California Press.

Ley General de Desarrollo Social (2018). México: Diario Oficial de la Federación.

Lindstrom, D. (1996). Economic Opportunity in México and Return migration from the United States. *Demography*, 357-374.

López-Mercado, A. (2015). Elementos para un diagnóstico actualizado del fenómeno de la migración del estado de Oaxaca, México. México, D.F.: Publicación de las Naciones Unidas.

Lozano, F., y Martínez, J. (2015). Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates y evidencia. Rio de Janeiro, Brasil: ALAP Editor.

Martínez S. y Rodríguez F.(2013) Emprendedurismo Social en México: hacia un modelo de innovación para la inserción social y laboral en el ámbito rural. *Estudios Agrarios*.

Masferrer, C., y Prieto, V. (2019). El perfil sociodemográfico del retorno migratorio reciente. Diferencias y similitudes entre contextos de procedencia y de acogida en América Latina. En L. Rivera, ¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes (págs. 67-126). El Colegio de México.

Massey, D., Alarcón, R., y González, J. (1991). Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el Occidente de México. México: Alianza Editorial.

Massey, D., Durand, J., y Malone, J. (2009). *Detrás del trama. Políticas Migratorias entre México y Estados Unidos*. México: Universidad de Zacateca, Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Massey, D., Durand, J., y Pren, K. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de Población*, 101-128.

Massey, D., Durand, J., y Pren, K. (2015). Border Enforcement and Return Migration by Documented and Undocumented Mexicans. *Ethh Migration Stud*, 1015-1040.

Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica*, 171-212.

Meza, C. (2001). El discurso del maestro en torno a la problemática de la educación indígena en la Zapoteca Sur, Oaxaca. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Montoya , M., Granados, J., y Jauregui, J. (2018). Migración internacional de retorno de Estados Unidos a México en un contexto de crisis económica y política. *Papeles de Población*, 182-205.

Montoya , M., y González , J. (2015). Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 199 a 2014. *Papeles de Población*, 47-78.

Moyado, S. (2012). Demora del Desarrollo Social y Humano en municipios de Oaxaca. *IXAYA Revista Universitaria de Desarrollo Social*, 88-111.

Municipio de San José Lachiguirí. (2008). Plan municipal de desarrollo rural sustentable, 2008-2010. Oaxaca: CONUNIDAD.

Nicolas P. (2019). Vicisitudes de la reinserción sociocultural. Migrantes retornados a la región Mazahua del Estado de México, en Liliana Rivera *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina* (pag.313-350). Ciudad de México. El Colegio de México.

OCDE. (2008). *Return Migration: A new Perspective*. Internacional Migration.

Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Glosario sobre la Migración*. Ginebra Suiza: OIM.

Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Glosario sobre Migraciones*. Ginebra.

Organización Internacional para las Migraciones. (2020). Programa Retorno Voluntario Asistido representación en México. Recuperado el 23 de 07 de 2020, de <https://mexico.iom.int/programa-retorno-voluntario-asistido>

Organización Internacional para las Migraciones; Instituto Poblano de Asistencia al Migrante. (2018). Protocolo de Atención para la Reintegración de Personas Migrantes en Retorno y Dreamers al estado de Puebla. Puebla: Instituto Nacional de Migración.

Organización para la Cooperación para el Desarrollo Económicos [OCDE]. (2017). Interacciones entre Políticas Públicas, Migración y Desarrollo. París: Editions OCDE.

Papail, J. (2002). "De asalariado a empresario: La reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro occidente de México". Migraciones internacionales, 79-102.

París, M. D., Hualde, A., y Woo, O. (2019). Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.

Price, M., y Breese, D. (2016). Unintended returns: U.S. Deportations and the fractious politics of mobility for Latinos. *Annals of the American Association of Geographers*, 336-376.

Ramírez, T., y Aguado, D. (2013). Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009. En C. N. Población, La situación demográfica de México (págs. 175-190). México: CONAPO.

Red Nacional de Información Cultural. (20 de 02 de 2020). Sistema de Información Cultural. Recuperado el 09 de 07 de 2020, de <http://sic.gob.mx/ficha.php>

Rendón, E., y Wertman, L. (2017). Reintegración migrante: Un modelo social, económico y empático del retorno. Ciudad de México.

Rivera Sánchez, L. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México. *Rev. Interdiscipl. Mobil. Hum.*, 55-76.

Rivera Sánchez, L. (2019). ¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. *Debates, tendencias y experiencias divergentes*. México: El Colegio de México.

Rivera-Salgado, G., y Escala, L. (2004). Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos. En J. Fox, y G. Rivera, *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos* (págs. 167-202). México: Miguel Ángel Porrúa.

Romero, M., Sánchez, C., Mendoza, J., Bailón, J., Ruiz, F., y Arrijoja, L. (2010). Oaxaca. Historia breve. México: Colegio de México.

Rosenblum, M., y McCabe, K. (2014). Deportation and discretion. Reviewing the record and options for change. Washington: Migration Policy Institute.

Ruerd , R., Houte, M., y Davids, T. (2009). What Determines the embeddedness of forced-return migrants? Rethinking the role of pre and post- return Assistance. *International migration review*, 909-935.

Sandoval R., Martínez N., y Martínez -Cruz, G. (2020). Instituciones formales e informales para la asociación intermunicipal en Oaxaca. *Encrucijada Revista electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, 25.

Sartori, G. (2001). *La sociedad multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.

Schrader-Kniffki, M. (2004). *Introducción a la lengua y cultura Zapoteca*. Bremen: Universidad de Valencia.

Secretaría de Bienestar. (2019). 4to Informe Trimestral 2019: Programas de Subsidio de Ramo administrativo 20. Bienestar. Secretaría de Bienestar.

Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Sistema Nacional de Información Municipal. (2015). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Recuperado el 21 de 05 de 2020, de Miahuatlán de Porfirio Díaz: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20059a.html>

Secretaria de Gobernación, Unidad Política Migratoria. (2019). politicamigratoria.gob.mx. Recuperado el 2020 de 05 de 21, de <http://www.politicamigratoria.gob.mx/>

Secretaría del Bienestar (2017). Programa 3x1 para migrantes. Recuperado el 23 de Julio de 2020, de <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-3x1-para-migrantes>

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. México: Editorial Planeta Mexicana.

Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, 14-20.

Stark, O., y Bloom, D. (1985). The New Economics of Labor Migration. *The American Economic Review*, 173-178.

Taylor, E. (1987). Undocumented Mexico-U.S. Migration and the Returns to Households in Rural Mexico. *American Journal of Agricultural Economics*, 626-638.

Tello, C. (2010). Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009. *Economía UNAM online*, 5-44.

Martínez S. y Rodríguez F.(2013) *Emprendedurismo Social en México: hacia un modelo de innovación para la inserción social y laboral en el ámbito rural*. Estudios Agrarios.

Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis. American Economic Association, 126-142.

Tönnies, F. (1887). *Community and Society*. London: Transaction Publisher.

Van Hook, J., y Weiwei, Z. (2011). Who Stays? Who Goes? Selective Emigration among the Foreign-Born. *Population Research and Policy Review*, 1-24.

Van-Naerssen, T., Spaan, E., y Zoomers, A. (2008). *Global Migration and Development*. Routledge.

Vásquez-Barquero, A. (2000). La política de desarrollo económico Local. En A. Vásquez-Barquero, Marco de análisis, el enfoque y la política (págs. 21-44).

Entrevistas:

Benito. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Benjamín. (2020). Entrevista. Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

César. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Clara. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Flor. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Fredy. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Joel. (2020)Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Josué. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Juan. (2020). Entrevista. Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Julián. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Mary. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Mateo. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Melesio. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Pedro. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*.

Sandra. (2020). Entrevista .Comunicación Personal. Entrevistadora: Yadira García. Lachivigoza, Oaxaca. Proyecto de tesis: *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)*

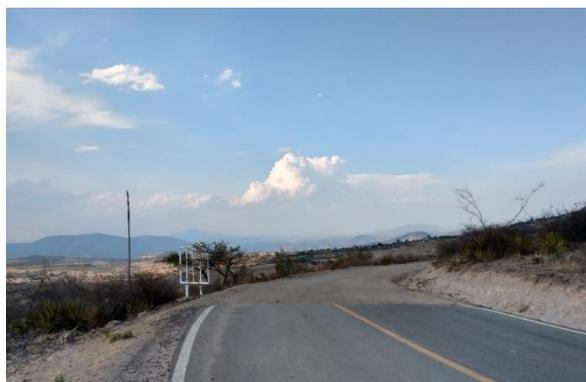
Anexo 1: Fotografías de la localidad de Lachivigoza.



Fotografía 1. Entrada previo a Lachivigoza, el Municipio de San José Lachiguirí.



Fotografía 2. Fotografía de Lachivigoza tomada desde lejos..



Fotografía 3. Entrada a Lachivigoza donde termina la pavimentación en el camino.



Fotografía 4. Entrada a Lachivigoza, camino de terracería..



Fotografía 6. Terreno dedicado para el sembradío de maíz dentro de la localidad de Lachivigoza.



Fotografía 5. Campos destinados para la agricultura de maíz, afuera de la localidad.



Fotografía 7. Agencia de la Localidad de Lachigivoza.



Fotografía 8. Tienda comunitaria de Lachigivoza.



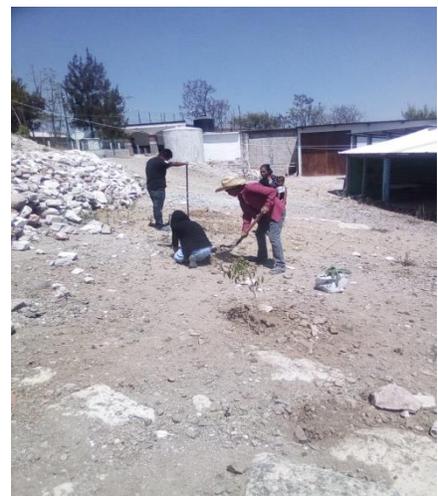
Fotografía 9. Iglesia ubicada en la Localidad.



Fotografía 10. Cocina comunitaria de Lachigivoza.



Fotografía 11. Escuela primaria de Lachigivoza



Fotografía 12. Grupo de personas haciendo tequio en la localidad



Fotografía 14. Construcción de casa de migrante retornado



Fotografía 13. Casa de migrante retornada



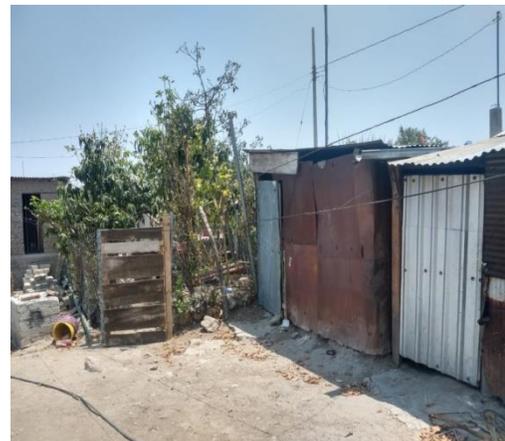
Fotografía 15. Casa de migrante que labora en Estados Unidos



Fotografía 16. Casa de migrante que trabaja en Estados Unidos.



Fotografía 17. Calle con casas de no migrantes.



Fotografía 18. Vivienda no migrante.

Anexo 2: Formato del Cuestionario aplicado a los retornados de Lachivigoza



MAESTRÍA EN DESARROLLO REGIONAL

Línea de investigación: Migración e Impactos en el territorio

“La reintegración de los migrantes indígenas retornados en Santa María Lachivigoza, Oaxaca (2008-2020).”

Datos Generales

- Nombre: _____ Edad: _____
- Ocupación: _____
- Escolaridad:

- ¿Cuánto Tiempo estuvo en Estados Unidos?

- Lugar o lugares de residencia en Estados Unidos:

- ¿Cuántas veces ha estado en Estados Unidos? _____
- **¿Por qué se regresó?**
 - 1) Voluntario (Motivos personales, motivos familiares, fiestas y celebraciones).
 - 2) Forzado (Deportación, por la patrulla fronteriza, por redadas, por problemas legales).

- Año que regresó a Lachivigoza: _____

¡Gracias por su participación!

Los datos brindados se guardarán con confidencialidad, solo se utilizarán para fines educativos y con propósitos de investigación académica.

Anexo 3: Formato del entrevista-semi estructurada.



Maestría en desarrollo regional

Línea de investigación: Migración e Impactos en el territorio

Tema: “La reintegración de los migrantes indígenas retornados en Santa María Lachivigoza, Oaxaca (2008-2020)”. Nota²

1. DATOS GENERALES

Nombre:

Edad:

Estado Civil:

Año de Escolaridad:

Ocupación:

2. LUGAR DE DESTINO EN ESTADOS UNIDOS

2.1 ¿Por qué se fue a Estados Unidos?

2.2 ¿En qué año se fue a Estados Unidos por primera vez? ¿Cuántas veces ha ido?

2.3 ¿Llegó con algún familiar o conocido las veces que fue?

2.4 ¿En qué lugares vivió en Estados Unidos?

2.5 ¿Cuáles son los tipos de trabajos que realizó?

2.6 ¿Normalmente cuantas horas trabajaba al día?

2.7 ¿Cómo era el lugar de destino en Estados Unidos?

2.8 Habilidades aprendidas

- ¿Cómo que cosas aprendió estando en Estados Unidos, ya sea para el trabajo o para su vida en general?
- ¿Asistió a algún curso o a la escuela estando en Estados Unidos?
- ¿Qué cosas ya sabía que fueron útiles al llegar a Estados Unidos?

- ¿Cree que aprendió algo que le ayudó o afectó en su regreso al pueblo?

3. VÍNCULO DEL PAÍS DESTINO CON EL ORIGEN

3.1 ¿Tenía familiares o conocidos en el lugar de destino?

3.2 ¿Cuando estaba en Estados Unidos mantenía contacto con sus familiares de Lachivigoza?

3.3 ¿Cada cuando hablada con sus familiares?

3.4 ¿Enviaba a sus familiares?

3.5 ¿Cada cuando enviaba dinero?

3.6 ¿Cuánto ganaba a la semana (o al mes) y de eso cada cuanto enviaba con sus familiares?



4. EL RETORNO

4.1 ¿Cuándo salió de su casa, en cuanto tiempo pensaba regresar?

4.2 ¿Se quedó el tiempo que tenía pensado?

4.3 ¿Qué fue lo que más le resultó difícil en Estados Unidos?

4.4 ¿Por qué se regresó?

4.5 ¿Preparó su regreso?, En caso de que sí ¿Cómo preparó su regreso?

4.6 ¿Cuándo se regresó al pueblo, como fue el recibimiento en su casa?

4.7 ¿Al regresar al pueblo lo invitaban a alguna fiesta o celebración, con qué frecuencia asistía?

4.8 ¿Durante su estancia en Estados Unidos adquirió algunas cosas o bienes en su pueblo?

4.9 ¿Cuándo regresó a su casa, se vino con algunos ahorros?

4.10 ¿Compró algún terreno estando en el extranjero, o al regresar?

4.11 ¿Cuándo estaba en el Estados Unidos ocupó algún cargo en el pueblo?

5. REINTEGRACIÓN SOCIAL

5.1 Reintegración social

5.1.1 ¿Tenía familiares o paisanos en donde llego a vivir en Estados Unidos?

5.1.2 ¿Cuándo regresó al pueblo tenía las mismas amistades que antes?

5.1.3 ¿Le han pedido que sea ahijado o compadre de alguien desde que regresó?

- 5.1.4 ¿Ocupó o tiene algún cargo comunitario en el pueblo?
- 5.1.5 ¿En caso de que si, que le pareció el cargo?
- 5.1.6 ¿Ha organizado alguna fiesta o celebración desde su regreso en los que haya invitado a muchas personas del pueblo (bautismo, posada, fiesta, cumpleaños, etc.)?
- 5.1.7 ¿Asiste a los tequios comunitarios?
- 5.1.8 ¿Coopera para la fiesta patronal?
- 5.1.9 ¿Asiste a la fiesta del pueblo?
- 5.1.10 ¿Participa en las reuniones del pueblo?
- 5.1.11 ¿Ha tenido algún conflicto con su familia o con sus amigos después de regresar al pueblo?

5.2 Reintegración económica

5.2.1 ¿Le ayudó económicamente ir a Estados Unidos? ¿En caso de que sí, como le ayudó?

5.2.2 ¿En qué trabaja actualmente?

5.2.3 ¿Desde que regresó de Estados Unidos, qué trabajos ha realizado?

6. ¿Tiene pensado volver a Estados Unidos?

- Comentarios adicionales

¡Gracias por su participación!

Los datos brindados se guardarán con confidencialidad, solo se utilizarán para fines educativos y con propósitos de investigación académica.